



**Jorge M. Furt**

**Cancionero popular rioplatense  
Lírica gauchesca.  
Tomo I**

Índice

Advertencia  
Introducción  
    La lírica popular rioplatense  
Sentenciosas  
Desdenes  
Tristezas  
Ausencias  
Requiebros  
Relaciones amorosas. Firmezas  
Amorosas  
Satíricas  
Festivas  
Locales  
Colaboradores

O voi ch'avete gl'intelletti sani  
mirate la dottrina che s'asconde  
sotto il velame degli versi strani!

(Dante, Inf., IX, 61-63).

En aras de la patria, dedico  
a la estirpe gauchesca  
esta obra cimentada en su poesía  
y alentada por hondo afecto.

#### Advertencia

A la vera de las escuelas que imprimen su pauta, más o menos insegura, a nuestros cantores cultos, va otra corriente de poesía que, surgiendo del alma popular, hace oír su voz mitigada por las brisas pampeanas, las serranías agrestes o los bosques silenciosos; y esta poesía se desliza serena por los hontanares de la patria, humilde y pura como el hilo de agua que corre entre las piedras de arroyo murmurante, insegura y delicada como la voz del ave en la intrincada fronda...

He reunido parte de esa lírica gauchesca, retoño de la musa de nuestros campos y engendro cimentado en los caracteres del español y del indígena, doble ascendencia que funde en el crisol de las Indias a la nativa estirpe. Presento este libro -que sólo me atrevo a divulgar porque es la primera tentativa de una publicación metódica de esa poesía- a los pocos que se interesan por esta índole de estudios, en una tierra más inclinada -y pesa el confesarlo- a la frivolidad y al comercio, que a la desinteresada labor. Entraña, por otra parte, una sincera si menguada ofrenda a la argentinidad, en los gauchos que ya ven profanado el inculto suelo, con el -10- extranjero que destruye las tradiciones, y el arado que descubre sus flancos, poblados aún ayer de misterio y de leyenda. A los hijos de nuestra tierra lo dedico pues, ya que él fue inspirado por el afecto de su estirpe y ya que ellos me dieron su ayuda y su aliento, como homenaje a su presencia y muestra de hondo cariño a su genio ilustre; cariño que fue mi única ayuda para llevar al cabo esta ardua, tarea -direlo sin asomo de una pueril vanidad- en cuya realización puse largos

años, en los cuales él sólo pudo mitigar, siquiera en parte, los no pocos sinsabores que el frecuente egoísmo nos dispensa, ofreciendo en el laborioso estudio, fuente inexhausta de altísimo consuelo.

No se me oculta la hispánica raigambre que ostentan algunas de estas canciones, pero si alguien me objetara que ellas están de más en una recopilación cuyo carácter localista se pregona, y que me falta derecho de ahijarlas a la musa nativa, responderíale que el prístino origen no alcanza a destruir el sello indígena, prestado por nuestros gauchos, al adoptar esas coplas como creación de su propio temperamento, al trasladarlas a su pensar y hasta a un lenguaje suyo, al infundirles en el canto, en el dicho y aun en su íntimo significado, el carácter absolutamente criollo de su raza. Ellos conservan, con honda persistencia, sin ser indios ni españoles, los rasgos del doble origen: fuera, en verdad, injusto, destituirlos de este patrimonio que se muestra refundido -al igual que en un carácter - en una lírica y en una expresión particulares.

Con el mayor respeto por su pensamiento y por su forma, -11- he transcrito las flores de la musa popular de cuatro provincias argentinas, unas tal como las oí en las pulperías o en los ranchos; otras tal como me las enviaron de su misma fuente, reformando sólo en la ortografía las faltas garrafales, y guardando en todas ellas los modismos y defectos que a veces los versos nos descubren. Las más provienen directamente de este origen, aunque me he servido de algunas obras -que oportunamente dejo enumeradas- para añadir a esta colección ciertas estrofas y variantes. A un arte libre, esencialmente libre y romántico, aquí rinde tributo un credo sustentado, con humilde fervor, en aras del clasicismo; mas a esto no se vincula, por supuesto, una claudicación en mi profesión de fe literaria; pues es necesario ver la diferencia fundamental entre este arte popular, libre pero espontáneo como el grito de la naturaleza que se escapa del corazón -diría Hegel-, y aquel otro arte libre, el de la poesía culta, admirable postulado de belleza, malgrado si el genio no lo alienta y cuyos discípulos pregonan, con manejo harto rastrero, el desvarío del pensamiento y de la forma. Alejado de cenáculos y salones de renovación, forjadores de la íntima gloria de sus miembros, nada les debe mi joven entusiasmo, así no se podrá achacar como atenuante, a mi parecer que se escuda en la más imparcial sinceridad, ni la dependencia servil, ni el encono partidario de algún centro. Y si adopté con hondo convencimiento bajo el cielo de la patria, uniéndolos en el amor de la belleza, el credo religioso de Estrada, el credo argentinista de Rojas, y el credo clásico de Oyuela, en cuanto a lo que entrañan sus teorías, uno solo fue -12- mi maestro en la senda enmarañada al par que luminosa, del arte: en Menéndez y Pelayo, y al amparo de la sombra novecentista, reverencié al talento guiador de las Ideas estéticas que surgen de cada obra, vaso antiguo rebosante de pensar moderno, y en cuyo canon poético se recoge la serena esencia, del alejandrino fecundo e inolvidable de Chénier. He pretendido mostrar en unas páginas de introducción, cómo la lírica nutrida con la savia del ingenio nativo, después de manifestarse con su nueva floración, cuando la avenida castellana, logra perpetuarse en una corriente no interrumpida hasta los días actuales. Allí veremos -si mi propósito se cumple- cómo esa poesía ostenta un carácter original, por el

medio y por el refugio de las dos sangres, que se entroncan desde los años primerizos de la conquista; y, aunque unificado, con qué honda persistencia prevalece, cada cual con su modalidad, el doble origen. Veremos, también, cómo el tipo gauchesco aparece, en su progenitor indígena y castellano, en la estirpe de la época inspiradora de los poemas de Hernández o de Ascasubi, y finalmente, en estos tiempos, cuando podemos contemplar todavía el misterio de sus almas, donde se alienta la angustiosa dualidad del amor y la tristeza infinita.

Páginas cimentadas en ingente amor por nuestra tierra, pensamiento dominante -que diría el cantor de Recanati-, en las cuales se une en íntimo consorcio profundo amor por la hermosura -sea tallada por rústico cincel en la agreste piedra-, he creído que su presencia no es antojadiza en una obra donde el alma popular expone su lírico atavismo, en la -13- Musa que, al cantar, desliza el hondo cariño, la ironía sagaz y penetrante, por veces la sutil sentencia y casi siempre la pena inconsolable. Evoco impresiones de mi trato con esas gentes, y de la referencia, en ciertos casos peregrina, que he recogido a mi paso por los libros, y, de todos modos, si esto no pudiera ser el ansiado cuadro de una poesía o de un personaje, restaría siempre el prurito del propósito inicial: el honestar mis anhelos de belleza y mis preocupaciones estudiosas. Y en verdad he conseguido mi premio, en gran parte, si considero que al escribir esas páginas desinteresadas en absoluto, lograron evocarse con amoroso placer, horas de dulce comunidad espiritual y de gratas añoranzas, haciendo olvidar, siquiera por breve trance, la duda ineludible sobre el valor de la propia obra.

Así, con los ojos puestos en la patria y en el arte nativo, logré ver allegarse en mis horas de trabajo, la sombra gauchesca, bienamada... Así creí sentir, por veces, a mi lado, la evocación tangible de la estirpe heroica y soñadora que aún perpetúa su carácter en estos días azarosos, y así la ilusión llegó a tanto, que junto a esta enrejada ventana, al través de la cual alcanzo a divisar la grandeza infinita y solitaria de la pampa, creo que hasta el rayo de sol que como ahora se detuvo sobre mi mesa, me atrajo la lumbre del pasado, rayo de ese mismo sol que recibiera, hace siglos, la súplica fervorosa del carmen horaciano:

*Alterum in lustrum, meliusque semper,  
proroget aevum!*

-14-

¡Sean las estrofas del poeta venusino unidas por el arte, el canto eterno que también resuene en nuestra tierra!

¡Y ahora que concluyo este libro, ojalá -sólo por el espíritu que encierra- alcance a difundirse por sus páginas una brisa, siquiera menguada pero inexhausta, de eternidad! Vislumbé esa única esperanza desde que alguna vez, mudos sobre nuestras cabalgaduras, contemplábamos a la oración, la llanura inmensa, silenciosa, despoblada; el gauchito compañero hundía la honda mirada en la claridad de los cielos y las

sombras de la tierra, semejante, hacia el poniente, a un mar en reposo, y pude, a esa hora, imaginarme y sentir, en el corazón angustiado, la esencia deleznable y vana de los hombres y las cosas. Y en la melancolía soberana del atardecer en esta tierra cuya grandeza, no puede concebir quien no la admira, alzábase el misterio de la vida y de la muerte ante la naturaleza inmutable, taciturna... Pero, forjada por el destino, creí ver cruzar por esa pampa la sombra predestinada de nuestro gaucho payador, en cuyo símbolo sobrevive la musa, nativa: sombra ostentadora de férrea esencia...

Y allí, aunque ya su fuente se agostase, sentí esa eternidad de tal poesía, que alcanza a mantener su fuero nobilísimo, hasta días en los cuales el resplandor utilitario y extranjero humilla su claridad, así como el lucero de la mañana, cuando ya el avanzado amanecer rasga la noche de leyendas, todavía logra perpetuarnos en su tímido fulgor, la poesía del cielo estrellado, enaltecida, por el enigma, luminoso de esos mundos, y viviente en el misterio de la tierra...

Marzo de 1923.

## Introducción

La lírica popular rioplatense

I. La poesía popular rioplatense: su significación a través de la teoría hegeliana. Su génesis indígena y española. La adaptación y la creación gauchescas. Transformaciones que esa lírica y dramática sufren en nuestro medio: su transmigración a los escritores cultos. La poesía popular en su expresión estética e ideológica.- II. La estirpe nativa: índole de su doble ascendencia. El paisano de nuestros días. El indio progenitor. El gaucho de la leyenda.

## I

A la par de la tendencia académica, que se ostenta con los platónicos españoles del siglo de fray Luis de León, se alimentaba la tendencia popular, asentando sus raíces en las tradiciones de la patria y de la lengua primitivas. Penetrando en esa época de la cultura castellana, a principios del siglo XVI, cuando Boscán y sus seguidores introducen en su literatura el estilo y la métrica de Italia, vemos plantearse la divergencia entre éstos y la escuela de raigambre popular, que traía en su ramaje fecundo la savia que diera vida al cantar máximo en los orígenes de la raza. Álzase con esta ocasión, en defensa de los fueros -16- nativos, las voces partidarias que nos permiten precisar la importancia de

ese arte, en horas muy cercanas a la conquista de las Indias, a las cuales debían llevar el caudal poético que en su musa popular se atesora. Aunque no tan sólo aportarían la influencia lírica sino también, en general, toda la literaria en la formación de una nueva prole intelectual, prole largo tiempo olvidada, y después reconocida, según nos lo hace notar la misma pluma de algún cronista literario español<sup>2</sup>.

Cristóbal de Castillejo, poeta representativo en el comienzo de su generación, es quien, con fervor más grande, levanta su voz para abogar, como decíamos, en el sentido de enaltecer la escuela nativa y popular, sobre la otra extranjera que a sus ojos se mostraba peregrina, renovando en sus años la teoría floreciente con Juan del Encina en la Edad Media; y a su lado vemos la figura secundaria de Gregorio Silvestre, el portugués que, en sus postreros tiempos, desertara su credo juvenil por la escuela combatida. Es esta corriente poética la que penetra en las colonias hispanas dando los primeros frutos de un arte nuevo. Al contemplar, pues, desde su nacimiento, el desarrollo de -17- nuestra ciencia y de nuestro arte populares, vemos cómo en el árbol añoso de la conciencia indígena se injerta -cuando la llegada española- una rama de floración genuinamente ibérica; vemos cómo, unidas las dos savias, alimentan en su tronco, ahora, doblemente secular, un retoño híbrido y fecundo que se vigoriza, y cubre, con el andar del tiempo, la fronda primitiva, recogiendo apenas, en modo débil y ocasional, una fugaz influencia de la tierra africana.

Anotada, por los dos historiadores de las letras argentinas, la similitud conceptual de evolución en nuestro medio, entre la épica popular y el proceso que Hegel estudia y define en la epopeya homérica; las ideas del gran estético alemán sobre la lírica no han sido -al menos que yo sepa- aplicadas en nuestro arte respectivo<sup>3</sup>. Bien es verdad que, en un principio, ellas casi se circunscriben en el género antedicho, donde se agrupan todos los engendros de la primitiva conciencia artística de los pueblos, pero nos manifiestan, sin embargo, después de tal principio, una orientación particular y definida. Remitido el lector, en cuanto a la épica, a las dos obras mencionadas, penetraremos en el pensar del filósofo germano.

Únense en sus orígenes, como hemos dicho, los dos géneros poéticos, tanto por la comunidad de la materia, como, y sobre todo, por lo impersonal de las creaciones, -18- pues el artífice se oculta tras el asunto. «Por consiguiente -nos dice Hegel- aun cuando en el canto popular puede expresarse el sentimiento más concentrado del alma, no es, sin embargo, como perteneciente a un individuo que se revela con su originalidad propia en la representación artística. La condición de una identificación semejante es un estado en el cual la reflexión no se ha despertado todavía, falta de la cultura intelectual. El poeta, entonces, no es más que un simple órgano por el cual la vida nacional se manifiesta bajo la forma del sentimiento o del pensamiento lírico.

»Esa originalidad da, sin duda, al canto popular una frescura sencilla, una concisión llena de fuerza y una verdad sorprendente que muchas veces son del mayor efecto. Pero, por eso también, ofrece fácilmente algo de fragmentario, desordenado, brusco, una falta de desenvolvimiento, que puede llegar a la obscuridad. El sentimiento permanece profundamente

concentrado y no puede llegar a expresarse perfectamente. Además (y este es el carácter particular de la época entera), aunque la forma, en general, sea perfectamente lírica, es decir, presente un carácter subjetivo, sin embargo, como se ha dicho, falta un personaje individual que manifieste esas ideas y esos sentimientos como emanando de su propio corazón y de su espíritu, y que presente esas obras como producto de su actividad artística»4. Pero bien se nos alcanza, a pesar -19- de tal juicio, que aun cuando el poeta nominal no aparezca, los cantares que crea el payador, que el gaucho le escribe o le canta a su amada en prenda de cariño, brotado en su momento de pena o de bonanza, adquieren un tinte de viva personalidad, y después, aunque ensamblados en un género que los adopta y los generaliza, persiste en su misma emoción el reflejo del alma que les da vida y color propios.

La libertad creadora de tal arte, que pasa por sobre la forma para expresar el pensamiento, o sacrifica la idea a la necesidad del ritmo, produce la más amplia independencia de expresión; pero, bien mirando, se logra distinguir la valla profundísima extendida entre esta musa popular y el arte llamado libre, en la poesía culta. Todo lo que aquél tiene de subjetivo, de sincero y de espontáneo, tórnase en éste, en deliberado desaliño del pensar y de la forma, con el cual no logra el escritor, las más de las veces, alzarse sobre enmarañada bajeza, al menos que ostente un genio capaz de llevarlo, con su inspiración, a las cumbres serenas de la hermosura5.

Como decíamos al comenzar estas líneas, vemos consumarse -20- el milagro del amor y de la poesía en nuestros siglos coloniales, a pesar de la tirantez irreprimible que se manifiesta entre el alma indómita del indio y el carácter arrogante del hispano, sentimiento que perdura con eco sordo y persistente en días actuales, va doloroso atavismo de la sangre generadora que en tres centurias lo renueva. Bien lo sabemos que no cabe en este sitio el hablar de esto que nace de tan lejos, y cuya raíz se ahonda hasta enlazarse con la creación de nuestra nacionalidad; ni el analizar un sentir que se ostenta aún con el vínculo estrechísimo del idioma y de la raza que plasma el molde americano; no es este el sitio para una acusación una disculpa, pero, sin quererlo, acuden a la memoria, por sobre las querellas partidarias, las líneas de un cronista colonial, y español, llevaderas quizá de la verdad donde esa llama se encendiera...6

-21-

Pero, la creación poética se realiza, a pesar de tales circunstancias, y únese el aporte, dos veces soñador de la nueva lírica. Si la crónica -por otra parte único género literario que, en prosa y en verso, prospera en tierras americanas- y la poesía culta, traen el sello de la civilización que los originara, a pesar de que fuesen nativos sus cultivadores; la poesía popular, aún guardando en gran parte ese carácter, logra adquirir, por la misma índole de su formación y de su ambiente, una doble personalidad: la de las dos ascendencias del payador. Más tarde ella se funde en un solo tipo de lírica que guarda, con sentido y variaciones especiales, el mismo idioma del hispano, mezclado al dialecto de la tribu paterna; formación que persiste en las estrofas bilingües de guaraní o quechua y castellano, en las cuales surge todavía la esencia evocadora de aquella musa agreste y original, anterior a la conquista. Oigamos, por

ejemplo, este triste, donde parece perpetuarse el canto doliente y el vibrar melancólico de las arpas y las guitarras en los bosques santiagueños...

-22-

Purinimi munasuspa  
dando vueltas alma mía,  
sin decir que te quería  
sonkketilluy penkkacuspa.

Ando queriéndote  
dando vueltas, alma mía,  
sin decir que te quería  
de vergüenza, corazoncito.

Te remití un papel  
sustumanta chucucuspa,  
para que veas por él  
puriskkaita munasuspa.

Te remití un papel  
temblando de susto,  
para que veas por él  
que te andaba queriendo.

Utkkay viday, muspaspaj,  
de estos dolores sácame,  
y mana munaaspaspaj  
de una vez desengañame.

Ligero vida, apurate,

de estos dolores sacame,  
y si no me quieres también  
de una vez desengañame.

Kacuyna Ituacas purispa  
por los bosques silenciosos,  
triste andaré sin reposo  
iuyasus huañunaicama...

Llorando como el kacuy  
por los bosques silenciosos,  
triste andaré sin reposo  
recordándote hasta morir...7

Unido de tal modo el quechua, en este caso, al castellano, las coplas, así formadas, exponen en el canto la doble armonía de nuestro idioma patrio y de aquella lengua, que -23- alcanza a penetrar en el alma europea, a pesar de la difícil íntima comprensión de los temas populares de un pueblo por otro pueblo<sup>8</sup>. Y junto con las coplas absolutamente indígenas, con las que mezclan las dos hablas, y con las que crea, genuinamente propias, la nueva raza, se prolonga siempre con atenuado vigor la pura creación española. En los metros como la seguidilla y algún otro, la transmigración de términos y de pensamientos se cumple en el medio atávico de nuestros campos y esos versos, apareciendo con la leve, y a simple vista única, variante de la forma, son los que se registran en las colecciones españolas<sup>9</sup>. Otras formas de menos adaptación, acaso el romance, verbigracia, tan sólo se vinculan por la memoria, sin cambio alguno, y las recitan o las cantan, desconociendo, por veces, el verdadero significado, guardándolas por la eufonía del ritmo, por la belleza de alguna imagen o por la analogía del idioma. Así se explica que esos versos se oigan en nuestros días, de cuando en cuando en las moradas provincianas. Bien sé que hay quienes, apoyados en esta persistencia, pretenden ver en nuestro gaucho, un andaluz aclimatado en el ambiente de América; tesis esta por demás antojadiza y falsa, que el personaje mismo, con su pensamiento -24- y su carácter desvirtúa. Y lo peregrino de la idea se acrece, no poco, para todo aquel que en levantando la vista, sobre el tipo actual ya bien genuinamente definido, interrogue su antiguo origen, examinando de paso las modalidades que descubre; y entonces alcanzará a

dominar, desde esa atalaya de imparcial sinceridad, el alma de la estirpe gauchesca, y vera desdoblarse en esos siglos Coloniales la sangre heroica y soñadora, y surgirá ante esa mirada el aporte de melancolía, de renunciamiento y de fatalismo, con la sangre indígena; el aporte de altivez, de devaneo heroico, con la sangre española, y quizá, estremando la visión, el aporte de sensualidad con la sangre africana; y todo ello se unirá plasmando una individualidad nueva que, en el desierto pavoroso<sup>10</sup>, reúne todos esos atavismos, forjando un espíritu propio en la soledad y en el misterio que sus noches o sus crepúsculos encierran... De ahí, que si es justo reconocer -grato homenaje a una raza que nos creó y a una de las literaturas más luminosas que fueron en el mundo- la parte que de su herencia ancestral persiste en nuestra tierra; es también justiciero recordar otras corrientes étnicas y espirituales, que concurren a la formación del carácter argentino. Que no ha menester recordarse, que, si bien después de independizarnos políticamente de España, recién renunciamos -quizá en malhora- a su prevalencia literaria, ya mucho antes, por cierto, habíase formado por aquellos motivos, la conciencia de una nacionalidad y de una raza, tan propias y tan grandes, como esa pampa, en cuyos límites -fuera -25- del cielo unido con la tierra en el horizonte- la mirada humana no logra detenerse...<sup>11</sup> Establecida así, en breves líneas, la índole y la importancia de la influencia hispánica en nuestro cancionero popular, transcribiré ahora uno de esos romances, recogido en el corazón de nuestras sierras cordobesas.

En España está una ermita  
que la llaman San Simón,  
donde damas y galanes  
acuden a oír sermón.

Ya sale doña María,  
hija del gobernador,  
con su hermosa pierna alabada  
y su toca de almidón.

Porque al entrar a la iglesia  
el chapín se le cayó,  
al agacharse a alzarlo  
su hermosa pierna mostró.

-26-

Las mujeres por envidia,  
los hombres por atención,  
.....  
.....

El que estaba repicando  
del campanario cayó,  
el que decía la misa  
en la misa se turbó;  
por decir: Santo Evangelio,  
dijo: maldito sea el amor;  
el sacristán le responde:  
¿Qué es eso, padre, por Dios?

¡Ah! ¡pícaro, desatento,  
tan presto te has defendido!  
Vean por una hermosa pierna  
todo lo que ha sucedido<sup>12</sup>.

Como este romance conservado en Córdoba, así también nos encontramos, por ejemplo, con el romance de Las hijas del rey, en los pagos santiagueños, o el de Don Claros, en los pagos bonaerenses; sin que se deba dar, por supuesto, mayor importancia a esta determinación de sitios, ya que, como dijimos, salvo núcleos reducidos, la mayoría de nuestro cancionero es común en las distintas comarcas de la tierra madre.

Se ha querido ver en algunas danzas y cantos gauchescos, un eco, perpetuado al través de varias generaciones, de un primitivo ceremonial indígena; tal cosa ocurre, por -27- ejemplo, con la Ronda de Amaicha, en la cual la letra que se entona en el baile nos describe, fragmentariamente cómo ha llegado a nuestras manos, un establecido desarrollo en los movimientos de los que en él actúan. Esa poesía tan evocadora renueva, así acrecida con el mito antiguo, la esencia de su honda penetración, y vemos, por no citar otros, en la firmeza surgir el lance del amor con los gestos, el diálogo y la música; en el llanto, el corazón que se angustia con ingenua y penetradora amargura<sup>13</sup>.

Y si de esas formas prístinas y vacilantes de nuestra dramática naciente, cuyo cauce se acrece hasta llegar a un momento de plenitud, donde no encuentra el intérprete de la epopeya, y entonces su linfa va agostándose, porque ya ha pasado su hora de florecimiento; si de esas ceremonias litúrgicas y profanas, destruidas en su carácter primerizo por el cristianismo que en abatiendo los ídolos del indio, cercenó en su raíz el culto sencillo y férreo que él les tributaba en la soledad de la naturaleza y de su alma; si de esos bailes gauchescos, dramática en germen que une la monótona dulzura de la música y del canto, al movimiento lleno de recato, de sencillez y de elegancia en las parejas; si de esto pasamos a las formas genuinamente líricas, sentimos también, detrás de su expresión, la lumbre clarísima -28- del hecho o del sentimiento inspiradores; modalidad que se aumenta todavía en las coplas históricas o indígenas.

¿Quién no sentirá, conociendo la acción, vivir ante los ojos del espíritu, la marcha mortal de Lavalle, en aquella vidalita que nuestros soldados le cantaran? Después del crimen de Jujuy nos parece ver desfilar el mudo cortejo de los paisanos tristes y cabizbajos, llevando el cuerpo amortajado de su jefe, el caudillo heroico; y la comitiva doliente adelantarse, con lento andar, por los desfiladeros estrechos, tortuosos, en la quebrada, sobre el río Humahuaca, oyendo, repetido por el eco de las montañas solitarias, el clamor de los perseguidores enemigos. Y avanzando, avanzando siempre el fúnebre cortejo por las laderas agrestes, del corazón de los gauchos inclinados sobre sus cabalgaduras brotaba al fervor de su cariño, triste como un sollozo, claro como una lágrima, el postrero canto:

Palomita blanca,  
vidalita  
que cruzas el valle,  
ve a decir a todos  
vidalita  
que ha muerto Lavalle.

O si, por ventura, penetramos en nuestras tierras araucanas, el mito fantástico del cacique indio cobra forma y alma en la evocación; pasa como un tigre -nos dice el canto- ante la tribu temerosa; y ello se vislumbra en esa región de lagos y de nieves, donde el misterio de la naturaleza -29- se escuda en las inclemencias del frío y en la grandeza inexplorada de sus montañas, de sus selvas y de sus llanuras, que sólo se detienen ante el mar antártico, soberbio e infecundo, el wide sea que inspirara la Rima de Coleridge. Oigamos ahora el canto de Caupolicán:

¿Quién es este  
como el tigre  
que por el viento pasa  
con su cuerpo fantástico?  
Cuando lo ven los robles  
y las gentes esas,  
despacito hablan para decirse:  
Este es, hermanos,  
el fantasma de Caupolicán<sup>14</sup>.

Bajo el alero de nuestros ranchos, en torno a fogón rojizo, dondequiera se hallase algún gaucho, germinó desde muy temprano, como hemos visto, la semilla fecundísima de una épica cuya raigambre ya conocemos; y las adivinanzas y refranes surgieron con la agudeza del indio y la soltura del

hispano15. A la par de ella, floreció la simiente dramática, hermanada con la lírica, en los bailes, ceremonias y poesías gauchescas. No he de detenerme en el bosquejo, por menudo, de esa coreografía indiana -ya -30- por otra parte realizada en la obra de Rojas-, pero anotaré algunas coplas pertenecientes a ella, ilustración y documentación de estas páginas, e inocente placer que cumplo al ostentarlas.

Quienquiera, pues, que recorra nuestro país -con ánimo fervoroso de pedir a la musa popular el producto de su ingenio-, encontrará a su paso, aunque algo retirada, esa poesía. En las noches invernales, dentro de la cocina ennegrecida y rojiza por la tibia lumbre del fogón; en las noches claras, estrelladas del verano, bajo el alero o enfrente al rancho, allí donde dos cosas no faltan nunca: el mate y la guitarra, allí la oiremos vibrar y el canto por veces entonarse. A la noche, decía, y no hay en esto la más mínima postura romántica, pues en esa lora, su alegría y su tristeza parecen despertar, y entonces vemos uno u otro sentimiento acentuarse con toda inconsciencia. Su alma, si bien no es alegre, pues hasta el argentino, aun el más extranjerizado, no demuestra saber reír, ríe por ocasión en -31- ese instante, aunque la melancolía sutil y honda, siempre prevalece. Bien sé que estas palabras podrán levantar cierta protesta en algunos que niegan la tristeza predominante en nuestra estirpe criolla, pero, a decir verdad, nadie podrá negar que el genio alegre no logra eternizarse en su poesía, a pesar del frenético y pasajero gozo, y que nunca parecen brotar del corazón las coplas de tal sentido. Dejando aparte, por supuesto, los versos amparados por la sátira, fecunda y penetrante musa en la poética gauchesca, la objeción de la mayoría numeral de tales composiciones, sobre las esencialmente tristes, no logra arraigarse mayormente, ni destruir una modalidad que palpita y que se siente en el alma gauchesca.

Sobre la alegría y el dolor, sobre el amor y el desengaño, sobre la sentencia y la sátira, sobre el requiebro y el desdén, yérguese siempre el canto, tan profundo es el lirismo de su espíritu; ese canto que entona el gaucho en sus casas, en rueda de aparceros, o cuando, a caballo atraviesa las llanuras silenciosas, o al estremecer su corazón el amor de la china, de ojos negros y renegridas trenzas, y así acude, insistente, dominador, el canto eterno16:

Cantando mi he de morir,  
cantando mi han de enterrar,  
cantando mi he de ir al cielo,  
cantando cuenta he de dar...!17

-32-

Él atrae la juventud, amable y arrebatada, y el payador, por eso la exalta con íntimo fervor...

Yo juré no cantar más,  
y canto, y canto otra vez,

pues si dejo de cantar  
me ha de apretar la vejez.

Después, la copla aparece ungida de perpetuo aliento, allegando su anónimo aporte en la reminiscencia del Martín Fierro:

El que me enseñó a cantar  
en tierras de Catamarca,  
me dijo que tome y cante  
hasta que las velas no ardan.

Y en otra el humilde idealismo surge en la nota vacilante:

Canta el río entre las piedras,  
y el gallo al amanecer;  
ellos cantan porque saben,  
yo canto por aprender.

Oigamos ahora el canto en la alegría y en el dolor, veámoslo consagrado por tan opuesto rumbo:

Corazoncito mío,  
canta y no llores,  
que cantando se alegran  
los corazones.

-33-

No canto por tener ganas  
ni por tener buena voz,  
sino por echar afuera  
las penas del corazón.

Y ahora oigamos, en postrer término, los versos donde el amor extiende su dulzura, no pocas veces amargada, ese amor que sienten nuestros paisanos con su aciago y hondo misterio...

Vení, vidita, cantemos,  
vení, parate a mi lado,  
si a vos te quitan la vida,  
en la mía te harís pago<sup>18</sup>.

Así el canto, al dominar en sus corazones, los impregna del hondo lirismo que es carácter predominante de su raza; así pudieron conservarse las tradiciones poéticas y musicales que perduran hasta nuestros días, y así, también, aquellos que están más a la vera de las poblaciones pudieron adoptar, con el sentimiento que le presta su vaga -34- tristeza, la melodía -ciertamente cautivadora- del tango, ese baile cosmopolita y sensual, engendro del extranjerismo urbano, que sólo, decimos, transmigra como música al espíritu nativo. Sencillez y delicadeza -cual alguien lo notara- son los dos atributos de la musa gauchesca, pues en sus versos, pocas veces acude la frase o la palabra, rebuscada o deshonesto. Muestran, claro está, algunas coplas un realismo, quizá hartó crudo, pero mirándolo con el criterio de quien contempla una poesía que sólo en la expresión del pensamiento y hasta del instinto afirma su fuero literario, llegará a convencerse en lo inconsciente y -me atrevería a decir- lo moral de tales conceptos<sup>19</sup>.

Oigamos cómo la musa labra la imagen de la mujer, como arquetipo humano, de la mujer que enciende con inexhausta lumbre el canto de la raza; oigamos, cómo tales versos de un gato nos descubren la imagen, ya idealizada, que se plasma en el molde aborigen de América, tan dominante es la influencia de esa sangre; oigamos el canto inspirado por su china, canto sobre el cual parece detener su aureola de luces y de sombras el crepúsculo pampeano.

Yo tengo una morocha,  
ella es mi halago,  
la llaman por lo linda  
-35-  
la flor del pago,  
y si atienden, paisanos,  
en poco rato  
les pintaré cantando  
su fiel retrato:  
su cabellera es negra,  
igual sus ojos,  
sus dientes perlas finas,  
sus labios rojos,

y desde que esa prenda  
está a mi lado,  
siempre vivo con ella  
enamorado20.

Ahora oigamos en versos del mismo baile, cómo la mujer, aún no conocida, en su espíritu se forja. Siempre, al leerlos, recuerdo la dulzura de este canto y de esta letra, oídos alguna vez en las mismas serranías cordobesas, y cada vez, quizá al amparo de la pretérita evocación, parece allegarse en ellos toda su íntima esperanza:

La muchacha que quiera  
ser buena moza,  
ha de tener completas  
las siete cosas:  
la nariz afilada,  
los ojos negros,  
la cintura delgada,  
-36-  
largos los dedos,  
pelo negro y ondeado,  
la frente hermosa,  
ahí tenís vos completas  
las siete cosas.

Si tal semblanza de la mujer cruza siempre en alas de la poesía popular, los cielos clarísimos de la patria, deteniéndose en el alma nativa y depositando en ella su hondo y por veces aciago afecto, no sucede lo mismo, por el alto sentimiento del recato, con el héroe varonil. Su figura no surge en los cantares con el ingenuo desembozo de aquélla, apenas si, con infinita delicadeza, se dibuja el perfil del gauchito amado, triste o alegre, decididor y cariñoso. Perfil de natural gallardía y de simpática apostura, de ágil destreza por su habitual ejercicio en el caballo, que se acentúa en los rasgos fisonómicos, astutos y soñadores:

Sombrerito copa alta  
cinto a la moda,  
así lo quiero al gaucho  
cuando enamora.

Cantaba, cierta vez, alguien a mi lado, en los pagos bonaerenses. Y con la ingenua vanidad de su apostura traía en el verso, que lograra idealizar cierta visión pasajera, la íntima añoranza de un amorío ahora lejano, que se encendiera en vecino puesto; y de frente a la claridad crepuscular, con su modo altivo y al mismo tiempo resignado, erguía, soñador y taciturno, justificando el anhelo de -37- esa copla, que otra voz, allá en horas lejanas, entonara por ventura...

¡Alta poesía esa que puede eternizarse en un tipo humano! Poesía que se encumbra por el amor sobre las miserias de la vida y hasta llega a perpetuarse más allá de la muerte, dueña del mundo, en el canto donde los dos sentimientos se estrechan...

Queriéndome a mi manera  
en nunquita te hai pesar,  
la moza que a mí me quiera  
ni muerto me hai de olvidar!21...

Soberano el amor en nuestra lírica, también la muerte ostenta en ella su férreo predominio. Comienza el corazón por angustiarse ante el desdén o la desgracia; álzase con el canto y el vibrar de su instrumento, la pena inconsolable; penetra ésta dentro del alma, que en la soledad se reconcentra; y brota la copia sencilla y elocuente:

Mi guitarra tiene boca, 145  
tiene boca y sabe hablar,  
sólo los ojos le faltan  
para ayudarme a llorar...

-38-

Y ha menester oírse ello en su ambiente campesino, para sentir la intensa melancolía de la letra y la música<sup>22</sup>. No entra en la índole general de estas páginas, tendientes tan sólo a dar la visión de cómo se unen todos los eslabones de nuestro cancionero en una cadena que ostenta su continuidad y su raigambre propia durante varios siglos; no cabe en estas páginas el comentario o el análisis de las modalidades múltiples que manifiesta; sólo, para terminar esta reseña sobre la lírica en sí, recogeremos, de paso, alguna de las voces ungidas por la sinceridad -si el arte, por basto que sea, no logra consagrarlas-, que enaltecen ese sentimiento, el más arraigado en el alma gauchesca, o, al menos, el que se afirma con poderío más soberano, si penetramos al estudiarlo -y ya resulta importuna la insistencia- en el carácter que lo plasma.

La muerte, ese postrero paso del alma hacia Dios o hacia una razón superior, no es temida por el criollo; unas veces el atavismo religioso de su estirpe, revelado siempre -39- con mayor o menor ostentación, es el que colocan sobre la ley fatal; otras veces la desean cuando ya la pena no encuentra -40- consuelo humano, pero entonces la amargura del último trance coloca el penetrante temor en su espíritu:

Aborrezco a la vida  
y amo a la muerte,  
dámela despacito,  
no me atormente...

Pero en la elegía popular el dolor suelta su voz más angustiosa que la misma muerte. ¿Dónde como en aquel triste, de hibridación quechua y castellana, que antes cité, suena tan alto en la lírica gauchesca la profunda pena? Y oigamos ahora una estrofa, que alguna vez en Córdoba un serranito, conduciendo unas mulas cargueras, cabizbajo en su montura, cuando la noche comenzaba a avecinarse, cantaba con quejumbroso ritmo:

No me llames de mi nombre,  
que mi nombre se acabó;  
llámame florcita verde  
que del árbol se cayó...

Habiendo ya contemplado, desde el altozano de nuestro tiempo, la visión de la poesía popular con su fecunda germinación épica, lírica y dramática; con el carácter propio que le presta una raza nueva que muestra, con victoriosa ingenuidad, el modo del indio volcado en aquel molde imperecedero del hispano: el idioma, que en algo hasta conserva con el primor castizo; habiendo contemplado ya este fenómeno de honda persistencia y de expresión genuinamente -41- nativa, puédesse ahora, en el grupo más o menos completo que este Cancionero forma, arriesgar con tal apoyo una opinión fundada, sobre el origen y la unidad evolutiva de tal género poético, que hasta hace poco nuestros estudiosos afirmaban -con harto buen criterio, por supuesto-, sólo basados en la impresión personal de sus hallazgos y en la experiencia de esa labor, cuyo mérito, por la antedicha circunstancia, se acrece aún más ante nosotros. Fue siempre la poesía popular el eco más sincero de nuestro nacionalismo. Podría quizá no haberse esperado ello en una tierra, en la cual, contra el renunciado carácter del indígena, se alzó, durante tres siglos, sobre ciudades y reducciones, la sombra dominadora e inexorable en su tutela, del pueblo conquistador, pero el atavismo de la sangre humillada penetró

sin humillarse en los mestizos y así comenzó a forjarse el sentimiento de la independencia patria, de la individualidad étnica, del predominio en una tierra cuyo misterio se hermanaba con el de sus propios corazones, y tal sentimiento creció para vencer, a la sombra de la organización española en las villas incipientes, y a la sombra de la soledad y del instinto en las llanuras desiertas.

La lírica, que se había conservado siempre en su refugio de los campos -ofrenda taciturna desarrollada bajo la amorosa lumbre del argentinismo-, ostentó un carácter civil, guardando su prístina y consagrada forma, desde comienzos del siglo XIX, cuando surgió en las ciudades el -42- anhelo revolucionario de la independencia. Creose entonces, con boleras y cielitos la nueva floración del árbol pampeano y, coexistiendo con aquella su primitiva rama, adquirió el alto vigor que le prestara al sentimiento de la patria, la necesaria reacción contra Inglaterra, que logró hacer unir a criollos e hispanos, y luego, la inmediata y hereditaria hostilidad a la prole castellana<sup>23</sup>. Esta poesía adquiere, siempre en la primera mitad de ese siglo, un tono que ya no se exalta con el odio extranjero; ahora es encendido en el aciago momento de nuestras guerras civiles y eco del clamor partidario que los caudillos levantaron; pues por veces hasta ellos mismos, al fin gauchos payadores, componían las coplas que cantaba la soldadesca, y así se perpetuaba en sus corazones altivos el rencor de las montoneras.

Siguiéronse, después de esas estrofas cuyos ejemplos podemos recoger a través del recuerdo presencial de Paz o de Lamadrid, las que alentó, con llama más combativa aún, la gesta de unitarios y federales. Las canciones agudas y punzantes como flechas de acero, socarronas y por veces brutalmente satíricas, se entonaron con matices partidarios y trascendiendo hasta los bailes, un carácter civil cubrió a nuestra musa, siempre conservadora de su fondo campesino<sup>24</sup>. Y, mientras tanto la cruzada guerrera de los gauchos, iniciada a fines del siglo XVIII, cuando los asuntos -43- portugueses, continuada en las invasiones, en las luchas provinciales, en el largo gobierno de Rosas y que aún se perpetúa, con ya postrero y abatido vigor, en años más tarde; esta cruzada guerrera llega, en la mitad de la pasada centuria, a un momento de apogeo heroico. El paisanaje, desde que el molde colonial fue roto por el extranjerismo, -44- trató de ostentar su pujanza varonil en las ciudades, y su anhelo, en verdad, fue conseguido: la sociedad de esta Buenos Aires que alimentara en su menguado, utilitario seno, tantas ambiciones y -aunque pese la confesión- vio a los gauchos donosos, tan escaso idealismo, atar sus redomones en la verja, de la pirámide patricia. Llegó a consumarse su ascendiente y su avenida sobre las clases urbanas; pero más tarde, recién habría de consumarse su transmigración espiritual a las clases cultas... Hasta este momento vemos cumplirse en nuestro arte popular el proceso constructivo que Hegel señala, verbigracia; en el desarrollo genial de la epopeya homérica, entroncada su raíz más honda en el arte primitivo de su pueblo. Hasta este momento vemos en la lírica la pura expresión de una conciencia ya perfectamente definida, con su canto eterno; en la dramática, un germen ungido en su rudeza inicial por la más humana corriente, con los diálogos y bailes; en la épica, una floración que apoya su rara fecundidad en las dos razas generadoras, con las adivinanzas y

refranes: no otra evolución, el estético alemán descubre en los orígenes de aquellas civilizaciones soberanas que estudia. Luego, él mismo nos dice, y nos lo demuestra con el luminoso ejemplo del poema helénico, que llegada la conciencia de tal arte a su momento de plenitud, lábrase la epopeya, el poema cíclico de su raza, si surge en la hora propicia el talento capaz de recogerlo.

Llegamos con esto, en el estudio de nuestra poesía gauchesca, a un punto que no alcanza a resolverse victoriosamente -45- tan sólo con palabras y menos con pretendidas renovaciones de esa teoría clásica, acerca de la epopeya. Bien sé, que -para quien hubiese deseado encontrar en nuestras letras la obra representativa de un carácter tan variado y original, en su poesía y en su modo- es realidad hartamente penosa la comprobación, que por desgracia se evidencia, de que si bien existió tal momento en nuestra cultura, no surgió la fuerza individual que lo encarnara con el necesario aliento. Pero no es lícito, ni posible, con buena voluntad aceptar una tesis que se opone a la razón y a los fueros literarios.

Después de aquel instante que hemos señalado, la estirpe heroica decayó sensiblemente, y la floración lírica comenzó, aunque con mucha menor premura, a agostarse. Alzáronse, entonces, de nuestro medio, algunos payadores cultos, que se hicieron eco de esa decadencia, pretendiendo salvar con sus obras el espíritu triunfante. Así nació el cielo, bastante reducido, de los cantares gauchescos, y descartado, en el concepto épico, el Santos Vega de Ascasubi (1872)<sup>25</sup>, luego el Fausto de Del Campo (1866)<sup>26</sup>, debemos descartar también el Martín Fierro de Hernández (1872). No ignoramos que, para muchos, el Martín Fierro representa aquel paso definitivo del argentinismo; no ignoramos que maestros ya consagrados por su obra, han tratado con su prestancia intelectual, de incorporarlo a esa cadena de los poemas representativos que otras culturas nos ofrecen, llegando hasta a labrar una nueva definición de la epopeya, aplicable a nuestro libro, y débilmente explicada por nuestro -46- medio. Leído por mí, y releído varias veces, con ingente amor, no creo que pueda aplicársele con justicia la ley hegeliana, en cuanto ella postula que tal género literario «tiene por asunto una acción pasada, un acontecimiento que, en la vasta extensión de sus circunstancias y en la riqueza de sus relaciones, abraza todo un mundo, la vida de toda una nación y la historia de una época entera<sup>27</sup>». El Martín Fierro no es el poema que encarna en su vasta complejidad el alma gauchesca: símbolo de la patria, pues sólo el sentimiento de la pujante rebeldía nos pregona el hálito postrero en sus estrofas. Creación particular y fragmentaria, desde ese punto de vista, únicamente, podemos negarle ese sello épico que algunos se empeñan en atribuirle.

Y nadie -pues de propósito nos sujetamos a la tesis no discutida del maestro germano- nos podrá acusar de aplicarle, por ejemplo, los preceptos aristotélicos, aunque perduren las luminosas verdades del Estagirita, tantas veces adulteradas por el comentario, ni tampoco -como supuestas condiciones para realizarse la epopeya- de objetar, con retórico criterio, su forma, usual del tipo que presenta y necesaria en una obra de tal índole; ni menos aún de pensar que Hernández debió trocar su cuna ciudadana y su ambiente culto, por la cuna campesina y su rudeza agreste. Nada de ello fuera menester para cumplirla; la epopeya se hubiera creado

si la sinceridad, la verdad y la belleza con -47- que se encarnó una faz del carácter gauchesco, quizá la más humana y varonil, hubiera encarnado también las otras distintas variaciones del alma colectiva. Reverenciamos, pues, en el poema payadoresco, el anhelo más alto -excluyendo la posterior escuela culta- que el hombre de nuestras pampas inspirara; reverenciamos al cantar como la representación más genuina, más popular y más íntimamente bella en su género, de la conciencia nativa; reverenciamos al poema que penetró tan hondamente en el alma argentina hasta conservarse por la tradición y la memoria de sus versos, en la progenie de aquellos dos aparceros del infortunio; reverenciamos en él, a esa postrera y dolorosa rebeldía que, realizada por el dolor y la desgracia, logra eternizarse en la frente del héroe, iluminando con su grandeza taciturna la raza perseguida; reverenciamos en el Martín Fierro, al poema donde la verdad humana, la patria, y la poesía logran rozarnos con sus alas, ocultas, intangibles...

Al mismo tiempo que en la lírica trató de ser eternizada la forma gauchesca por su forma misma, comenzó su arte agreste a infiltrarse en nuestro arte culto, y, desde ese instante surgió su predominio espiritual, que habría de alcanzar -con el correr de algunas décadas- el más alto y consciente homenaje en aras de su genio. Con *La Cautiva*, de prematura y anterior realización a los poemas caratulados (1837), se inicia, a la lumbre amorosa de nuestra escuela romántica, el primer paso hacia el nacionalismo en la poética rioplatense, y aunque no debemos buscar en tal -48- obra un dechado en su idioma, ni menos un arte definido, sentimos que el soplo eterno de la estirpe que se invoca, alienta las estrofas inolvidables. A pesar de la dificultad que nuestro cantor tenía para expresarse en castellano, dificultad que él mismo nos confiesa en alguna de sus páginas<sup>28</sup>, lograban cumplirse sus palabras del prólogo: «El primer designio del autor de *La Cautiva* ha sido pintar algunos rasgos de la fisonomía poética del desierto». Muévense, en el relato, dos personajes convencionales, pero no es la expresión de sus caracteres, sino la expresión de su medio legendario lo que realza al poema sobre sí mismo; primer ensayo de tal índole, en el cual, parte de la sociedad culta -desde entonces extranjera-, volvía su mirar hacia la tierra nativa. Las estrofas, populares y corrientes desde su engendro, corrieron de boca en boca y levantaron aplausos y críticas adversas, y el modelo que sirvió a Echeverría para darle forma, estrechóse con el poema que, a pesar de sus defectos, recoge aún en nuestras horas, la amorosa -49- simpatía que el cantor, cuya vida fue triste y arrebatada, lo infundiera.

De las dos corrientes que nacen en el cauce de la lírica anónima ya hemos visto cómo una se representa en los poemas payadorescos y muestra en el Martín Fierro su más alta y también última inspiración; la otra, alentada a la lumbre del romanticismo francés, después de surgir con *La Cautiva*, encuentra, casi una década más tarde (1845), el poeta seguidor que uniera aquel eslabón primerizo de la escuela, con el otro que más tarde, después de medianos continuadores, habría de forjarse con el áureo metal de un arte excelso. Queremos hablar del ensayo juvenil de Mitre, que, continuando la senda de Echeverría, fue el primero que utilizó, en tal sentido, el mito legendario y quizá verídico de Santos Vega, el payador humillado en las pampas bonaerenses por un desconocido, que en el canto lo

venciera, y en quien nuestros gauchos imaginaron a un poder oculto y sobrehumano<sup>29</sup>.

Pero si nuestro escritor patricio fue el representante intermedio en el sentimiento étnico de nuestra poética, otro -como alguien ya lo notara- fue el representante ideológico de esa transición entre el canon romántico de Echeverría y el neoclasicismo de Obligado. Juan María -50- Gutiérrez, que consagró toda su vida al estudio desinteresado y al amor de la belleza y en cuya obra dispersa se recoge el alto fervor intelectual que lo animara; el maestro de una generación argentina que nos mostró, y rehabilitó por veces, a los ingenios de su patria a través del testimonio de esos viejos e ilustres papeles polvorientos, por él descubiertos en el acervo, por costumbre abandonado, de nuestras bibliotecas y archivos; el amigo entrañable y admirador del primer romántico rioplatense, ostenta, con tímido anhelo, en algunas composiciones poéticas de su juventud<sup>30</sup>, el credo estético de su continuador eminente, buscando en las culturas helénica y castellana, y en la copia legendaria de su tierra, la suprema armonía del pensamiento y de la forma, que dio su hermosura al verso de Chénier, estampado en sus estrofas: Los amores del payador, como epígrafe. Y si pudiera objetarse que el arte soberano le fue esquivo, débesele reconocer que tuvo, al menos, la visión y la conciencia artística de la única senda por la cual debía eternizarse el espíritu nativo.

Pasando por alto a Domínguez, el más humilde representante de la escuela, a pesar de la insistente e injustificable popularidad de sus poesías -El Ombú, pongamos por caso-, encontramos, ya en nuestros días, al realizador genial de la esperanza estética, deseada por el vate de La Cautiva y presentida por Gutiérrez. La transmigración del alma gauchesca a nuestra estirpe literaria culta se -51- operó victoriosamente con Rafael Obligado; más victoriosamente, por cierto, que en la realización payadoresca.

Tan es así, que creo más hondo el aliento de epopeya que logra arrebatarlos en el Santos Vega, que el que discurre por los cantos del Martín Fierro, con ser el poema de Hernández superior, en apariencia, por su asunto y, en realidad, por la extensión de su desarrollo, a los cuatro cuadros de la poesía más noble que, con tal argumento, se recoge en nuestra tierra. «Es que Obligado -y prefiero transcribir un reciente y autorizado juicio- conserva en su magnífica creación la objetividad y el desinterés de los antiguos rapsodas, voceros del dolor o del contento colectivos. Es que Obligado ha puesto en sus décimas inmortales todo el aroma de la raza, penetrando hasta el fondo de su génesis histórica, la cual llega no al indio bárbaro y rudo sino al hispano lleno de nobleza y de hidalguía, sin desconocer, por cierto, los elementos indígenas de sangre y medio ambiente que también influyeron en la constitución primitiva de nuestros gauchos. El poeta argentino ha compuesto, por tanto, en su poema, el poema de la raza: de la raza romántica que conquistó mundos y se durmió, como dice Mármol, con "mundos a los pies" y con inmortales estrellas en el alma -añadiría yo-, olvidada de las bajas esferas y de sus sórdidos intereses, siquiera se vistan con el abigarrado traje del progreso. Juan Sin Ropa sorprendió a la raza gloriosa en su retiro secular, como a Santos Vega su romántico -52- ensueño convertido en maravilloso canto...»<sup>31</sup>.

El Martín Fierro, con la exposición de particular rebeldía no encarna por ello tan completamente el alma gauchesca, como la vemos transparentarse en éste, el poema máximo de la estirpe, donde el sentimiento de la patria, del amor, del canto y de la angustiosa decadencia, adquieren un alto sello de íntima sinceridad y de real grandeza. Y esos caracteres épicos se levantan en alas de un arte excelso, cimentado en la claridad estética del sereno clasicismo, a pesar del fervor romántico, labrado en la forma ungida de los maestros castellanos e inspirado por el cariño al suelo originario. Con tal penetración en el espíritu criollo, con tal conciencia de su arte literario, con el amor y el desinterés dispuestos, al eternizar en el Santos Vega, ese episodio postrero, que es un símbolo en la ingenuidad de la leyenda, pudo el genio de Obligado allegarse, aunque sin cumplirla, a la realización de la epopeya, en cuanto ella postula que debe encarnarse en un poema, el alma compleja de una raza, alrededor de un asunto capaz de eternizarla.

Exegi monumentum aere perennius!

¡Verazmente habría logrado repetirnos, con el lírico de Roma!<sup>32</sup>  
He podido contemplar cómo esa poesía logra ser comprendida -53- y gustada, a la par, por la falange intelectual en la que fuera concebida, y por los paisanos que, con toda inconsciencia literaria, prohíjan lo que su espíritu engendra: tan penetradora es la voz del cariño y de la belleza. He oído contar, reunido algunas veces con ellos, en tenebrosa estancia, donde la lumbre vacilante del candil apenas alumbra con vívido resplandor, por instantes, los bruñidos rostros, las evocaciones legendarias de la tierra; he sentido cobrar forma, en el relato vestido de temerosa sinceridad, la sombra del gaucho taciturno que, en noches de luna, claras y silenciosas, cruza con chiripá y nazarenas, sobre el caballo de aperos relucientes, las llanuras infinitas; y la leyenda de la guitarra que, colgada sobre el brocal de un pozo solitario, deja pulsar sus cuerdas por invisible mano; y hasta he oído adquirir a las estrofas soberanas, al cantarlas ellos mismos, la expresión de su más honda e ingente hermosura...

Cuando la tarde se inclina  
sollozando al occidente,  
corre una sombra doliente  
sobre la pampa argentina,  
y cuando el sol ilumina  
con luz brillante y serena  
del ancho campo la escena,  
la melancólica sombra  
huye besando su alfombra  
con el afán de la pena.

Cuentan los criollos del suelo

que, en tibia noche de luna,  
-54-  
en solitaria laguna  
para la sombra su vuelo;  
que allí se ensancha, y un velo  
va sobre el agua formando,  
mientras se goza escuchando,  
por singular beneficio,  
el incesante bullicio  
que hacen las olas rodando.

Dicen que en noche nublada,  
si su guitarra algún mozo  
en el crucero del pozo  
deja de intento colgada,  
llega la sombra callada  
y, al envolverla en su manto  
suena el preludio de un canto  
entre las cuerdas dormidas,  
cuerdas que vibran heridas  
como por gotas de llanto.

Cuentan que, en noche de aquellas  
en que la pampa se abisma  
en la extensión de sí misma,  
sin su corona de estrellas,  
sobre las lomas más bellas,  
donde hay más trébol risueño,  
luce una antorcha sin dueño  
entre una niebla indecisa,  
para que temple la brisa  
las blandas alas del sueño.

Mas si trocado el desmayo  
en tempestad de su seno,  
estalla el cóncavo trueno  
-55-  
que es la palabra del rayo,  
hiere al ombú de soslayo,  
rojiza sierpe de llamas,  
que calcinando sus ramas,  
serpea, corre y asciende,  
y en la alta copa desprende  
brillante lluvia de escamas.

Cuando en las siestas de estío

las brillazones remedan  
vastos oleajes que ruedan  
sobre fantástico río;  
mudo, abismado y sombrío,  
baja un jinete la falda  
tinta de verde esmeralda,  
llega a las márgenes solas...  
¡y hunde su potro en las olas,  
con la guitarra en la espalda!

Si entonces cruza a lo lejos  
galopando sobre el llano  
solitario, algún paisano,  
viendo al otro en los reflejos  
de aquel abismo de espejos,  
siente indecibles quebrantos  
y alzando en vez de sus cantos  
una oración de ternura,  
al persignarse murmura  
«¡El alma del viejo Santos!»

¡Estrofas incomparables en nuestra lírica, esas que alcanzan a dirigirse al corazón con las voces del arte! ¡Estrofas que alumbran la antorcha más luminosa, encendida en -56- los senos de la patria: postrera y altísima armonía del corazón gauchesco con un noble canon literario! ¿Cómo nació esa leyenda, estremecida por doliente adiós de una raza? ¿Fue, en verdad, originaria en aquel gaucho payador del Tuyú, siempre victorioso en el inspirado canto, y que alguna vez enmudeciera ante un desconocido, que entonó armonías más bellas que las suyas? La fe de sus aparceros en los triunfos del canto, del juego y del amor, nos transmiten la seguridad de su existencia humana; pero después de su muerte, dramatizada por el episodio sobrenatural, las sombras, luminosas sin embargo, del mito fantástico, cubren a Santos Vega; toda el alma de su stirpe se oprime en la opresión de su voz vencida, y entonces comienza a labrarse la figura legendaria del gaucho cabizbajo por la pena colectiva, que cruza la tierra amada y profanada, en las noches claras, serenas, de luna... Vimos hasta ahora -en esta ya larga aunque sintética introducción- cómo nace y evoluciona nuestra poesía gauchesca, hermanados los tres géneros: lírica, épica y dramática, en un solo nervio común. Vimos cómo el aporte indígena y el aporte castellano contribuyen a formar esa poesía, esencialmente nueva en el medio y el ambiente de las Indias: hibridación que contemplamos en su forma más clara, en las coplas que comprenden las dos lenguas; y cómo se elabora tal materia en los siglos de colonia, hasta que el ánimo popular alza sus derechos en la defensa patria (1776) y la

musa canta ahora civilmente, con agudo -57- y penetrante entusiasmo, contra el extranjero (1807), más tarde contra el español; encarnándose con Hidalgo, hasta 1822, en las guerras de la independencia, y con Ascasubi, hasta 1860, en las luchas de la tiranía.

Su acción y su voz se deslizan, a todo esto, dentro de las ciudades, y, a medida que su predominio heroico va haciéndose más débil, y que tal estirpe comienza a retirarse agostada a su cuna ancestral, dos corrientes literarias tratan de eternizar su espíritu, en el momento de rebelde autoridad ya vecino al postrer renunciamiento. Una, como dijimos, trata de consagrar la forma gauchesca por su forma misma, y surgen entonces los poemas payadorescos: el Santos Vega, de Ascasubi (1872)<sup>33</sup>, el Fausto, de Del Campo (1866)<sup>34</sup>, y el Martín Fierro, de Hernández (1872); la otra, de anterior origen, ostenta su raigambre culta, y esta vez extranjera en su escuela, con La Cautiva, de Echeverría (1837), y, evolucionando al verdadero nacionalismo, con el Santos Vega de Mitre (1845), y las poesías gauchescas de Juan María Gutiérrez (1869), el representante de transición entre el romanticismo de sus antecesores y la escuela venidera. En la hora menos propicia, en la generación llamada del 80, triste generación que no logra alzarse de la tierra, con sus sentimientos y su credo forjados en el seno, harto mezquino, del positivismo y del afán utilitario de un gran pensador -aunque lleve el nombre ilustre de Alberdi-, en tal instante nos encontramos con Rafael Obligado (1851-1920), el cultor más alto, dentro del neoclasicismo y de toda otra escuela, que pusiera su arte soberano para -58- recoger el último canto de la estirpe, en el ánfora cincelada por sus manos de genial y sutil alarife.

Hemos podido contemplar el análogo comienzo y el análogo desarrollo, hasta cierto instante, de nuestro arte popular y el de civilizaciones, como la griega, por ejemplo; claro está que interpretando el parangón en su carácter puramente conceptual, pues fuera absurdo unir ambas culturas salvando todas las distancias de realización y de origen. Y en los gauchos, en su poesía y en el arte que engendraron en la novela, la lírica y el teatro, se recogió siempre, a través de la formación nacionalista, el sentimiento de la patria. Allí debemos buscar tal sentimiento para encontrarlo siempre encendido; si ellos hubieran logrado solamente, ese único destino, de conservar en sus corazones y sus cantos el germen del amor a la tierra madre, ya bastaría para justificar el recuerdo que el crítico de las letras argentinas debe tributarles. La poesía popular como expresión de ese el más noble anhelo, de su cariño, su pena o su alegría colectivas, es lo que se encontrará en las páginas que en este Cancionero le consagro. ¡Ojalá esto bastara para rebatir todavía la absurda tesis de que nuestros gauchos son andaluces adaptados al ambiente de América, y que nuestra poética nativa es la misma de España trasladada a sus antiguas colonias! ¡Ojalá esta recopilación destruyera la teoría partidaria y peregrina, aún reconociendo, con amorosa simpatía, la parte que su raza tuvo en la formación del linaje americano!

Si a través de la visión argentinista contemplamos -59- nuestro arte popular, esto no implica, por supuesto, el desdeñarlo a través de la visión estética. Vemos sobre el saber precientífico y sobre el hondo pensamiento de sus coplas, arraigarse una forma de serena y absoluta sencillez, que en mucho cumple el postulado de armonía que el filósofo

griego, en alguno de sus diálogos divinos, nos expresa, teniendo en cuenta como siempre la distancia que va de este arte primitivo, a aquel arte perfecto que Platón nos preconiza. Pues, a pesar de tal sencillez, o quizá por ella misma, se iluminan, por veces en ellos, resplandores de verdadera y deslumbradora hermosura; «son -tal dijera un humanista castellano, al tratar de los refranes y decires populares- como piedras preciosas salteadas por ropas de gran precio, que arrebatan los ojos con sus lumbres»<sup>35</sup>.

-60-

Quizá por el afán utilitario que en la patria se fecunda, o por la estrechez de las disciplinas intelectuales que en los centros de cultura se exponían, no pudo formarse, como ya dijimos, el talento capaz de encarnar ese arte disperso, alentado sobre todo en las comarcas provincianas, troquel de la estirpe criolla. En España, o en Francia, vemos cumplirse la epopeya literaria al alcanzar la expresión popular su momento de plenitud heroica; en Alemania el caso se renueva, pero esta vez cerca de días actuales, y la raza encuentra su intérprete, más en un músico que en un poeta o un filósofo: en Ricardo Wagner cuyo arte soberano se dilata más allá de las teorías estrechas que su genio formulara, se humaniza el aliento de las gestas populares, vivientes en las crónicas de la Edad Media. Con las ondas de su música, ungida por la belleza y la suprema armonía, se agitan, con rumores de eternidad las sombras que arrastra el nebuloso origen de Germania. Vemos surgir con sus voces y sus almas, en el seno épico, los rapsodas de Nuremberg y de Wartbourg, y, penetrando en esos relatos medioevales, el Rhin legendario acompaña con sus glaucas corrientes las voces divinas y humanas de los seres, que el amor o el odio o la ambición agitan. Las sombras de los Nibelungos, en la tetralogía incomparable, se alzan en medio de una falange de dioses vengativos y potentes, entre los cuales cruza la figura del héroe invicto y la luminosa -61- de la mujer amada y despreciada en esa Brünhilde que en las manos sostiene, antes de su muerte humana, la antorcha cuyo fulgor alumbró el crepúsculo anunciado en el destino de su raza. Y, en la creación postrera del genio de Bayreuth, vemos todavía ostentarse, engrandeciendo las últimas jornadas de su existencia, la visión mística de Parsifal, ungida por un soplo de serena e inexhausta hermosura.

¿Alcanzará también, algún día, a labrarse así el alma argentina, en un poema musical, ya que no logró labrarse, con visión amplia e impresión colectiva, en un poema literario? ¿Pudiera descubrirse, en alguno de nuestros jóvenes maestros, el anhelo realizable? Vasta y evocadora es nuestra raigambre legendaria, que, junto con la poesía indígena, entreteje la trama del amor o del heroísmo en el misterio de los propios corazones que los engendran y en el misterio de la tierra solitaria... Esperemos, aun cuando la hora épica haya pasado, que surja todavía el artífice capaz de eternizarla con el vuelo sobrehumano del amor y la belleza...

Después de haber rendido tributo, en el capítulo anterior, en aras de la poesía popular de nuestra tierra, consagro ahora estos párrafos a la evocación -pues sería hartos pretender llamarlo estudio- del personaje que llena con su simpatía las llanuras inmensas, las agrestes serranías y -62- los bosques misteriosos de la patria, armonizando con su carácter la vasta soledad y haciendo vibrar a su recuerdo, la pura nota de cantores soberanos, guardando de seguro las distancias, en cuanto al epíteto que el genio de la Comedia, dirigiera a su maestro en el seno de la floresta oscura.

Y se me disculpará el que comience estas páginas de modo tan personal -hablando en puridad- con líneas que llevan íntima añoranza, al acogerme bajo el pensamiento del filósofo antiguo, que unía en estrecha hermandad las facultades comprensivas del corazón y de la inteligencia, pues no olvidemos, por otra parte, que el frío escalpelo de la razón nunca penetra tan hondamente como a la lumbre del cariño, cuando es la verdad la que lo rige.

Estamos en el mismo sitio que fuera familiar al poeta de La Cautiva, en los pagos de Luján; aquí escribió las estrofas de su poema magno y en estos campos se anegó su pensamiento melancólico y soñador: detalle que por su vinculación en el mudo escenario le añade algo de humano en el recuerdo de la presencia legendaria, y aumenta, al menos ante los ojos del espíritu, su inmensidad solemne y taciturna...

Ha dejado nuestro paso la vía rumorosa bordeada de pinos, que le prestan el perfume sutil y penetrante con la sombra protectora; ahora avanzamos sobre muelle tapiz de hierba, junto a rústico cerco, teniendo a nuestro lado la fronda intrincada con su murmullo incesante, y hacia el -63- occidente, los campos uniformes, sin límites ante la vista.

Es a la oración, a esa hora en la cual la serenidad de la naturaleza penetra dentro de nosotros mismos con mayor plenitud, y establece allí tan alto poderío, que el pensamiento se sobrecoge y busca en honda y reconcentrada reflexión un eco de armonía con aquella paz que se enseñoorea de los sentidos y se desliza en la conciencia. Es a la oración, al anochecer pampeano: aún el sol no se oculta; sus postreros rayos se extienden todavía con dorado reflejo sobre la llanura, acariciando las espigas ondulantes bajo fresca brisa y prestando su tenue timbre a las blancas semillas de los cardales en lejanos grupos; el cielo, de absoluta limpidez, no es surcado por ninguna nube, sólo se adivina detrás del bosque impenetrable la pálida faja gris, vanguardia de la nocturna sombra. El silencio arrobador sólo se quiebra en este instante por un mugir lejano que de rato en rato llega a nuestros oídos, junto con el grito agudo y vigilante de alguna pareja de chajás en la orilla de clara laguna o cenagoso pajonal.

Pocas gentes a este sitio se allegan, sitio alejado de polvorienta carretera o de importuna vecindad, pero ahora descubrimos, a cierta distancia, un peón que va después de cotidiano trajín al humilde rancho; aparece ante nuestra vista algo cabizbajo sobre su montura, ostentando la melancolía y la astucia de su carácter, apostura renunciada de la ascendencia indígena, y algo altanero, sin embargo: apostura renunciada de

la ascendencia española. Ya pasa delante del sol, cuyo rojo disco apenas sobresale en el -64- horizonte, y está frente a nosotros: su perfil se recorta en la claridad crepuscular con acentuado y obscuro tono; nos llega el ritmo dulcísimo y plañidero de nativo canto, y con él nos llega indefinible angustia, reflejo de esa ingénita tristeza que persiste con rasgo indeleble en el carácter de nuestra tierra; pero ya se aloja y ya se pierde su voz, no parece sino una vaga sombra, símbolo de esa raza que contemplamos con cariño y que se pierde con el misterio de su alma... Hombres resignados en los azares de su vida que llevan con igual indiferencia en los días de pesar o de bonanza. Y en este marco evocador del crepúsculo pampeano, acude, dominadora, a nuestra mente la copla gauchesca, henchida del pensamiento más profundo y exornada con la sutil e imposible reminiscencia de Manrique en la copla castellana:

La vida es como un arroyo  
que va perderse a la mar,  
hoy cruza campo de flores,  
mañana seco arenal...

Seguimos avanzando, y ya la claridad de los cielos en el sitio donde poco antes el sol se descubriera, hace resaltar la obscuridad creciente de los campos que van tomando un aspecto de vaga uniformidad, semejantes a un mar de aguas oscuras, en reposo... Nada se distingue con nitidez en la sombría extensión, salvo aquello que, al occidente, sobre la línea curva del horizonte se alza. No se ve, por ventura, un molino cercano que con su urbana vulgaridad -65- rompa el hechizo de nuestro cuadro; a más de lejano monte, en las cercanías descúbrese tan sólo un rancho de adobe con pajizo techo: a su lado se alza un sauce taciturno, ni siquiera un ombú, el árbol legendario; y acá a nuestra izquierda, sobre una antigua tapera, otro rancho de barro, solo, abandonado, deja ver la luz del fondo por los boquetes de sus muros, aumentados sin cesar por la inclemencia del tiempo y del obstinado olvido; parecen perdidos en la inmensidad, y, como decía, sólo por la relativa altura en que se alzan, sus líneas se perfilan nítidas en el luciente fondo.

Es difícil ante reposo tan hondo y tan solemne dominar el corazón sobrecogido; porque ahora es más absoluta la quietud; en el bosque vecino los pájaros descansan y sus voces enmudecen, ni al viento se mueve la débil rama, la calma parece surgir de todo cuanto nos rodea. Una estrella, anunciadora de la noche, aparece la primera en la bóveda de los cielos, temblorosa y débil su vacilante lumbre, ella trae a los labios la amorosísima y hartó repetida invocación:

Pâle étoile du soir, messagère lointaine...

Junto a nosotros, y llegado que hubimos al comienzo de una casi tenebrosa

vía que en el monte se interna, una voz de saludo, inopinado encuentro, hace volvernó y alguien se nos allega, abordando nuestra charla y apoyándose sobre el cerco y de frente a la tenue claridad crepuscular. Era un hijo del capataz, nacido, como varias generaciones de su -66- ascendencia, en nuestra casa. Caracteres peculiares de su estirpe criolla: retraído en su trato y escurridizo en su decir, ello casi desaparecía conmigo, por un cierto cariño y una mayor confianza, mas algo siempre perduraba, siquiera en el mirar incomprensible y astuto y en la humilde y sagaz dulzura de su modo. Bajo apacible exterior guardaba un vivo ingenio, uníase en él, malicia con sinceridad, interés con afecto, alegría con vago pesar: tenía, en fin, su carácter todo lo bueno y lo malo de la nativa raza y sobre todo ello, tan alta es la prepotencia del ambiente, dominaba una honda melancolía, que sólo por ratos sentimiento extraño iluminaba con pasajera lumbre. Arrogante en su convicción de jinete inmejorable y, con sus años juveniles, de afortunado y diestro amateur, personificaba ante mis ojos a aquellos gauchos legendarios con la ironía de su modo y la altivez de su callada apostura. El de la leyenda y el del poema parecían hermanarse y, aunque debilitados los rasgos morales de ambos, los veía persistir, si no en la audacia valiente e indomable propia de su tiempo, al menos en el modo y en la hidalguía, nunca en su espíritu menguados. Vestía siempre ancho pantalón, la habitual bombacha en debajo por la media de lana aprisionada, sostenida por clásico tirador, ostentando las monedas de plata relucientes; camisa de color, suelto pañuelo anudado al cuello y negro chambergo, con el ala sobre la frente alzada, completaban su indumentaria, indumentaria rural que guardan nuestros gauchos en el porte persistente como una transición del pueblo a la campaña.

-67-

Traía a mi presencia todos los rasgos comunes del carácter nativo; aquellos tres rasgos fundamentales que -como alguien lo dijera<sup>36</sup>- sostienen cual inmovibles columnas de piedra el genio de la raza: la pereza, la tristeza y la arrogancia. Así era el gauchito: llevaba en sí, a pesar de la dominante influencia cosmopolita y ciudadana, el reflejo de la sangre indígena y española, no en el temple antiguo, pero siquiera en el fatalismo y el cariño de su modo, o en el mirar anegado en enigmática dulzura de sus pupilas negras...

Así era cuando, por veces, me allegaba algunas noches a su humilde vivienda, y a mi ruego, sus manos rudas por el trabajo, parecían adquirir peregrina suavidad al pulsar las cuerdas de la guitarra elocuente: a la lumbre vacilante del candil o junto al fogón rojizo, recostado sobre la cama de aperos o sentado en rústico banco, ostentaba su carácter con toda plenitud. Diríase que el hondo y pavoroso misterio de la noche, influía sobre esa alma que ahora muestra, a pesar de sí misma, hasta su más íntima modalidad. Y al entonar su voz plañidero canto, el ritmo musical, dominador de corazones, angustiaba por poco nuestro espíritu...

Ahora hundíase su vista, al tiempo que me hablaba, en la penumbrosa extensión de los campos, y cuando se estaba silencioso, parecía reconcentrar dentro de sí mismo sus pensamientos, mientras el sonido de un lejano cencerro -68- daba la única sensación de vida en estos parajes. Allí, a esa hora, no lograba dominar el taciturno achaque, instintiva modalidad de su carácter, como en el día cuando el positivo trajín y la

materialidad del ambiente concebido ayudan a regir sobre el espíritu; allí el idealismo de las cosas, estableciendo en él su señorío, le brinda íntimo esparcimiento, en el cual a pesar suyo se desliza, más completo, si tal fuera posible, por la confianza con su interlocutor, a quien algo hermanaba en su pensar. ¡Y en verdad que en ese instante la impalpable comunidad que nos unía era grande, harto se me recuerda! Allí, solos, junto al cerco, en el extremo de la tenebrosa calle, de frente a la pampa cuya grandeza no puede concebir quien no la admira, y llevando todo en sí la imagen ingente de la patria, murmuraba la voz de mi buen gauchito: flor humilde y solitaria de la pampa inmensa, cuyo misterio, a la oración, veo cómo la taciturna mirada de sus pupilas negras trata en vano de penetrar...

Ya es noche. Mientras holgábamos la sombra crecía por instantes; la vista abarca cada vez menos claramente los ranchos y los cardales, que llegan a mezclarse en uniforme obscuridad; los cielos se han poblado de estrellas que le prestan su tímido fulgor; el hondo misticismo de la tierra resplandece en el hondo misterio de los cielos; las boleadoras, mito celeste incorporado por nuestros gauchos a la lengua campesina, el guanaco<sup>37</sup>, el río del cielo, brillan en lo alto con inseparable lumbre... Allí, en la lejanía que parece cercana, se abren los brazos tenues, luminosos, de la -69- Cruz del sur, guía mística y legendaria de la pampa, y ofreciendo al futuro cantor de nuestro suelo la purísima y protectora luz, muéstrasela Venus soberana, estrella, de la hermosura... Inseparable armonía de las edades, presidiendo a un arte virgen, palpitando en el simbolismo de bóveda estrellada: íntimo consorcio entre la antigüedad clásica con el predominio excelso y férreo sobre la forma, y el pensamiento cristiano con el ingente predominio sobre la idea, todo ello sustentado en el amor y en la comprensión de la naturaleza. Simbolismo estético de este cielo pampeano que nos alcanza el único modo capaz de traer imperecedera vida a nuestra tierra con la lumbre altísima del arte.

Ya es noche. El tinte azul oscuro se desvanece en la creciente sombra; apenas queda de la claridad crepuscular un vago resplandor en el horizonte, persistente lumbre, pero de más en más débil; ahora en los campos la obscuridad hace surgir caprichosas e imprecisas formas, creaciones de la impotente vista; un velo impenetrable nos impide precisar lo que está frente a nosotros; no se ve ni el rancho solitario, ni los cardales informes, ni la tapera abandonada, y fuera del cencerro que a ratos deja oír su metálico sonido, de ave nocturna cuyo lúgubre grito, perdido en la llanura, se recoge en los ecos de la fronda, y de las notas de doliente guitarra, armonía vaga y triste, que por momentos una ráfaga pasajera nos hace percibir; fuera de ello reina vasto silencio, vasto como la grandeza del cielo y de la tierra. Callamos; nuestra mirada se hunde por -70- vez postrera en el misterio de la pampa y contempla la lumbre de los cielos, pero ya es noche: emprendemos el retorno, después de haber entregado nuestro albedrío a la naturaleza soberana...

Y mientras, habiendo yo atravesado el cerco, nos adelantábamos para acortar camino por la tenebrosa calle, poblada de evocaciones en la tácita armonía de la obscuridad y del silencio, mi compañero traía a mi mente sus recuerdos urbanos, de cuando era colegial -circunstancia ésta que bastaría

para quebrar, ante romántico oidor, el hechizo del agreste modo-, con sus correrías por el pueblo, nacidas de innata aversión a la férula escolar y de nativa tendencia por la independiente libertad de los campos con ser ella en nuestros mezquinos tiempos no poco restringida. Y siempre andando, me pintaba aquellos sus no muy lejanos días de accidentado cautiverio, sus visitas, al menos tal afirmaba, a la iglesia villariega, revelándome más profundo germen religioso que el que, con todo, él mismo se pensaba; y ambos recordando, no pocas remembranzas, cariñosa lumbre de alegría o de pesar en la presente noche, surgían al llamado del pensamiento, y por cierto que no dejaba de allegarse hasta mí, al recuerdo evocado por mi buen gauchito, evocación de dolor vestida, la materna sombra, bienamada... Bajo la bóveda impenetrable de este bosque de leyenda, donde bajo el amparo de la noche surge la imagen de nativa y romántica estirpe, ¡qué hondo encanto, en la quietud misteriosa y taciturna, traen los versos de anónimo -71- payador, sustentados en la savia virgen e inexhausta de la pampa! ¡Cómo en esas noches claras y estrelladas, ante la majestad de lo que penetra a nuestros sentidos, el espíritu se rinde! Entonces el hondo aserto del pensador de Koenigsberg<sup>38</sup> acude a la memoria; cuando establece que dos cosas llenan su ánimo de admiración y de respeto, más nuevos cada vez y más crecientes: «el cielo estrellado sobre mí» y -añadiendo para rendir su tributo a la norma ética- «la ley moral en mí»<sup>39</sup>. Pero la razón en este momento, no triunfa como en Kant de la sensibilidad; entregamos a su poder nuestro albedrío: que ante el ceño inflexible, y que adivinamos iracundo, del filósofo alemán, encontramos refugio en el alma, ante semejante espectáculo sobrecogida, de Pascal; hondo pavor que, vestido de serenidad se perpetúa en aquellos versos (por ventura no ya desesperados) del Recanatense insigne, contemplador de lo infinito.

Ya la vecina luz, que se escapa de pequeña y enrejada ventana, nos indica el sitio de retorno. Estrecho la mano de mi acompañante, que se estaba en silencio oprimido por el misterio nocturno de la tierra sobre su inteligencia y sobre su alma y veo cómo su figura, ungida de simpatía y de leyenda, se pierde al alejarse en taciturna, ingente sombra...

He allí el escenario, he allí el personaje; en ese ambiente se desarrolla el teatro de su vida, allí es donde sueltan -72- la humilde voz, ya sea -como hemos visto- la musa de la sátira, del amor o de la pena la que acompañe a la guitarra plañidera, esa guitarra que tiene boca y sabe hablar, como la copla nos lo dice.

Establecido tan estrechamente en su carácter el vínculo de las dos ascendencias, tiene su psicología trazos dignos de interesantísimo estudio. Si en la altivez guardan ese sello de la raza hispana, junto con el idioma, aunque éste adopte un matiz particular, prevalece con todo, a mi ver, el atavismo indígena con el renunciamiento hereditario y la superficial mansedumbre que cubren la grande nobleza de su alma. A medida que una cultura -y una incultura- extraña avanza en nuestra tierra, abatiendo, sin piedad alguna y sin conciencia de ello, esa prístina base de nuestra nacionalidad, aquel carácter a poco desaparece por el cruzamiento de las sangres y la hostilidad del reacio ambiente. Por eso el gaucho pampeano será el primero en perderse con su fisonomía tan particular, pues ha menester recordarse el distinto modo de esos, los del

País de la selva, y los serranos<sup>40</sup>.

No de otro modo es distinta, tomemos por ejemplo, la -73- inmensa hermosura de las pampas, la hermosura misteriosa de las selvas y la hermosura majestuosa de las serranías...

El carácter indígena llegó a ostentarse con su mayor plenitud, antes de la avenida de las huestes españolas, que con su civilización comenzaron a destruir esta otra civilización, menos culta, por supuesto. Tuvieron los indios, con manera rudimentaria, en especial estos que poblaban nuestras comarcas del sur, algunas nociones de armonía, si no de belleza, que llamaron la atención de los europeos y que los jesuitas, con su acostumbrada habilidad guiadora, cultivaron y trataron de perfeccionar<sup>41</sup>. Si interrogamos sobre esto las páginas de nuestros cronistas y hagiógrafos coloniales, encontramos el testimonio de ello, testimonio imparcial, pues esto era lo único quizá, que no tenían interés de falsear en sus relatos, por veces diestramente medidos, tendenciosos en la mayoría de los casos, y siempre hiriendo, con la doble arma de los conceptos y de la prosa, la definición clásica de la historia al modo del arte de Livio o Herodoto. No podía, cierto es, ser concebida y modelada una obra de arte, aun todo lo menguada que pudiéramos imaginar, por los soldados rudos o los frailes misioneros de la conquista; aunque en cada siglo se alce algún talento peregrino, ahogado por la indiferencia hostil de nuestro medio.

-74-

Háblanos, por ejemplo, Lizárraga, en las páginas de su Descripción, de un indio músico, uno de los tantos que él viera en sus andanzas misioneras<sup>42</sup>; y si seguimos a la vera de nuestros antiguos narradores, iremos recogiendo los ecos de esa alma nativa, engendradora de la estirpe gauchesca, a la cual legó, férrea y postrera herencia, toda la tristeza, la superstición y el fatalismo de su sangre. Ahora, bajando hacia las tierras del río epónimo, el guaraní aparecerá ante nosotros: «... música apud Guaranios optima erat; electis e toto puerorum grege et adolescentium turba pluribus qui musicas, docti notas, ore canerent et pulsarent plectra, et organa acrifona, et citharas, et tetrachorda, tibiisque et lituis et tubis rite uterentur». Estos ya eran influidos por el invasor y no persistía ya solamente la rústica guitarra hecha de quirquincho, o el arpa de añoso tronco. «Jam vero cum indi propensissimi ad musicam sint (diceres eos donatos ingenio avium, quibus natura ipsa cantum inspirat) ita illam belle arripuerunt ut Europeis admirationi fuerint et esse nunc, etiam pergant»<sup>43</sup>.

En verdad que la naturaleza agreste y soberana debía ostentar su influjo sobre aquellos moradores nacidos bajo el misterio de la fronda, entre la grandeza de las montañas, en las llanuras sin límites del septentrión.

Grande

JOSEPHI EMMANUELIS PERAMAS, De vita et moribus tredecim virorum Paraguaycorum, página 49. Faventiae MDCCXCIII. Ex typographia Archii.

-75- debía ser, más grande que hoy por su salvaje soledad, esa naturaleza, para que algunos cronistas -Guevara verbigracia- dejaran correr sobre ello su pesada pluma, que en estos casos parece aligerarse:

«El corazón de estos países, son campañas dilatadas, con algunas elevaciones de terreno. A trechos se extienden con muchas lagunas y estrechos bosques, que embarazan al sol la comunicación de la luz, con el

travieso enlazamiento de unos árboles con otros, y mucha variedad de enredaderas que suben desde el pie hasta la cumbre. En parte se divide el terreno en hermosas praderías y dehesas, esmaltadas de verde y revestidas de toda la variedad de vistosas flores que lleva de suyo la más lozana primavera»<sup>44</sup>. Y veamos ahora, cómo admira un cronista colonial la belleza de nuestro Salto «... Poco después encontraron con el salto del Iguazú, el cual tiene su nacimiento a espaldas de la Cananea desde adonde, hasta descargar en el Paraná, corre más de doscientas leguas, poderoso y rico con las aguas que le tributan otros ríos sobre sus márgenes oriental y occidental. En medio de su carrera se atraviesa una alta serranía, de cuya eminencia se precipita todo el ímpetu de su corriente. Sus aguas, parte siguen su curso natural, parte azotada contra los peñascos se ramifica en sutil espuma, que, elevada sobre la cordillera, forma argentada nube en la cual reverberan los rayos solares con indecible hermosura: objeto, a la verdad, delicioso, que imitando la reflexión del espejo, deja -76- claros intermedios para admitir los rayos del sol y transfundirlos por la parte inferior con encontradas refracciones que ofrecen la novedad más peregrina a la vista...»<sup>45</sup>.

Es en el testimonio de los misioneros jesuitas, concedores ya por el continuo trato, del alma indígena, donde encontramos, sintetizadas en una palabra o en una frase, muchas modalidades de su conciencia poética o musical, único punto que con este trabajo se vincula. Tomemos, por ejemplo, algunas cartas o memoriales, enviados al rey o a las autoridades de la orden ignaciana, y leamos algunos capítulos; he aquí lo que nos dicen. Escribe el padre Sepp, sobre los indios del Paraguay: «... sobre todo, el carácter de su genio es la música. No hay instrumento, cualquiera que sea, que no aprendan a tocar en breve tiempo, y lo hacen con tal delicadeza que en los maestros más hábiles se admiraría. Tengo en la Nueva Colonia un muchacho de doce años, quien, sin tropezar ni perderse, toca sobre arpa cualquier aire, el más difícil y el que pide más estudio y práctica»<sup>46</sup>. Y la delectación musical, extendiéndose al canto o a la danza, la encontramos en estas líneas del padre Burgés, en un memorial al rey sobre los mismos indios: «Cenan al ponerse el sol y al punto se echan a dormir (las mujeres) exceptuando los mozos y los que no están casados, porque estos se juntan bajo de los árboles y luego van a danzar delante de todas las chozas -77- del lugar. Su danza es particular: forman un gran círculo en medio del cual se ponen los indios que tocan una flauta larga con un solo agujero, la cual, por consiguiente, da sólo dos sonos. Se agitan extrañamente al son de este instrumento, pero sin mudar de sitio. Las indias también forman su danza circular a espaldas de los mozos y ni unos ni otros van a descansar hasta haber danzado dos o tres horas después de anochecido»<sup>47</sup>.

Así verdaderamente debió ser en su principio, como estas representaciones de salvaje y evocadora solemnidad, en nuestros pálidos atardeceres o en nuestras noches silenciosas, el coro informe y armónico, sin embargo, que diera origen a dos artes luminosas, el helénico y el latino; operándose -como en los alejandrinos de Boileau- la evolución estética y moral de un teatro y de una poesía, rudimentarios en comienzo, y después ostentadores de un arte perfecto y luminoso.

Esas tradiciones indígenas de un culto o de una manifestación musical

primitivas, no alcanzan a destruirse ni con el predominio del conquistador ni con el debilitamiento de la sangre antigua, y, por el contrario, las vemos perdurar hasta las postrimerías del pasado siglo, allegando, en épocas casi recientes, un eco, siquiera débil, de sus modalidades étnicas<sup>48</sup>, primero y vacilante origen de nuestra -78- epopeya, si así queremos llamar a nuestro cielo poético popular, aunque -como antes lo dijéramos- no alcanzó a florecer en la tierra madre, el árbol frondoso de un poema cíclico, nutrido e inspirado por esa savia nativa.

Nadie sintió como nuestros gauchos, el hondo y noble misterio del amor y de la muerte, engendrados a un tempo stesso -al decir del gran Recanatense- y de cuyos dos genios -síguenos diciendo Leopardi- per fraterno poter morte prevale. Nadie como nuestros gauchos sintió esos dos pesos ingentes sobre el alma; ellos le prestaron al misterio que de por sí ya entrañan, el misterio de sus propios corazones, alentado por la superstición indígena y así pudieron labrar leyendas como la del Kacuy, como la de Santos Vega, verbigracia, donde ambos sentimientos se unen por lazo de tristeza indefinible: tristeza por ellos eternizada en las pampas sólo sembradas de pajonales o cardales, o en las selvas rumorosas, siempre propicias al recuerdo sobrehumano.

Y así supieron crear, entre tantas evocaciones con engendradora verdad, esos mitos dolientes y tangibles -79- -diré con platónico sentido- de la mujer pérfida y amarga, cuyo postrer grito cree oírse cada vez de nuevo, en el lamento del pájaro nocturno; o ese otro del gaucho que gime, aunque con férrea altivez, la raza de héroes, perdida y humillada, y cuya sombra épica cree verse surgir en la brillazón de los mediodías abrasadores o, a la oración, en la llanura infinita...

Sólo el atavismo de la estirpe conquistada pudo hacer germinar de tal modo en su prole gauchesca esa soñadora melancolía, acrecida con el aporte de la sangre hispana, a la cual, en apariencia, más parece vincularse -aunque lejos de ella en el fondo- por el idioma que impusieron y por las instituciones que cimentaron en este nuevo mundo. Alcanzó así nuestra raza a perpetuar su genio, evolucionando con el ambiente, y llegó a ostentar -después del apogeo indígena en la iniciación de la conquista- su apogeo gauchesco que culmina al comenzar nuestro siglo de emancipación política; cuando todavía la pampa, esa pampa que se extiende desde los mares del sur hasta las altiplanicies jujeñas, no tenía otra valla visible más que el horizonte. Los que vivieron allí fueron, en aquellos días, los verdaderos gauchos, los padres de la estirpe que hoy añora, con instintiva pena, la libertad y la independencia de su cuna ancestral.

Hemos visto -a través de mi peregrino recuerdo- cuál es la fisonomía de los actuales pobladores nativos de la tierra; vimos después -a través de nuestras crónicas coloniales- cuál era la fisonomía estética (osaré decirlo -80- así) de los indios progenitores; veremos ahora -a través de una página evocadora de Rojas- cuál es la vida del tipo genuino, intermedio entre ellos, del gaucho de un siglo atrás<sup>49</sup>.

Nadie sintió la pampa en su genuina emoción, como el gaucho de nuestros tiempos heroicos. Los amos de la tierra no la habían cerrado aún con sus barreras de alambre. Los ingeniosos de la industria no la habían plantado de eucaliptus, ni edificado de rojas torrecillas. No pacían los ganados en manso encerramiento, ni los

convoyes del ferrocarril pasaban sobre sus vías resonantes. La verde gramínea o el pasto dorado se dilataba hasta el horizonte, coloreándose con reflejo vibrátil bajo los soles ardientes del desierto. El misterio de la eternidad hacía tangible en el silencio de los cielos y en la desolación de la tierra. Entonces era cuando el gaucho cruzaba solitario, como un proscrito de otros mundos, la inmensidad de esa llanura. Era la hora del alba, y el primer rayo del sol, soslayando una gota de rocío le brindaba un diamante en la hoja dura del cardal; o bien era la hora de la siesta, y del pajonal, refrescado -81- de pronto por la brisa, llegábale el silbo de una perdiz; o bien era la hora de la tarde, y sobre el horizonte lejano veíase demorar la luz en el reflejo de una nube púrpura; o bien era la hora de la noche, y sobre la pampa amortajada en silenciosa tiniebla no le quedaba más que alzar los ojos a las estrellas que él nombraba con nombres de la pampa: las boleadoras, el avestruz, el río del cielo... Y aquello era la poesía de su desolación: rocío, pájaro, arrebol, estrella... Cuando la noche había pasado, después de haber dormido a la intemperie, sobre su propio recado, con la cabeza al naciente, para no perderse, recomenzaba su jornada junto con el sol, y así marchaba, encontrando durante su camino, aquí un ombú que le prestaba su sombra, allá una tapera donde maullaba un gato hambriento, más adelante un bañado chapoteado de nutrias y de garzas, más lejos una pulpería donde estaba cantando un payador. Sólo sobre su caballo de andar, o ya de a dos con el aparcerero de sus andanzas o con la china de sus amores, o bien en columna con el caudillo de su montonera, o en convoy con la carreta de los largos viajes, o en grupos de camaradas para las faenas de la doma y de la hierra, así cruzaba el gaucho aquellas viejas pampas de la patria, adquiriendo en la vida errante del desierto, bajo ese magisterio de la tierra y del cielo, un sentimiento de individualidad casi salvaje, un anhelo de libertad anterior a toda doctrina, una especie de fatalismo ante el duro destino y de realismo ante el abierto horizonte, que fueron en su alma primitiva la lección de sus llanuras, y que ha quedado -82- en nuestra raza como la flor inmarcesible del genio pampeano<sup>50</sup>.

Sólo en la sombría extensión por veces su calma se quebraba, con alguna montonera, fantasma de pavor y desolación que en sus ámbitos surgía, y cuyo eco postrero nos allega La Cautiva, ese poema que, a pesar del arte reducido, ofrece sus estrofas realmente inspiradas y alentadas por la brisa eterna del desierto<sup>51</sup>.

Y ya que el nombre de Echeverría acude de nuevo a nuestra mente, oigamos -para terminar esta ya larga introducción- las palabras del cantor romántico que, en días azarosos, tratara de mitigar sus dolores morales y físicos en estas soledades pampeanas. Y a la vera de su pensamiento, sentiremos alzarse el alma gauchesca, que, con visión idealista y gesto romántico, él mismo eternizara.

Es en la antigua estancia donde solía retirarse<sup>52</sup>. Sobre una tapera

yérguense unos ranchos cómodos, humildes y sombríos, rodeados por profunda zanja. Junto a ellos crece -83- un bosque de algunas cuadras: maraña casi impenetrable de tunas y de talas espinosos, donde sólo algún estrecho sendero denuncia las frecuentes andanzas del poeta; y alrededor de este monte y de las casas, extiéndesela llanura uniforme en su despoblada inmensidad.

Contemplemos al poeta a la oración, la hora de la pampa; su espíritu es angustiado por la muerte que extendiera su sombra sobre la madre bienamada y hondo remordimiento acude sin tregua a su conciencia; la amistad huye de él en su desgracia y el cantor busca refugio en la naturaleza soberana:

«Tu sabes -escribíale en esos momentos a un amigo<sup>53</sup>- cómo yo me recreaba con la vista de alguna escena imponente de la naturaleza, cómo gustaba entregarme al pulso de mis pensamientos en medio de las llanuras desiertas o al abrigo de esos montes donde apenas penetra la luz; cómo la imaginación se eleva en la soledad a las más altas contemplaciones, ansiando penetrar los arcanos del universo...». (8) «Aquí el paraje es desierto y solitario y conviene al estado de mi corazón, un mar de verdura nos rodea y nuestro rancho se pierde en este océano inmenso cuyo horizonte es sin límites... La naturaleza no presta variedad ni contraste, pero es admirable y asombrosa en su grandeza y majestad» (9). Y por veces algún paisano a él se allegaba, ignorando su dolor y sus afanes -84- solitarios; el corazón del poeta se oprimía entonces en el dolor

reavivado.

Hace apenas unos instantes que volviera de su paseo a caballo por los campos. El poeta, acompañado por algún peón, aspira, al galope, el perfume agreste del desierto, huyendo de los ranchos vecinos, moradas de alegría que su espíritu rechaza, y más tarde nos evoca la contextura moral del acompañante, al recordar su propia desventura, y oímos que se pregunta: «¿No es infinitamente más feliz el gaucho errante y vagabundo, que no piensa más que en satisfacer sus necesidades físicas del momento, que no se cura de lo pasado ni de lo futuro, que el hombre estudioso que pasa lucubrando las horas destinadas al reposo? Aquél vive por vivir, muero por morir, ignora todo, o más bien sabe todo, pues que sabe ser feliz, y pasa su vida sano, robusto y satisfecho, mientras éste, obcecado de dudas y de pesares y de dolencias arrastra una vida fatigosa y sin prestigios buscando el fantasma de la verdad y alejándose del camino de la felicidad hasta que lo sorprende en sus sueños la muerte y devora todas sus esperanzas». (26) Y, a poco, después de esas líneas que no muestran mucha penetración en el carácter nativo, la profunda observación acude a sus labios: «Estoy convencido que el más simple campesino sabe más sobre moral que el más sabio filósofo: es verdad que él no explica ni analiza sus sentimientos, pero es feliz ignorando cómo siente y cómo piensa». (28)

Contemplemos al poeta forjando, en el dulce atardecer o en la noche que se allega, las estrofas de su poema, unidas -85- por el aliento de la raza y más eternizadas, en verdad, por el símbolo que entrañan, que por el arte que las engendra. Contemplemos al poeta rindiendo su tributo romántico al único ensueño que lo anima y sobre la desesperanza y sobre la muerte, alcanza aún a establecer en él su poderío, y ahora los versos a ella dedicados, se alzan en el Himno: serena dualidad del dolor y de la gloria...<sup>54</sup> Contemplemos al poeta presintiendo con alta amargura, aciagos

días para la patria -no tan aciagos quizá como él los imaginara en su pena de proscripto-; contemplémoslo en esos postreros días de su peregrinación por la pampa domeñadora, antes de retirarse, en la ciudad ribereña, a la casa desde cuyos balcones su mirada se hunde en el río epónimo...55 Y si quisiéramos acompañarlo en su vivienda ciudadana, llegaría a nuestros oídos la íntima añoranza del llano interminable y de los paisanos cariñosos, a tiempo que su voz, esquiva en esto a la vulgar ostentación, entonaba solitario canto, que su guitarra, pulsada con rara destreza, lo acompaña.

Así el alma gauchesca hacía vibrar la voz de los cantores cultos; así inspiró el Martín Fierro y Santos Vega -86- -poemas del renunciamento y de la rebeldía-; así dio su vigor agreste al Facundo -poema de la bravura y del combate-; y así, después de haber engendrado las estrofas de Echeverría, desliza su serena savia en el verbo de Obligado, que vistiera con su arte excelso la leyenda del payador vencido y de la raza moribunda...

Y así apoyada en el mármoleo y labrado plinto de esas obras, unas unguadas por la argentinidad y otras por el arte -fervorosa ofrenda depuesta en aras de la pampa-, yérguese la musa gauchesca ostentando en sus espaldas túnica bordada con hilos de pena o de amor; peplo de rústica urdimbre, entretejido por mano del nativo ingenio y donde la caricia crepuscular en la tierra infinita, detiene su postrera lumbre de dolor y de hermosura.

Resta agregar que la presente colección comprende parte de las canciones populares lírico-dramáticas de cuatro provincias: Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero y Catamarca. Obra, como se ve, por fuerza fragmentaria en su comienzo, guarda, sin embargo, su unidad y su conclusión, ya que pudiera ser el primer paso, aisladamente definido, de una publicación metódica, y, si es factible, completa, de nuestra poesía en tal género, donde la mayoría de las estrofas, siendo comunes en las distintas comarcas argentinas, salvo núcleos regionales reducidos, podría, en volúmenes siguientes, subsanarse toda omisión.

Aunque casi en su totalidad esta colección ha sido por mí directamente recogida, me he servido de varias obras -87- para añadirle algunas coplas, nuevas o variantes, que no alcanzan a un centenar, aporte que señalo en las notas pertinentes. De índole personal, la única y valiosa ayuda -rara en el egoísmo de nuestro medio intelectual- que he recibido con carácter inédito, es la colección original recogida por el doctor Roberto Lehmann-Nitsche, de la cual cerca de doscientas piezas he extraído para enriquecer este cancionero; comprometiendo con ello mi gratitud, mucho más aún, como decía, en un ambiente literario como el nuestro, donde muy pocos son los que sacrifican, tal en este caso, a la conclusión de una obra ajena, la vanidad personal, hartamente arraigada casi siempre.

El método seguido en la clasificación de estos cantares no entraña innovación alguna al aplicado por lo común en la materia; hago notar, sin embargo, que he tratado de colocar en los primeros números de cada grupo, las relaciones con la respuesta que les corresponde a continuación, siempre que he podido hacerlo sin violentar sobremanera la regla apuntada, que, según sus temas, los divide; y aun dentro de esta división he tratado de agruparlas por los temas particulares y a veces por la forma de las estrofas.

Ahora, como una disculpa por las deficiencias que algunos -con toda facilidad quizá- pudieran encontrar en este libro, aduciré la real dificultad de colocar algunas estrofas en sitio conveniente, para poder presentar algo perfectamente agrupado. Y, para finalizar, añadiré que van incluidas algunas composiciones, cuya probable paternidad -88- culta no ha obstado para que la musa popular las prohíje; las cito por haberlas oído en nuestros campos, y si sus autores no me disculpan que, por ignorarlos, incluya sus versos en este cancionero anónimo, me coloco al amparo del numen gauchesco que también los desconoce...

-[89]-

Sentenciosas

-[90]- -[91]-

1 Yo soy como el palo blanco  
donde me tiran me planto,  
oiga moza, si me quiere  
no me haga padecer tanto.

(Córdoba).

2 A los mozos no les creo  
aunque los vea llorar,  
porque son como el serote  
donde la pueden pegar.

(Córdoba).

3 Yo soy como la aceituna  
pendiente del olivar,  
que no les creo a los hombres  
ni aunque los vea llorar.

(Buenos Aires y Santiago del Estero).

3 a Me gustan las aceitunas  
porque son del olivar,  
a los hombres no los creo  
ni aunque los vea llorar.

(Santiago del Estero).

-92-

4No me fío de los hombres  
ni aunque los vea llorar,  
que son como el cocodrilo  
que llora para matar.

(Catamarca).

5Ahí te mando mis amores  
en un jarrito de lata;  
no hay mujer que se resista  
cuando el hombre tiene plata.

(Buenos Aires).

6Se ha informado usted muy mal  
que por plata se consigue,  
el amor por interés  
a mí se me hace imposible.

(Buenos Aires).

7Arriba pensamiento,  
flor de verano,  
no hay mujer que no caiga  
tarde o temprano.

(Buenos Aires).

8La viborita en el campo  
a lo verde<sup>56</sup> se aparece,  
la que se cree en los hombres  
algún castigo merece<sup>57</sup>.

(Buenos Aires).

-93-

9Las mujeres son del diablo,  
parientas del gran demonio;  
nosotros los hombrecitos,  
hijitos de San Antonio.

(Catamarca).

9 aLos hombres son angelitos

niños de San Antonio,  
las mujeres son el diablo  
parientas del gran demonio.

(Santiago del Estero).

10 Qué desgraciada mujer  
que se casa sin saber,  
con hombres que no conoce  
ni los ha visto nacer.

(Santiago del Estero).

11 ¿Para qué me diste el sí,  
traidora, teniendo dueño,  
sabiendo que no se paga  
con gusto lo que es ajeno?

(Catamarca).

12 Miente quien dice no goza  
con gusto lo que es ajeno;  
sabiendo entenderse bien  
se goza mejor que el dueño<sup>58</sup>.

(Santiago del Estero).

-94-

13 A mí me gusta mucho  
la mujer de otro:  
no se hace para todos  
la bota'e<sup>59</sup> potro.

(Buenos Aires).

14 Cupido me dio un consejo  
en lo profundo del sueño:  
que nunca me apasionara  
de prenda que tenga dueño<sup>60</sup>.

(Buenos Aires).

15 Paloma que vas volando  
por medio del chañaral,  
si no llevas guardamonte

cómo no te has de raspar...61

(Santiago del Estero).

16Tomo por el chañaral,  
huyendo del gavilán,  
pero por ligera que ande  
creo que me va a cazar.

(Santiago del Estero).

17Cuando la gallina canta  
señal de que ha puesto el huevo,  
cuando la mujer se enoja  
señal de marchante nuevo.

(Buenos Aires).

-95-

17 aLa gallina cuando grita  
es seña que ha puesto el huevo,  
así son estas mujeres  
cuando quieren amor nuevo.

(Buenos Aires).

18Cuando el potro es voluntario,  
lo sabe el dueño cuidar;  
cuando la mujer es buena,  
no hay hombre que pague mal.

(Catamarca).

19Cuando la mujer es buena  
no hay plata con qué pagarle,  
pero cuando sale mala  
no hay palo con qué pegarle.

(Santiago del Estero).

20Molino viejo no muele trigo;  
mujer casada no tiene amigos.

(Catamarca y Santiago del Estero).

21El amor de las mujeres  
es como el de las gallinas;  
cuando falta el gallo grande  
cualquier pollo las domina.

(Catamarca).

-96-

22Si la mar fuera de tinta  
y el cielo fuera el papel,  
no alcanzaría a escribirse  
lo falso que es la mujer<sup>62</sup>.

(Catamarca).

23Todas las cosas son buenas  
antes de echarse a perder,  
la leche antes de acedarse,  
y lo mismo la mujer.

(Catamarca).

24Yo no sé qué le dije  
que ella lloraba,  
costumbre de mujeres  
llorar por nada...

(Santiago del Estero).

25Nunca es valorado el bien  
de mujer que te ha querido:  
ya cuando remedio no halles,  
llorarás lo que has perdido.

(Catamarca).

26Amarillos son los gustos,  
morados son los placeres,  
¡qué constantes son los hombres!  
¡qué ingratas son las mujeres!

(Buenos Aires).

-97-

27De la mujer celosa

yo sé el remedio:  
cortarle las orejas  
como a los perros.

(Buenos Aires).

28De la mujer arisca  
lo que me gusta,  
es que al cabo se amansa  
como la mula<sup>63</sup>.

(Santiago del Estero).

29No te cases compañero,  
con mujer menor de edad:  
cuando no le falte el juicio,  
le ha de faltar voluntad.

(Catamarca).

30Mi madre me dio un consejo:  
que no me quiera casar  
con mujer de ojos alegres,  
porque ellos me han de engañar.

(Catamarca).

31No te cases con viudo,  
vidalita,  
que es un pecado;  
antes que te des cuenta,  
vidalita,  
te has afrentado<sup>64</sup>.

(Santiago del Estero).

-98-

32No te cases con viudo,  
vidalita,  
que es aventura,  
tras de la sacristía  
vidalita,  
rezonga el cura.

(Santiago del Estero).

33No te cases con viejo  
por la moneda;  
la moneda se acaba  
y el viejo queda.

(Córdoba).

34Tuve una rosa  
yo para amar,  
la muy ingrata  
se portó tan mal,  
por eso hoy vive  
a la facilidad.

(Santiago del Estero).

35En los jardines de Diana  
planté una rosa en botón;  
conservate siempre rosa  
si te quieres llamar flor.

(Buenos Aires).

-99-

36No tapes con la pintura  
los colores de tu cara,  
que sólo en las casas viejas  
se retoca la fachada.

(Santiago del Estero).

37Del favor de las damas  
nunca blasones,  
porque serás indigno de sus favores.

(Santiago del Estero).

38Ventanas a la calle  
nunca son buenas,  
para madres que tengan  
hijas solteras.

(Santiago del Estero).

39Un pino lo arranco,  
un álamo lo blandeo,  
un toro bravo lo amanso  
¡y a ti, muchacha, no puedo!

(Buenos Aires).

40Dos mozos me andan queriendo,  
yo no sé como hei de hacer:  
uno me ofrece dinero,  
otro que me ha'i querer bien...

(Santiago del Estero).

-100-

41El gato para ser gato  
siete vidas ha'i tener;  
la mujer pa ser mujer  
ha de amar a más de cuatro.

(Catamarca).

42La mujer que quiere a dos,  
no es zonza, es bien alvertida;  
si una vela se le apaga,  
le queda la otra encendida.

(Santiago del Estero).

43Yo te quería a vos sola,  
y vos querías a dos;  
vos querías repicar  
y andar en la procesión.

(Buenos Aires).

44Tú sabes, almita mía,  
que el amor ha de ser uno:  
la mujer que quiere a dos  
no tiene amor a ninguno.

(Catamarca).

45Yo soy como la golondrina,

volaba tan bajocito;  
no quiero prendas con dueño,  
dejame vivir solito.

(Buenos Aires).

-101-

45No quiero prenda con dueño,  
que me la quiten mañana,  
quiero prenda que me dure  
hasta que me dé la gana.

(Catamarca).

47La cinta para ser cinta  
no ha de ser de dos colores;  
el hombre para ser firme,  
no ha de amar dos corazones.

(Córdoba y Catamarca).

48Querer una, no es ninguna,  
querer dos es vanidad;  
el querer a tres o cuatro  
es gracia y habilidad.

(Buenos Aires).

49El primer amor es firme,  
el segundo lisonjero,  
el tercero engañador,  
no hay amor como el primero.

(Catamarca).

50Una vela se consume  
al rigor de tanto arder;  
así se consume un hombre  
por querer a una mujer.

(Catamarca).

-102-

51El hombre que llega a viejo  
es igual que si muriera,  
porque en cuanto al amor

no habrá mujer que lo quiera.

(Buenos Aires).

52La mujer que quiere a un viejo,  
¿qué será su pensamiento?  
Haga de cuenta que abraza  
un quebracho cascariento.

(Santiago del Estero).

53Malhaya la cocina,  
malhaya el humo,  
malhaya quien se fía  
de hombre alguno;  
porque los hombres  
cuando se ven queridos<sup>65</sup>  
caramba, no corresponden<sup>66</sup>.

(Santiago del Estero).

54Yo comparo a los hombres  
con las abejas,  
pegan un picotazo  
luego se alejan;  
porque los hombres  
cuando se ven mamita  
caramba, no corresponden.

(Santiago del Estero).

-103-

55El gaucho que de su china<sup>67</sup>  
se va y la deja,  
si la encuentra con otro  
no le dé queja.

(Buenos Aires).

56Me aconsejan que me case,  
eso es lo que no han de ver,  
que yo dé la plata al cura  
pa que otro tenga mujer.

(Buenos Aires).

57 Todos me dicen: casate,  
yo no me quiero casar,  
solterito he de quedarme,  
dueño de mi voluntad,

(Buenos Aires).

58 Todos me dicen: casate;  
yo no me quiero casar:  
solterito, buena vida,  
dueño de su voluntad.

(Catamarca).

59 Me aconsejan casarme con vos,  
porque todos se están casando,  
a todos se los llevó el diablo  
y yo no quiero ni raspando.

(Santiago del Estero).

-104-

60 Bendito sea mi Dios,  
¿para qué me casaría?  
De las puertas de la iglesia  
¿por qué no dispararía?

(Santiago del Estero).

61 Cuando me velen a mí,  
penas penando  
no será cuando me muera,  
será al estarme casando.

(Catamarca).

62 Ayer me vide en un alto,  
y hoy en un bajo profundo,  
así padecen los hombres  
sólo por ser de este mundo.

(Catamarca).

63En un sitio desierto  
dijo una niña:  
¿Para qué son los hombres  
si no se animan?

(Buenos Aires).

64El que se la tira de guapo,  
y en lo fiero queda atrás,  
es poncho de poco trapo  
purito fleco nomás68.

(Buenos Aires).

-105-

65Bajo de un árbol sin hojas  
me puse a considerar:  
qué triste se pone el hombre  
cuando no puede engañar69.

(Santiago del Estero).

66Yo crié un cardenalcito  
y le daba de comer,  
y en su canto decía:  
no hay hombre que pague bien.

(Córdoba).

67Los mocitos de estos tiempos  
son como la plata en rial,  
por afuera relumbrosos  
y por dentro falsedad.

(Córdoba).

68Los mocitos de hoy en día  
son como la paja brava,  
les entra el amor con fuerza  
y en seguida se les acaba.

(Buenos Aires).

69 Los mocitos de hoy en día  
son como la pasa de uva,  
prontitos para querer  
y tan poco que les dura.

(Buenos Aires).

-106-

70 El hombre debe ser de veras,  
debe hablar la realidad,  
porque nadie los obliga  
a mentir sin necesidad.

(Córdoba).

71 Naidés con la vaina sola  
al buen gaucho ha de correr,  
lacito con esta armada  
no ha de voltiar la res<sup>70</sup>.

(Buenos Aires).

72 Si de cristales fuesen  
los corazones,  
que bien claras se viesén  
las intenciones<sup>71</sup>.

(Catamarca).

73 No tan sólo es asesino  
el que nos clava un puñal,  
olvidar el hombre que ama  
también es asesinar.

(Santiago del Estero).

74 Este es refrán verdadero,  
que entre marido y mujer,  
está siempre otro tercero  
para mal o para bien.

(Buenos Aires).

-107-

75 Amor de forastero

no dura una hora,  
ensilla su caballo  
y ¡adiós, señora!

(Catamarca).

75 aAmor de forastero  
no vale nada:  
ensilla su caballo,  
se va mañana.

(Catamarca).

76Corazones partidos  
yo no los quiero,  
cuando doy corazones  
los doy enteros.

(Córdoba y Catamarca).

77Lo doy entero sí,  
vida no llores,  
esas son pesadumbres  
que dan los hombres.

(Córdoba y Catamarca).

78Que dan los hombres sí,  
ay, que me muero  
por una que se llama...  
ya no me acuerdo.

(Córdoba y Catamarca).

-108-

79Yo no sé quién me mata,  
sé que me muero,  
por una que se llama...  
ya no me acuerdo.

(Buenos Aires).

80Ya no me acuerdo sí,  
ay, que no puedo  
olvidar el camino

del Pueblo Nuevo.

(Córdoba y Catamarca).

81 Del Pueblo Nuevo sí,  
ojos azules,  
bautizada en la pila  
de ingratitudes.

(Córdoba y Catamarca).

82 Antenoche y anoche  
soñé un sueñito,  
que dormíamos juntos  
los dos solitos.

(Catamarca).

83 Antenoche y anoche  
y esta mañana  
me corrieron los perros  
de tu cañada.

(Buenos Aires).

-109-

83 a Ayer tarde y anoche  
y esta mañana,  
me corrieron los perros  
de tu ventana.

(Córdoba).

83 b Antenoche ya noche,  
y esta mañana,  
me corrieron los perros  
de tu ventana.

(Córdoba).

84 Me mandan que te olvide  
como si fuera  
una cosa tan fácil  
que se pudiera.

(Catamarca).

85Ciento cincuenta pesos  
me han ofrecido  
para dejar de amarte;  
yo no he querido.

(Santiago del Estero).

86Con el fusil al hombro  
marcho a la guardia,  
a hacer la centinela  
por ver a mi alma.

(Catamarca).

-110-

87A hacer la centinela sí,  
yo me voy yendo,  
a un colegio de monjas  
que están haciendo.

(Catamarca).

88Vida mía, no llores  
en pago ajeno:  
porque no hay quien se conduela  
de un forastero.

(Catamarca).

88 aOjos míos no lloren  
en pago ajeno:  
no les darán consuelo,  
son forasteros.

(Catamarca).

89Muchos hay que te dicen:  
por ti me muero,  
yo no te digo nada  
porque te quiero.

(Catamarca).

90A la mar que te vayas  
he de ir a verte,  
para ver si con mimos  
puedo vencerte.

(Buenos Aires).

-111-

91;Cuántas y cuántas veces  
el pensamiento,  
sale en busca de alivios  
y halla tormentos!

(Catamarca y Santiago del Estero).

92Me robaste el alma,  
dame la tuya,  
el que roba lo ajeno  
que restituya.

(Catamarca).

93A la mar me llevaron  
por inocente,  
por querer a una negra  
de quince a veinte.

(Catamarca).

94Con la vara de injusticia  
mediste mi corazón,  
con ella serás medida  
cuando te apasionen vos<sup>72</sup>.

(Buenos Aires).

95Yo sembré una sementera,  
sembré semillas de afecto,  
unas producen abrojos  
y otras un amor perfecto.

(Santiago del Estero).

-112-

96Qué mala es la sementera

cuando se planta en ladera,  
qué malo es el querer  
cuando la gente es austera,  
luego dicen los vecinos:  
ese de balde no espera.

(Santiago del Estero).

97Vidita de mi vida,  
así no más es,  
amar es imposible  
sin padecer.

(Buenos Aires).

98En el centro de la mar  
suspiraba una sirena  
y entre suspiros decía:  
quien tiene amor tiene pena.

(Catamarca).

99Al sonido de estas cuerdas  
y al contorno de esta «ese»  
hay una letra que dice:  
todo el que quiere padece.

(Santiago del Estero).

100Todo lo que se quiere  
no hay más remedio,  
ponerlo separado  
pared por medio.

(Buenos Aires).

-113-

101El árbol del cariño  
tiene dos ramas,  
una da fruta dulce  
otra da amarga.

(Buenos Aires).

102Amarguras he probado,

hasta la hiel he bebido,  
lo más amargo de todo  
es querer sin ser querido.

(Catamarca).

103 Cupido me pregunta  
si sé de amores;  
soy capaz a Cupido  
de darle lecciones.

(Buenos Aires).

104 Arriba pensamiento,  
dijo Cupido;  
más vale andar ausente  
que aborrecido.

(Buenos Aires).

105 El que de veras ama  
y ausente vive,  
no tiene más consuelo  
que cuando escribe.

(Buenos Aires).

-114-

106 Con una de tus miradas  
el pecho me has traspasado,  
échame otra miradita,  
que un clavo saca otro clavo.

(Buenos Aires).

107 Una pena quita otra pena  
y un dolor otro dolor,  
un clavo saca otro clavo  
si no se quedan los dos.

(Catamarca).

108 Dejate de ser variable  
ya me falta la paciencia,  
el amor también se cansa

cuando no hay correspondencia.

(Catamarca).

109 Si me quieres, te quiero,  
si me amas, te amo,  
si me olvidas, te olvido,  
yo a todo me hago<sup>73</sup>.

(Santiago del Estero).

110 Si me olvidas, te olvido,  
si me amas, te amo,  
asigún es la vida  
le priendo al gato<sup>74</sup>.

(Buenos Aires).

-115-

111 ¿Cómo quieres que te quiera,  
y ponga mi amor en ti,  
si sos como la veleta:  
hoy aquí, mañana allí?

(Córdoba).

112 Me quisiste y me olvidaste  
y me volviste a querer,  
zapatito que yo arrojo  
no me lo vuelvo a poner.

(Córdoba y Catamarca).

112a Me quisiste, me olvidaste  
y me volviste a querer,  
cacharpa que yo desecho,  
no me la vuelvo a poner.

(Buenos Aires).

113 Dime cuál de los males  
es el más terrible:  
el amor o los celos  
o el imposible.

(Santiago del Estero).

114Será porque yo te quiero  
que todos andan con pena,  
yo no sé qué les importa  
amor de vidas ajenas.

(Santiago del Estero).

-116-

115Cinco sentidos tenemos,  
los cinco los precisamos,  
y los cinco los perdemos  
cuando nos enamoramos<sup>75</sup>.

(Buenos Aires).

116Dicen que al amor constante  
lo pagan con menosprecio:  
eso ha sabido mi amor  
y es inconstante por eso.

(Catamarca).

117Si un jardinero de amor  
planta una rosa y se va,  
y otro la riega y la goza  
del cuál de los dos será?

(Catamarca).

118No te apurés, vida mía,  
en una larga tardanza:  
mientras que la vida dure  
tendrá lugar la esperanza.

(Santiago del Estero).

119Antes de enamorarte  
mira primero,  
dónde pones los ojos,  
no llores luego.

(Buenos Aires).

-117-

120Antes de apasionarte  
mira primero;  
después de apasionado  
ya no hay remedio.

(Catamarca).

121En el árbol del amor  
se sienta un pájaro a ver;  
antes de picar la flor  
ya quiere permanecer.

(Catamarca).

122Me gusta partir la pera  
cuando recién está madurando,  
me gusta querer lo ajeno  
aunque el dueño esté mirando.

(Buenos Aires).

122a Me gusta cortar las guindas  
cuando ya están madurando,  
me gusta querer lo ajeno  
cuando el dueño está mirando.

(Córdoba).

123El que con una pasión vive  
no sosiega ni descansa,  
mientras el cuerpo se duerme  
anda errante el alma<sup>76</sup>.

(Santiago del Estero).

-118-

124El amor es un potro  
que no se puede contener;  
el caballo tiene riendas,  
el amor, ¡que ha de tener!...<sup>77</sup>

(Santiago del Estero y Catamarca).

125Tu querer y mi querer

tu pensamiento y el mío,  
son como el agua del río  
que atrás no puede volver.

(Buenos Aires).

126 Tú tienes mi corazón,  
el tuyo me lo has de dar,  
que el que roba corazón  
con el suyo ha de pagar.

(Buenos Aires).

127 Mucho te quiero callando  
y tu callar agradezco,  
que para un firme querer  
no hay cosa como el silencio.

(Buenos Aires).

128 El conseguir lo esperado  
no nos produce placer,  
porque viene otro deseo  
en nuestra mente a nacer.

(Buenos Aires).

-119-

129 El amor y la naranja  
se parecen infinito,  
que por dulces que sean  
de agrio tienen su poquito.

(Buenos Aires).

130 Usted dice que me quiere,  
yo la quiero mucho más,  
ponga su amor en balanza  
y ahí veremos cuál pesa más.

(Catamarca).

131 Puse mi amor en un peso  
y se quebró la balanza,  
quien bien ama, tarde olvida,

quien porfía, mucho alcanza<sup>78</sup>.

(Buenos Aires).

132 Quise bien y aborrecí  
que no es delito en quien ame,  
que cuando yo aborrecí  
más que aborrecido estaba.

(Buenos Aires).

133 Yo tenía un novio  
que era confitero,  
que me daba confites  
y caramelos.

(Buenos Aires).

-120-

134 Chupa que te chupa,  
¡ay! qué ricos son  
los caramelitos de la ilusión.

(Buenos Aires).

135 Nunca del amor se olvida  
quien llega una vez a amar,  
porque la vida es tan corta  
que no hay tiempo de olvidar<sup>79</sup>.

(Buenos Aires).

136 Amañapis munahuaichu  
ya después me has querido,  
¿piñotace chakchihuassun  
el gusto que hemos tenido?

Aunque ya no me quieras  
ya después me has querido,  
¿quien nos ha de quitar  
el gusto que hemos tenido?<sup>80</sup>

(Santiago del Estero).

136a Dices que no me quieres,  
ya me has querido...  
ya no tiene remedio  
lo sucedido.

(Catamarca y Buenos Aires).

-121-

137Si formas tuvieran  
mis pensamientos  
los tendrías siempre  
en tu aposento.  
Tú fuiste mi primer amor,  
tú me enseñaste a querer,  
y ahora me voy a quedar  
sin Dios, sin gloria y sin ti.  
Por ti me olvidé de Dios,  
por ti la gloria perdí,  
y ahora me voy a quedar  
sin Dios, sin gloria y sin ti<sup>81</sup>.

(Catamarca y Córdoba).

138Un rosal crió una rosa,  
una maceta un clavel,  
un padre cría a una hija,  
y no sabe para quién.

(Buenos Aires).

139Sales a la ventana  
a darme pena,  
más pena tuviera  
si no te viera.

(Santiago del Estero y Buenos Aires).

-122-

140Si no te viera, sí,  
miente quien dice  
que los enamorados,  
vidita,  
son infelices<sup>82</sup>.

(Santiago del Estero y Buenos Aires).

141 Del carbón se hace la brasa,  
de la brasa la ceniza,  
yo no estoy para hacer altar  
para que otra diga misa.

(Buenos Aires).

142 Donde hay yeguas, potros nacen;  
donde hay agua hay aperiá,  
las más lindas flores crecen  
entre el barro y la humedad<sup>83</sup>.

(Buenos Aires).

143 Con el cigarro de hoja  
comparo el mundo,  
que en él todo se vuelve  
ceniza y humo.

(Santiago del Estero).

144 Mi pensamiento al humo  
se le parece,  
porque al paso que sube,  
se desvanece.

(Catamarca y Santiago del Estero).

-123-

145 En una casa está el pobre  
y llega el rico a pasear;  
y ya le dicen al pobre:  
¡levantate, da lugar!<sup>84</sup>

(Catamarca).

146 Al rico le ponen silla  
y al pobre le ponen banco,  
y allí se está el pobrecito  
como tronco en medio del campo.

(Catamarca y Santiago del Estero).

146a Cuando el pobre anda queriendo,

viene el rico y me lo embroma,  
y se queda el pobrecito  
como un tronco en medio'el campo.

(Catamarca y Santiago del Estero).

147Al rico le ponen cama  
con fundas y con volados,  
y al pobrecito le ponen  
un cuero mal estaqueado.

(Catamarca).

148Y el pobre ya enamorado,  
triste se pone, tapando  
con el sombrero los ojos,  
y las hilachas colgando.

(Catamarca).

-124-

149Si por pobre me desprecian,  
digo que tienen razón:  
amor pobre y leña verde,  
arden cuando hay ocasión<sup>85</sup>.

(Catamarca).

149a Si por pobre me desprecias  
digo que tenés razón:  
hombre pobre y leña verde  
se meten en el rincón.

(Buenos Aires).

150Cuando el pobre anda queriendo  
viene un rico y se atraviesa,  
allá queda el pobrecito  
rascándose la cabeza.

(Santiago del Estero).

151Cuando un pobre se emborracha  
de un rico en la compañía:  
la del pobre es borrachera,

la del rico es alegría.

(Catamarca).

152 Cuando un pobre llega a tiempo  
los mates andan cruzando,  
si le dan de cumplimiento  
los palos andan nadando.

(Santiago del Estero).

-125-

153 Por ser menos el pobre  
es más seguro,  
quiebra el rayo al quebracho  
y nunca al suncho.

(Buenos Aires).

154 Me dices que soy un pobre,  
pobre y generoso,  
como el hueso de la cola  
pelado y sabroso.

(Buenos Aires).

155 Cuando un árbol ya está viejo,  
cuando está pintando canas,  
quiere subir por el tronco  
y bajarse por las ramas.

(Catamarca).

156 Yo no temo a la muerte  
ni aunque la tope en la calle:  
que sin permiso de Dios  
la muerte no mata a naide.

(Santiago del Estero).

157 El gallo en la madrugada  
golpia las alas y canta;  
el que duerme en cama ajena  
madrugando se levanta<sup>86</sup>.

(Catamarca, Buenos Aires y Santiago del Estero).

-126-

158Una vez yendo a la leña,  
perdí el hacha y no me alabo,  
y volviéndome a buscarla  
hallé el hacha y perdí el cabo.

(Catamarca).

159Amalhaya fuera perro  
para no saber sentir:  
el perro no siente agravio,  
todo se te va en dormir.

(Catamarca).

160A la vela, a la vela  
no hay que apurarla,  
sólo de vez en cuando  
despavesarla.

(Córdoba).

161A cortar fruta dulce  
a un árbol subí,  
se me cortó la rama  
y al suelo me fui<sup>87</sup>.

(Buenos Aires).

162Antes de cortar la flor  
has arrancado la planta,  
cuando te fatigue el sol,  
mi sombra te ha de hacer falta<sup>88</sup>.

(Córdoba).

-127-

163Tan arriba quieres subir  
que al cielo quieres llegar,  
las estrellas se han de reír  
del golpe que te has de dar.

(Córdoba).

164Pajarillo no pases  
por esta acequia,  
porque si pasas picas,  
si picas pecas.

(Buenos Aires).

165Entre reír y llorar,  
entre llorar y reír,  
la vida se ha de acabar,  
la muerte se ha de venir.

(Buenos Aires).

166Es este un refrán muy viejo,  
y también muy verdadero,  
que la oveja más ruin  
es la que rompe el corral.

(Buenos Aires).

167Corre, corre que te corre,  
no vayas a resbalar,  
porque el golpe de la piedra  
cuesta mucho para sanar.

(Buenos Aires).

-128-

168No hay cosa como el peligro  
para refrescar un mamao;  
hasta la vista se aclara  
por mucho que haya chupao89.

(Buenos Aires).

169Sos amable por demás  
y tenés dichas muy buenas,  
si las publicarás menos  
tal vez me gustaras más.

(Córdoba).

170Las flores en el campo

sufren dos penas:  
el viento las sacude  
y el sol las quema.

(Catamarca).

171 En un árbol desnudo  
pasé un invierno,  
esperando que venga  
un año bueno.

(Buenos Aires).

172 Pajarillo, buen amigo,  
que cantas de primavera;  
te había<sup>90</sup> de ver cantando  
si cual me veo, te vieras.

(Buenos Aires).

-129-

173 Una vieja me dijo:  
¿Qué te parece,  
el árbol que se seca  
ya no florece?<sup>91</sup>

(Buenos Aires).

174 El que la firmeza es firme  
lleva todo un caudal,  
lo mismo afirma un puntazo,  
que se le afirma a un bagual<sup>92</sup>.

(Buenos Aires).

174a El que la firmeza es firme  
lleva consigo un caudal,  
lo mismo afirma una cosa,  
que se le afirma a un bagual.

(Santiago del Estero).

175 Desde arriba me he venido  
porque allá no soy querido;  
y en este barrio de abajo,

¿quién compra un aborrecido?

(Catamarca).

176La vida es como un arroyo  
que va a perderse en el mar:  
hoy cruza campo de flores,  
mañana seco arenal.

(Catamarca y Santiago del Estero).

-130-

177Hoy pensaba lo de ayer,  
y hoy lo mismo que mañana,  
y mañana pensaré  
lo mismo que ayer pensaba.

(Buenos Aires).

178Miren, allá viene el agua  
alegando con la arena;  
así han de alegar por mí  
cuando me pongan cadenas.

(Santiago del Estero y Córdoba).

179Juré, juraste, juramos,  
tú juraste, yo juré;  
falté, faltaste, faltamos;  
tú faltaste, yo falté.

(Buenos Aires).

180Me gusta que todos tengan  
y que a mí falta no me haga,  
me gusta de hallarme a tiempo  
y alzarles una cucharada.

(Catamarca).

181Allá voy a ver si puedo,  
voy en duda si podré,  
no he estudiado en mis libros,  
no sé que tal me hallaré.

(Buenos Aires).

-131-

182Desde arriba me he venido  
como caballo sin freno  
comiendo pastos ajenos  
dejando el tronco pa'l dueño.

(Catamarca).

183Todo mi gusto es comer  
choclitos de chacra ajena,  
comerle todo lo bueno,  
dejar lo malo pa'l dueño.

(Catamarca).

184En el medio de la sala  
se lamenta un cardenal,  
dejeló que se lamente  
cada cual sabe su mal.

(Buenos Aires).

185Yo cuando salgo a bailar  
nunca pongo personero,  
para eso tengo mi boca  
para defenderme si puedo<sup>93</sup>.

(Buenos Aires).

186Qué lindo es ver una cabra  
cuando pare tres cabritos;  
mientras dos están mamando,  
el otro se pela a gritos.

(Catamarca).

-132-

187Atajalo gatito,  
no lo dejes ir,  
porque si se va  
ya no ha de venir<sup>94</sup>.

(Santiago del Estero).

188 Más vale un dichoso a burro,  
que un desgraciado a caballo;  
más el loco en olla propia  
que sopa en ajeno plato.

(Catamarca).

189 Voy a buscar un dichoso  
para andar acompañado,  
porque a la sombra de un dichoso  
hace suerte un desgraciado.

(Catamarca).

190 El que nace desgraciado  
entre la suerte padece,  
así es de justa la vida  
y así es la bondad celeste.

(Catamarca).

191 El ratón que no tiene  
más que una cueva,  
si la encuentra cerrada  
chasco se lleva.

(Santiago del Estero).

-133-

192 Sucede entre los cristianos  
así como en las haciendas;  
entre parientes y hermanos  
nunca falta un buey corneta.

(Buenos Aires).

193 En la puerta de mi casa  
tengo un libro para leer,  
con un letrado que dice:  
primero ver para creer<sup>95</sup>.

(Córdoba).

194 En la puerta de mi casa

tengo una piedra verdosa  
con un letrero, que dice:  
principio quieren las cosas.

(Córdoba).

195En los barrios de arriba  
crecen las flores,  
en los barrios de abajo  
crecen mejores<sup>96</sup>.

(Santiago del Estero).

196Mirá que soy gaucho de los carrizos,  
que los pisadores pisan,  
el que trata con la cocinera  
se come los mejores guisos.

(Córdoba).

-134-

197Para subir al cielo  
se necesita  
una escalera larga  
y otra chiquita.

(Buenos Aires).

198Arriba pensamiento,  
dulces memorias,  
se me representan  
pasadas glorias.

(Buenos Aires).

199Yo soy del barrio del Bracho,  
donde llueve y no gotea;  
a mí no me asustan bultos  
ni cosa que se menea.

(Buenos Aires).

200Yo no soy de este pago,  
soy de Arrecifes;  
traigo un refrancito,

corto y no piso.

(Buenos Aires).

201 Yo como la naranja,  
también el limón maduro,  
nadies diga amalaya,  
teniendo su pan seguro.

(Buenos Aires).

Desdenes

202 Yo pasé por tu puerta,  
y abrí la vista y vi  
un letrero que decía:  
«Yo no nací para ti».

(Buenos Aires).

203 Yo, como supe leer  
borré aquél y puse otro,  
donde dejé entendiendo:  
«Ni yo para vos tampoco»<sup>97</sup>.

(Buenos Aires).

204 Esa niña que baila,  
piernas chorreadas,  
se parece a la huascha  
de mi cuñada.

(Córdoba).

205 Ese mozo que baila,  
traje de plomo,  
se parece a mi zaino  
cuando hincha el lomo.

(Córdoba).

-138-

206Veinte novias he tenido  
y con vos serán veintiuna,  
si no me caso con vos  
no me caso con ninguna.

(Buenos Aires).

207Mocito de veinte novias  
y conmigo veintiuna,  
si todas son como yo  
se ha de quedar sin ninguna.

(Buenos Aires).

208Desde que te vi venir  
te conocí en el apero,  
gallo de tan pocas plumas  
no canta en mi gallinero.

(Córdoba).

209Me dices de pocas plumas,  
es verdad, tenís razón,  
porque vos me las robaste  
para hacerte tu colchón<sup>98</sup>.

(Córdoba).

210Si a este gauchito querís  
será tu felicidad  
en fin, no te demores,  
si querís, en contestar.

(Córdoba).

-139-

211Es locura tu exigencia  
si estoy yo comprometida,  
con que así tené paciencia  
y busca otra más linda.

(Córdoba).

212En la punta de mi poncho

traigo un papel de quinientos,  
te vengo a solicitar  
con palabra de casamiento<sup>99</sup>.

(Córdoba).

213 Desde que te vi venir  
te adiviné el pensamiento,  
que me venís a engañar  
con palabra de casamiento.

(Córdoba).

214 Ya que junto hemos bailado  
este hermoso pericón  
es necesario que acepte,  
sin ofensa, usted mi amor.

(Córdoba).

215 Yo cabal lo aceptaría  
pero es un compromiso,  
la gente ¿qué diría,  
al verme con un petizo?

(Córdoba).

-140-

216 Campeándote niña ando  
hace una punta de semanas  
mas no puedo irte pialando  
porque me ausento mañana.

(Córdoba).

217 Puedes irte donde quieras  
que a mí no me importa nada  
eso contale a tu dueña  
la de la casa blanquiada.

(Córdoba).

218 Un arbolito nuevo,  
¿qué sombra me puede hacer?  
Una niña de quince años,

¿qué amor me puede tener?

(Córdoba).

219 Un arbolito sin hojas,  
¿qué sombra me puede hacer?  
Y a un mocito forastero,  
¿qué amor le puedo tener?

(Buenos Aires y Córdoba).

219a Un arbolito sin hojas,  
¿qué sombra me puede hacer?  
Un joven comprometido,  
¿qué amor me puede tener?

(Córdoba).

-141-

220 Yo te quisiera querer  
pero veo no conviene  
porque se puede enojar  
quien encantado te tiene.

(Córdoba).

221 Me han dicho que tienes otra  
en el barrio a quien querer  
y serás correspondido:  
si tú tienes, yo también.

(Córdoba).

222 En la puerta de mi casa  
tengo un cántaro con agua,  
¿de dónde venís pintando,  
chinita sin enaguas?

(Córdoba).

223 En la puerta de mi casa  
tengo una soga de quesillos,  
¿de dónde venís pintando,  
muchacho sin calzoncillos?

(Córdoba).

224Al ñudo te andás meciendo  
como verdolaga en huerta,  
si por mí te has despertao  
volvete a dormir la siesta.

(Córdoba).

-142-

225Al vicio has de andar culebreando  
como verdolaga en huerta,  
porque te has de quedar tironiando  
como perro en vaca muerta.

(Córdoba).

226De vicio te has de estirar,  
como verdolaga en huerta,  
debes saber comprender  
que ya no corres por mi cuenta.

(Córdoba).

226a De vicio te has de extender  
como verdolaga en huerta,  
si a la corta o a la larga  
has de correr por mi cuenta.

(Córdoba).

227A la corta o a la larga  
todo puede suceder,  
para correr de tu cuenta  
las botas te has de poner.

(Córdoba).

228El amor que yo te tuve,  
en una rama se quedó,  
vino un fuerte remolino,  
rama y amor se llevó.

(Córdoba).

-143-

229El amor que yo te tuve  
en una rama se quedó,  
vino una oveja chupina  
y en la cola la llevó.

(Córdoba).

230Si vos fueras pasto verde  
y yo fuera un mancarrón,  
me moriría de hambre  
por no darte un mordiscón.

(Santiago del Estero y Córdoba).

231Has dicho una gran macana  
y te has quedado muy ancho,  
las orejas como burro  
y el hocico como chancho.

(Santiago del Estero).

232Tantas idas y venidas,  
tanto pasar por aquí,  
has de cansar tu caballo,  
nada has de sacar de mí.

(Santiago del Estero).

233Qué me importa que anochezca,  
de noche también sé andar;  
qué me importa que no me quieras,  
quién me quiera no ha'i faltar.

(Catamarca y Santiago del Estero).

-144-

234De las peñas nace el agua,  
de los árboles el viento,  
de mi tierno corazón  
nacieron dos pensamientos.

(Buenos Aires).

235Siento y no sé lo que siento,

un sentimiento que tengo,  
de dejar a una que quiero  
por otra que estoy queriendo.

(Buenos Aires).

235a Una cosa se me ha puesto  
y otra se me está poniendo,  
de dejar uno que quiero  
por otro que ando queriendo.

(Córdoba).

236¿Qué me has creído medio sonso  
que por vos me ando muriendo?  
Tengo otras mejores que vos  
y por vos lo ando perdiendo.

(Catamarca).

237Vos decís que andan 100 contando  
que yo me muero por vos,  
es cierto que yo me muero  
pero por otro mejor que vos.

(Santiago del Estero).

-145-

238Si te quise, no me acuerdo,  
si te amé, ya no lo sé,  
el amor que yo te tuve  
en cuanto vino se fue.

(Córdoba).

239Que te quise, cierto fue,  
que te olvidé no es mentira,  
que en los árboles las hojas  
no duran toda la vida.

(Córdoba).

240Andate, ya no te quiero,  
mi amor ya se acabó,  
por no jugar con tierra

me puse a jugar con vos.

(Córdoba).

241 La albahaquita que me distes  
se secó de hoja en hoja.  
¿Para qué quiero albahaquita  
si tu mamita se enoja?

(Córdoba).

242 El anillo que me distes  
fue de vidrio y se quebró,  
el amor que me tuvistes  
fue poquito y se acabó.

(Córdoba).

-146-

242a El anillo que me distes  
fue de vidrio y se quebró,  
el amor que yo te tuve  
fue de agua y se redamó.

(Catamarca).

243 El anillo que me distes,  
el rayo lo tiró al zanjón,  
¿para qué quiero anillo  
de ese Gregorio panzón?

(Santiago del Estero).

244 El anillo que me diste,  
de rabia lo tiré al pozo;  
¿para qué quiero yo anillo  
de muchacho alabancioso?

(Córdoba).

244a El anillo que me diste  
mi madre lo tiró al pozo  
¿para qué quiero yo anillo  
de un mozo tan pretencioso?

(Buenos Aires).

245 Por lo que a mi parte toca  
ya podés ir caminando  
porque aquí no has de encontrar  
lo que vos andás buscando.

(Buenos Aires).

-147-

246 Cuando yo no doy motivo  
vidalita  
mucho siento una crueldad,  
así no se corresponde  
vidalita  
a una buena voluntad.

(Santiago del Estero).

247 Por este pago me voy,  
por el otro doy la vuelta,  
si fuiste ingrata conmigo,  
otra hallaré que me quiera.

(Buenos Aires).

248 Por esta calle me voy,  
por la otra pego la vuelta,  
la muchacha que me quiera  
me ha de esperar en la puerta.

(Buenos Aires).

249 Tengo una violeta  
que me dio una niña,  
pero está tan seca  
como el alma mía.

(Córdoba).

250 Antes, cuando te quería,  
eras perla, eras coral,  
ahora que ya no te quiero,  
eres fango de corral.

(Buenos Aires).

-148-

251 Antes cuando yo te quise  
eras una flor morada,  
ahora que ya no te quiero  
sos una cola pelada.

(Santiago del Estero).

252 Antes cuando te quería  
era mi regalo el verte,  
ahora que no te quiero  
nada se me da el perderte.

(Santiago del Estero).

253 Una vez que te quise  
fue por el pelo,  
ahora que estás pelada  
ya no te quiero.

(Buenos Aires).

254 Con el amor que te quise  
fui por el suelo,  
y ahora que sos solterona  
ya no te quiero.

(Buenos Aires).

255 No quiero que te acuerdes  
que me has querido,  
yo quiero que me borres  
con el olvido.

(Buenos Aires).

-149-

256 En la puerta de mi rancho,  
tengo una planta'i rosál,  
al vicio has de andar moniando  
cara de loco sin sal.

(Catamarca).

257Yo jamás sé querer bien  
a quien corresponde mal,  
porque yo nunca jamás,  
he querido con desleal.

(Córdoba).

258Yo nunca le daré celos,  
porque eso no es de mi modo;  
cuando usted me juegue falso,  
«Adiós prenda» y será todo101.

(Catamarca).

259Yo te quise no sabiendo  
que eras de esa condición:  
repartida para todos...  
¡Bien haya tu corazón!

(Catamarca).

260Ayer me dijiste que hoy,  
hoy me dices que mañana,  
y por fin te diré yo  
que se me han quitado las ganas.

(Catamarca).

-150-

261Me avisas cuando te mueras  
para morir yo primero,  
y si al cielo te despachan  
para irme yo a los infiernos.

(Catamarca).

262Si piensas que pienso sí  
si piensas que pienso no,  
si piensas que pienso en ti  
eso no lo pienso yo.

(Córdoba).

263Marieta dame un beso

que tu padre lo mandó.  
-Mi padre mande del suyo,  
que del mio mando yo.

(Córdoba).

264Ya sé que andás con la buena,  
no se te vaya a acabar,  
mira que el amor de esa  
muy poco sabe durar.

(Buenos Aires).

265No me vengas con halagos  
ni fingimiento,  
porque yo sé ande tienes  
tu pensamiento.

(Córdoba).

-151-

266De Buenos Aires vengo  
tu angaripola,  
de vicio pato viejo  
meneas la cola.

(Córdoba).

267Mi mujer y mi caballo  
se me murieron a un tiempo,  
¡qué mujer, ni qué demonio!  
¡mi caballo es lo que siento!

(Buenos Aires).

268Mi caballo y mi mujer,  
se han ido a Salta;  
que vuelva mi caballito:  
mi mujer no me hace falta.

(Catamarca).

269Señor comisario,  
dame otra mujer,  
porque ésta que tengo,

no sabe coser<sup>102</sup>.

(Catamarca).

270 Me gusta la cinta verde  
porque es color de esperanza,  
pero más me gusta el chipaco  
porque me llena la panza.

(Santiago del Estero y Buenos Aires).

-152-

271 Ayer pasé por tu casa  
y te vi detrás del rancho,  
las orejas como burro  
y el hocico como chancho.

(Córdoba).

272 La otra tarde pasé por tu casa  
te vi lavando los platos,  
y detrás había un burro  
parecido a tu retrato.

(Buenos Aires).

273 Ayer pasé por tu casa  
estaba un cuervo parado,  
yo le di los buenos días  
y el cuervo quedó callado.

(Buenos Aires).

274 En la puerta de mi casa  
tengo un rosario con cruz,  
madre mía del Rosario  
librame de este avestruz.

(Córdoba).

275 De lejas tierras he venido  
arrastrando mi rebozo,  
todo por verte a ver,  
cara de perro baboso.

(Córdoba).

-153-

276Mañana por la mañana  
se mueren todas las viejas,  
y las llevan a enterrar  
al corral de las ovejas.

(Buenos Aires).

277Aborrezco a las viejas  
por consejeras,  
pues dicen a sus hijas  
que no nos quieran.

(Córdoba y Catamarca).

278Desde que te vi venir  
te conocí en la mirada,  
y le dije a mi vecina:  
¡qué pavo para ensalada!

(Córdoba).

279Desde que te vi venir  
te conocí en la pisada,  
que eras un borrego loco  
sacado de la majada.

(Buenos Aires).

280La vieja que viene al baile  
y no trae las muchachas,  
permítame Dios que le coman  
las chancletas las vizcachas.

(Buenos Aires).

-154-

281¿Quién es ese bicho tan feo?  
Parece un cientopíes,  
me debía sacar la chancleta  
y aplastarlo en la pared.

(Córdoba).

282 Me llamo poquita pena,  
pariente de mala gana,  
y por apellido traigo  
a mí no se me da nada.

(Buenos Aires).

283 Andá corazón, andá,  
no te vaya a suceder  
que se te cambie la suerte  
y vuelvas a mi poder.

(Córdoba).

284 Vi consumirse una vela  
al fondo de un candelero,  
así se consumen los hombres  
cuando son, como usted, groseros.

(Córdoba).

285 Fui podador de esa viña,  
bien la podé,  
y al ver rastro de ladrones  
la dejé.

-155-

En esa viña arreglada  
yo entré,  
y vi las más ricas<sup>103</sup> uvas:  
¡reviente mi alma si las probé!<sup>104</sup>

(Catamarca).

286 Cuando quiero, quiero mucho;  
cuando olvido, olvido luego;  
cuando me quieren dejar,  
antes que me dejen, dejo.

(Santiago del Estero).

287La naranja es amarilla,  
el limón de color caña,  
como quieres que te quiera  
si tu corazón me engaña.

(Buenos Aires y Córdoba).

288De tus ojos y los míos  
he de sacar un retrato;  
de los míos por humildes,  
de los tuyos por ingratos.

(Buenos Aires).

289Escribistes en la arena  
y firmastes en el mar,  
el viento fue tu correo,  
¡vaya una seguridad!

(Buenos Aires).

-156-

290Si querés que yo te quiera  
ha de ser con condición  
que lo tuyo ha de ser mío,  
y lo mío tuyo no105.

(Buenos Aires).

291Si querés que yo te quiera  
ha de ser con condición  
que has de escribir en la luna  
y has de firmar en el sol.

(Buenos Aires).

292Si querés que yo te quiera  
me has de hacer un juramento:  
has de escribir en el agua  
y has de firmar en el viento.

(Buenos Aires).

293Si querés que yo te quiera  
has de enladrillar el mar,

y después de enladrillarlo  
puedes venirme a buscar.

(Buenos Aires).

294 Si querés que yo te quiera,  
te has de sahumar con romero,  
que se te vaya el contagio  
de la que has querido primero.

(Córdoba).

-157-

294a Si querés que yo te quiera,  
te has de sahumar con romero,  
pa que pierdas el hedor  
del que te quiso primero.

(Catamarca).

295 Si quieres que yo te quiera  
monta el petizo picazo,  
afirmate en los estribos  
y endurecé el espinazo.

(Buenos Aires).

296 Si querés que yo te quiera  
cielito mío,  
comprame un burro  
que tenga las patas blancas  
cielito mío,  
y el hocico oscuro.

(Buenos Aires).

297 Si quieres que yo te quiera  
tenemos que hacer un trato  
que has de comprar un burro  
para tener tu retrato.

(Córdoba).

298 Si yo fuera burro  
y me subieras con espuelas,

en cuanto me ciñeras las piernas  
cantaba para tu abuela.

(Santiago del Estero y Catamarca).

-158-

299Si piensas que yo te quiero  
porque te miro y me río,  
soy un poquito burlona  
y vos no lo has sido.

(Buenos Aires).

300Si piensas que yo te quiero  
porque te miro a la cara,  
¡cuántos van a la recoba  
miran, y no compran nada!

(Buenos Aires).

301En la puerta de mi casa  
hay un candadito con llaves,  
que dice: este mocito  
quien sabe cómo será.

(Córdoba).

302En el campo hay un yuyito  
que se llama viravira,  
a qué venís pintando  
piernitas de caparina.

(Córdoba).

303De mi casa he venido  
caminando de rodillas,  
sólo por venirme a ver  
ojos de cabra tordilla.

(Córdoba).

-159-

304Esa niña que baila  
con ese mozo,  
pa no bailar de vicio,  
baile con otro106.

(Santiago del Estero).

305 Esa niña que baila  
se parece a mí,  
por las piernas derechas  
como arco de barril.

(Córdoba).

306 Las mujeres de tu barrio  
son parientes del alacrán,  
que cuando a un hombre lo ven mal  
alzan la cola y se van.

(Córdoba).

307 Qué mocito tan galán  
y tan de poca esperanza,  
para qué se ha comprometido  
si las fuerzas no le alcanzan.

(Córdoba).

308 Gracias le doy, generoso,  
no soy tan merecedora,  
ese obsequio que usted me hace  
guárdelo para su señora.

(Buenos Aires).

-160-

309 Yo te quisiera querer  
pero me ando recelando  
porque puedes tener dueño  
que me saque pisotiando.

(Buenos Aires).

310 Ingrata, me quisiste  
me quisiste con amor,  
me colgaste la galleta  
yo también te la colgué.

(Catamarca).

311 Mi novio se me murió  
y lo enterré en la cocina,  
y de pena que me daba  
me puse a bailar encima.

(Buenos Aires).

312 Desde que la vi la quise,  
y usted ¿qué dice?  
-Yo vi el gato en el cesto  
y no sé más de esto.

(Buenos Aires y Córdoba).

313 Tienes una cara tal  
y un mirar tan excelente,  
que sos capaz de cautivar  
a un perro viejo sin dientes.

(Buenos Aires).

-161-

314 En la puerta de mi casa  
tengo una planta de ají  
para que piquen mis pollitos,  
salite, sonso de aquí.

(Buenos Aires).

315 Dejá de cantar, jilguero,  
que me estás atormentando,  
anda a cantar a tu madre,  
decile que yo te mando.

(Buenos Aires).

316 Andá que te den,  
¿qué me han dicho que te dieran?  
Agua de limón  
con azúcar y canela.

(Buenos Aires).

317 Mirás vos con la gracia  
que mira un tuerto,  
con un ojo cerrado  
y el otro abierto.

(Buenos Aires).

318 Quieres que haga como el perro,  
lanzar y volver a comer,  
quieres volver a mis brazos  
pero esta flor no has de oler.

(Santiago del Estero).

-162-

319 Si estás pensando en mí  
mejor es que no pienses nada,  
porque todo te va a salir  
como el Chile en la chilenada.

(Santiago del Estero).

320 Voy a contarles, señores,  
una historia muy cortita,  
un caso que me pasó  
cuando estuve de visita.

Cuando di los buenos días  
la vieja no contestó,  
parecía maldición,  
ni mate me convidó.

Entonces yo, de vergüenza,  
saqué mi tabaquera  
y armando cuatro cigarros  
convidé a la vuelta entera.

Con esto la vieja dijo:  
pongan agua a la pavita;  
aunque sea mate amargo  
brindaremos a la visita.

Tarde he llegado, señora,  
por no llegar a las doce,  
porque tengo una vecina  
que del polvo me conoce.

(Santiago del Estero).

-163-

321Aquí anda uno que no come,  
ni deja comer a nadie,  
pagando porque lo quieran  
y celando por encargue.  
Es de nuestro camarada  
no sé qué gusto tan necio  
el darse por bien empleado  
con andar de sobrehueso.  
Aquí anda uno que no come  
ni deja comer a nadie107.

(Catamarca).

322La cinta blanca la quiero  
porque es pálido el color,  
en la cara te conozco  
que no me tienes amor.

(Buenos Aires).

323Tengo en el patio de mi casa  
una planta que se llama esquinita,  
mi papá es muy delicado  
y no le gustan las visitas.

(Buenos Aires).

324No te metas a cantar  
si la lengua no te ayuda,  
cara de capacho viejo  
recogido en la basura.

(Buenos Aires).

325Dicen que no me quieren,  
yo también digo:  
quiéranme si es su gusto,

yo no lo obligo108.

(Catamarca).

326Al ñudo andás gambetiando  
como avestruz charabón,  
si no te quiero nadita,  
¿a qué ème contás tu amor?109

(Buenos Aires).

Tristezas

326bis ¡Qué triste sale la luna  
y el lucero en su compañía!  
Qué triste se queda uno  
cuando la mujer lo engaña.

(Córdoba y Buenos Aires).

326a Cuando la luna sale triste  
el lucero la acompaña,  
así queda el hombre triste  
cuando una mujer lo engaña.

(Santiago del Estero).

327Triste es el día sin sol,  
triste es la noche sin luna,  
pero más triste es mi amor  
sin esperanza ninguna.

(Buenos Aires y Córdoba).

328Qué triste sale la luna  
cuando el viento la reboca,  
yo quisiera merecer  
un besito de tu boca.

(Córdoba).

-168-

329Dos cosas estoy mirando,

dos cosas estoy pidiendo:  
el amor que estoy llorando  
y la dicha que no tengo.

(Córdoba).

330El amor de usted y la dicha  
lo han dejao abandonao  
porque siempre usa al cuello  
el pañuelo colorao.

(Córdoba).

331Yo no sirvo para querer,  
me hi hecho muy desgraciado,  
en quien pongo mi afición  
siempre salgo mal pagado.

(Santiago del Estero).

332Yo soy como el picaflor,  
que pica la flor volando;  
decime si me das el sí,  
no me tengas engañando.

(Buenos Aires).

333Treinta días tiene el mes,  
doce meses tiene el año,  
tiempo y lugar has tenido  
para ver tu desengaño.

(Santiago del Estero).

-169-

334Fortuna tan cruel y varia  
y que tan mal me has pagado,  
ese tu fingido amor  
me tiene tan engañado.

(Catamarca).

335Muy engañado me tiene  
tu vileza y tu rigor,  
yo con amor te he servido

me pagas con disfavor.

(Catamarca).

336 Si te quiero es con firmeza,  
si te adoro es con verdad,  
pero vos con un engaño  
quieres el tiempo pasar.

(Córdoba).

337 Acordate que pusistes  
la mano sobre la mía;  
que llorando me dijistes  
que jamás me olvidarías 110.

(Santiago del Estero).

338 Viditilla y señorita  
yo me muero por usted;  
usted se muere por otro,  
¡qué mundo tan al revés!

(Catamarca).

-170-

339 Debajo de un sauce verde  
donde mana el agua fría,  
te entregué mi corazón  
que vos no merecías.

(Córdoba).

339 a Debajo de un limón verde  
donde el agua no corría,  
entregué mi corazón  
a quien no lo merecía.

(Córdoba).

340 Un corazón de madera  
tengo de mandar a hacer,  
que no sienta ni padezca  
ni sepa lo que es querer.

(Santiago del Estero y Córdoba).

341 Yo soy como el árbol seco  
que carece de verdura,  
pues en mi amor yo carezco,  
viditay, de tu hermosura.

(Catamarca).

342 Tengo una deidad que quiero,  
nacida dentro de las flores,  
yo como soy desgraciado  
nací para sus rigores.

(Córdoba).

-171-

343 A ninguna he querido tanto  
con el extremo que a ti,  
y que tú no lo conozcas  
es lo que me aflige a mí.

(Córdoba).

344 Soy desgraciado en amores,  
eso siempre me sucede;  
pongo mis cinco sentidos  
en prenda que no me quiere.

(Buenos Aires).

345 Quisiera ser un barquito  
de cascarita'i chañar,  
para embarcar un mocito  
que me anda por engañar.

(Catamarca y Santiago del Estero).

345a Tengo de hacer un barquito  
de cascarita de naranja,  
para embarcar corazones  
de perdidas esperanzas.

(Córdoba).

346Tengo de hacer un barquito  
de cal, piedra y arena,  
para embarcar esas lenguas  
que hablan de vidas ajenas.

(Córdoba).

-172-

347Con el no me das la muerte111,  
con el sí, la pesadumbre,  
para que me dejes sentirte,  
más bien decime que sí.

(Buenos Aires).

348Ya viene saliendo el sol  
y el lucero no aparece,  
porque te quiero, mi vida,  
todo el mundo me aborrece.

(Córdoba y Buenos Aires).

349De la playa sale el sol,  
de la recoba la luna,  
¿cómo quieres que te quiera  
sin esperanza ninguna?

(Buenos Aires).

350Del tronco salen las ramas  
de las ramas las varillas  
¿como querés te quiera  
andando con tu cuadrilla?

(Buenos Aires).

351En el campo hay una flor  
que se llama flor del año,  
he de padecer por vos  
hasta ver mi desengaño.

(Buenos Aires).

-173-

352Mi vida, yo estoy cansado

de solicitar tu amor  
y ver que vos no procuras  
remediarme en mi dolor.

(Buenos Aires).

353 Caminos se atravesaron  
por separarme de ti,  
separarme no han podido,  
quitarme la vida sí.

(Santiago del Estero).

354 Vaya que soy desgraciado,  
vaya que soy infeliz,  
hasta para bautizarme  
faltó el agua para mí.

(Santiago del Estero).

355; Qué oscura está la noche,  
como que quiere llover!  
Así está mi corazón  
cuando no te puedo ver.

(Buenos Aires).

356 Cuando me acuerdo de ti,  
todo se me va en llorar;  
de verte en ajenos brazos,  
no me puedo consolar.

(Santiago del Estero).

-174-

357 Muerta te quisiera ver  
con cuatro velas prendidas,  
por no verte en otros brazos  
eternamente perdida.

(Santiago del Estero).

358 Mañana dicen te casan,  
así lo publica «El Tiempo»;  
mañana se cumplirán

mi entierro y tu casamiento.

(Santiago del Estero).

359 Ya te llevan a tu casa  
y te acompaña la gente,  
y a mí me acompañarán  
cuatro velas solamente<sup>112</sup>.

(Santiago del Estero).

360 Ya te llevan a la iglesia  
y te lo canta la gente,  
a mí me cantará el cura  
misa de cuerpo presente.

(Santiago del Estero).

361 Como la mariposa  
tengo mi suerte:  
aquello que más quiero  
me da la muerte.

(Santiago del Estero).

-175-

362 Si no me quieres, bien mío,  
quiero que me des la muerte  
ya que dicha no tengo  
de merecerte.

(Córdoba).

362a Andá y vení volando,  
dame la muerte,  
ya que dicha no tengo  
de merecerte.

(Córdoba).

363 Sacha sachata purimi,  
llorando mi mala suerte,  
urpi cunallampa causa  
hasta que venga la muerte.

(Santiago del Estero).

364¿Para qué Dios me daría  
tanto amor para quererte?  
Olvidarte no lo haré  
ni siquiera con la muerte.

(Buenos Aires).

364a ¿A qué el cielo me daría  
tanto amor para quererte?  
Si ahora para olvidarte  
será preciso la muerte.

(Catamarca).

-176-

365Para qué quiero la vida,  
si cada día la lloro  
y otro dichoso merece  
gozar la prenda que adoro.

(Santiago del Estero).

366¿Para qué quiero la vida  
si no la logro,  
si a nadie le hago falta,  
si soy estorbo?

(Catamarca).

367¿Para qué quiero la vida,  
si es tan inmenso el dolor?  
Para vivir padeciendo  
morir es mejor.

(Catamarca).

367a ¿Para qué quiero la vida  
con este dolor?  
Para vivir padeciendo,  
morir es mejor.

(Catamarca).

368 Aborrezco a la vida  
y amo a la muerte,  
dámela despacito:  
que no me atormente.

(Catamarca).

-177-

369 Yo no sé cómo ni cuándo  
la muerte vendrá por mí;  
ojalá sea bien pronto:  
yo estoy deseando morir.

(Catamarca).

370 Aborrezco la vida,  
ya no quiero más vivir,  
me miraron tus ojos  
y se han muerto para mí.

(Buenos Aires).

371 Dentro de mi pecho tengo  
un entierro bien formado,  
mi corazón es el muerto:  
tu querer me lo ha matado.

(Buenos Aires).

372 Mana unanchaspa chaita  
huañunaita munarancu  
adrede mana huañusajh  
malta rnasunairaicu.

Yo no sé por qué sería  
que me quisieron matar;  
adrede no he de morirme  
sólo por hacerles mal.

(Santiago del Estero).

-178-

373 Bincha negra en el pelo

te habías atado,  
antes que yo me muera  
te has enlutado.

(Santiago del Estero).

374Huakhamini cantamini  
imata mi mana xuasajh  
sonkhoillapas mana nokhap  
gustu cabal causanaipajh.

Llorando y cantando estoy,  
¡qué otra cosa puedo hacer!  
Si he dado mi corazón,  
¿cómo tendré gusto en él?

(Santiago del Estero).

375Donde has venido  
venís llorando,  
por esa rubia mi morena  
me anda colando.

(Santiago del Estero y Catamarca).

376Algún día, bien del alma,  
con las mudanzas del tiempo,  
llorarás como yo lloro,  
sentirás como yo siento.

(Córdoba).

-179-

377Ni la triste tortolilla,  
ni el pájaro más canoro,  
ni la fuente cristalina,  
lloran como yo te lloro.

(Catamarca).

378En una selva solitaria  
me retiraré a vivir,  
y a llorar las desventuras

que tu amor me hizo sentir.

(Córdoba).

379 Cuando salí de Santiago  
todo el camino lloré,  
con lágrimas de mis ojos  
montes y campos regué.  
Si ella es constante  
No me ha de olvidar.

(Santiago del Estero).

380 Al pie de un viejo algarrobo  
llorando me lamentaba,  
y a pesar de su dureza,  
de verme llorar lloraba.  
Si ella es constante  
No me ha de olvidar.

(Santiago del Estero).

-180-

381 La estrella que me alumbraba  
ya no la puedo encontrar,  
sin alivio ni esperanza  
a mí me quiere dejar.  
Si ella es constante  
No me ha de olvidar<sup>113</sup>.

(Santiago del Estero).

382 No hay ave en el monte  
vidalita,  
que anuncie la aurora,  
hasta el jilguerito  
vidalita,  
por tu ausencia llora.

(Buenos Aires y Santiago del Estero).

383 Como el ermitaño,  
siempre vive orando,  
yo paso la noche  
y en vela llorando.

(Buenos Aires).

384Corre de la vertiente  
agua sin cesar,  
de mis ojos lágrimas,  
¡ay! de tanto llorar.

(Buenos Aires).

-181-

385Yendo y viniendo  
fuime enamorando,  
empecé riendo  
y acabé llorando.

(Buenos Aires).

386Hoy lloro mi triste ausencia  
con lágrimas de pesar,  
he de morir de tristeza  
si me llegas a olvidar.

(Buenos Aires).

387Llora triste la paloma,  
a su compañero perdido;  
¿cómo no ha'í llorarme,  
viendo la suerte mía?

(Buenos Aires).

388Las sábanas de mi cama  
todas las noches las lavo,  
con lágrimas de mis ojos  
al ver que me has olvidado.

(Buenos Aires).

389Echame, niña lágrimas,  
en un pañuelo,  
para ponerlas en botica  
como remedio.

(Córdoba).

-182-

390El pañuelo que me diste  
con el mío fueron dos,  
para secarme las lágrimas  
que he derramado por vos115.

(Córdoba).

390a El pañuelo que me diste  
con el mío fueron dos,  
para limpiarme los ojos  
cuando yo llore por vos.

(Córdoba y Santiago del Estero).

391No me digas que no llore,  
cuando el corazón porfía,  
déjame sufrir la pena  
como tú de la alegría.

(Córdoba).

392Nubecita blanca  
vidalitay  
que cruzás el cielo,  
dime si en los montes  
vidalitay  
has visto a mi dueño116.

(Santiago del Estero y Buenos Aires).

393Dile que llorando  
vidalitay  
me sorprende el día,  
-183-  
y hasta que no vuelva,  
vidalitay  
no tendré alegría.

(Santiago del Estero y Buenos Aires).

394Ya viene la triste noche,  
para mí que ando penando;  
duerman los que sueño tienen,  
yo los velaré llorando.

(Santiago del Estero).

395 En la mar estaba un sauce  
dando los gajos al suelo,  
ahí se van a llorar  
los que no tienen consuelo.

(Córdoba).

396 ¿Cómo no he de llorar yo,  
cómo no he tener penas?  
Cuando ven un árbol caído  
todos quieren quebrar leña.

(Catamarca).

397 Yo no soy como antes era,  
la misma razón enseña,  
que de un árbol caído,  
cualquiera ha de quebrar leña.

(Santiago del Estero).

-184-

398 Dicen que los afligidos  
se consuelan con llorar;  
pero este afligido llora  
sin poderse consolar.

(Catamarca).

398a Dicen que los afligidos  
se consuelan con llorar,  
yo soy afligido y lloro,  
no me puedo consolar.

(Santiago del Estero).

399 ¿Para qué suspiro y lloro?  
¿Para qué triste me quejo?  
Con llorar nada remedio,  
con suspirar más lejos.  
Ay, ya, ay, ya yay,  
dejemen llorar,

sólo llorando remedio mi mal.

(Santiago del Estero).

400No hay corazón como el mío  
para sufrir una pena;  
corazón que sufre y calla,  
no se encuentra dondequiera.

(Catamarca y Buenos Aires).

-185-

401Si quieres cambiar, cambiemos,  
corazones pa llorar,  
toma el mío y trae el tuyo,  
y verás cuál llora más.

(Santiago del Estero).

402Esta cajita que toco  
tiene boca y sabe hablar,  
sólo le faltan los ojos  
para ayudarme a llorar117.

(Santiago del Estero).

402a Mi guitarra tiene boca,  
tiene boca y sabe hablar;  
sólo los ojos le faltan  
para ayudarme a llorar.

(Catamarca).

403Las cuerdas de mi guitarra  
gimen conmigo a la par,  
y me ayudan a llorar  
el dolor que me lastima,  
si parece que la prima  
hubiese aprendido a hablar.

(Catamarca).

404También la cajita llora  
con ser un palo vacío.  
¡Cómo no hi de llorar yo,

si me quitan lo que es mío!

(Santiago del Estero).

-186-

405Cainatuta mosckosuspa  
soncketuita nanachianqui  
nockalla munanacuspa  
camisitaita lliquinsi.

Por la noche, solo y triste  
mi corazón se desangra,  
y con el llanto aparece  
mi camisita empapada.

(Santiago del Estero).

406Bajo de un cebil coposo118  
llorando me lamentaba,  
como el cebil era tierno,  
de verme llorar, lloraba.

(Santiago del Estero).

407Allá sale mi comadre  
que de lágrimas se deshace,  
consuélese, pues, comadre,  
que es cosa que el cielo lo hace.

(Córdoba).

408Esta calle está mojada,  
seguro habrá llovido,  
o seguro serán las lágrimas  
de mi amante que se ha perdido.

(Buenos Aires).

-187-

409Sufro tanto y lucho tanto  
que yo no puedo decir,  
si maldigo o si bendigo  
el momento en que te vi.

(Córdoba).

410 Dicen que hay muchas mujeres,  
las habrá, yo no lo dudo,  
para mí no hay más que una,  
y esa no está en este mundo.

(Córdoba).

411 La otra tarde estando triste  
pité sin saber qué hacer,  
y me vino a la memoria  
la sombra de una mujer.

(Catamarca).

412 Mi vidita se ha muerto,  
no hay quien le doble,  
corazón afligido,  
sube a la torre.

(Catamarca).

413 El río no pierde su cauce, mi bien,  
la golondrina vuelve a su nido.  
¡Pobre mi negra si volverá!

-188-

414 Dicen que a mi negra  
triste, muy triste,  
la han visto llorar;  
dejenlá que llore  
yo la he'i consolar.

415 Pobre mi negra ¿dónde estará?  
¿En cuáles brazos se encontrará?  
¡Ay, pobrecita, si volverá!

416 Te'i de robar,  
te'i de llevar,  
te'i de esconder  
adonde naidas  
te pueda encontrar.  
Quedando solita

tendrás que llorar.

417 Oiga la celosita,  
ella con dueño,  
y yo cuidándola.

(Santiago del Estero).

417bis Pobre mi negra,  
la han visto llorar,  
ella sabrá lo que siente,  
o le habrán pegado mal.

(Santiago del Estero).

-189-

418 Si ella sabe lo que siente  
a mí me lo contará;  
dejenlá que llore,  
yo la he'i consolar.

(Santiago del Estero).

419 El día en que no te veo  
vidalítá  
para mí no sale el sol,  
ni brillo tiene la luna,  
vidalítá  
ni vida mi corazón.

(Santiago del Estero).

420 El verte me da la muerte,  
el no verte me da vida,  
más quiero morir y verte,  
que no verte y tener vida.

(Santiago del Estero).

421 Ayer pasé por tu casa  
me tirastes un limón,  
la cáscara cayó en el suelo,  
el zumo en el corazón.

(Buenos Aires).

421 aAl pasar frente a tu casa  
me tiraste con un limón,  
el limón cayó en el suelo,  
y el dolor fue en el corazón.

(Córdoba).

-190-

422Ese tu corazoncito,  
dámelo me lo llevaré  
que me sirva de consuelo  
mientras en el mundo esté.

(Córdoba).

423Mala tierra debe ser  
la del jardín de mi amor,  
siempre mi llanto la riega  
sin que brote ni una flor.

(Santiago del Estero).

424De la otra banda vienen  
cuatro pintores,  
a pintar una imagen  
de los Dolores.

(Córdoba).

425Pasame al otro lado,  
ramo de flores,  
sólo para matarme  
con tus amores.

(Buenos Aires).

426Cuando nací en este mundo,  
no supe q'era el amor;  
ahora que lo conozco  
se acrecienta mi dolor.

(Catamarca).

-191-

427Yo hi estado en el purgatorio,  
y visto todas las penas;  
y visto que por querer,  
ninguna alma se condena.

(Catamarca).

428De los que pisan el mundo,  
yo soy el más infeliz,  
que no hay quien me quiera bien  
por un tropiezo que di.

(Córdoba).

429En la mar está lloviendo,  
en el tercero nevando,  
entre mar y tercero  
anda mi amor navegando.

(Buenos Aires).

429a En la cordillera llueve  
y en el mar está tronando,  
entre mar y cordillera,  
ahí vive mi amor penando.

(Catamarca).

430Cuando peno, corro presto  
al arroyo que va al mar,  
a preguntar a sus aguas  
si han visto mi amor pasar.

(Catamarca).

-192-

431Todos dicen: pobre mozo,  
por el amor se ha perdido.  
Yo les digo: déjemen  
mi gusto y mi anhelo ha sido.

(Santiago del Estero).

432El consuelo que tengo  
cuando estoy triste,

es mirar el camino  
po ande te fuiste.

(Santiago del Estero y Buenos Aires).

433La pena y la que no es pena  
todo es penar para mí,  
ayer penaba por verte  
y hoy peno porque te vi.

(Buenos Aires).

434En mi pago me llaman  
el pobrecito,  
porque tiendo el recado,  
duermo solito.

(Buenos Aires).

435Asco tutata purispa  
puchcadoraq huarcunina  
tullumanta cuterani  
huashchacunaf as khonina.

-193-

De tanto andar por las noches  
tanto llegué a enflaquecer,  
que ya era perro de pobre  
y aguja para tejer.

(Santiago del Estero).

436En el presidio de Argel  
donde me puso el destino,  
hoy padezco sin remedio,  
callo, siento, sufro y gimo.

(Catamarca).

437Águila que vas volando  
y en el pico llevas hilo,  
dámelo para coser

este corazón herido.

(Córdoba).

438 Mis dichas y mis desdichas  
son cual las olas del mar:  
mis desdichas las que se vienen,  
mis dichas las que se van.

(Santiago del Estero).

439 Mi nombre no te lo puse  
por no dejarte afligido:  
mi nombre se llama llanto,  
mi apelativo, suspiro.

(Catamarca).

-194-

440 Desde que el día amanece  
me pongo a mirar el sol:  
cuantos más días se pasan  
más triste es mi corazón.

(Catamarca).

441 La piedra con ser la piedra  
al golpe del eslabón  
llora lágrimas de sangre:  
¡qué será mi corazón!

(Santiago del Estero).

442 Cuando los gallos del alba  
me avisan que ya amanece,  
entonces mi dolor crece  
y da suspiros el alma.

(Santiago del Estero).

443 Si las ingratitudes  
se castigaran,  
yo sería el primero  
que me vengara.

(Buenos Aires).

443a Si las ingratitudes  
se castigaran  
yo sería el primerito  
que me alegrara.

(Catamarca).

-195-

444Si las ingratitudes  
fueran de aceite,  
yo me vería manchado  
continuamente.

(Catamarca).

445Yo buscar quisiera  
todos los amores,  
sobre el egoísmo  
de los corazones.

(Buenos Aires).

446Todo aquel que amando vive,  
hasta con las piedras habla;  
a una peña di mis quejas  
para ver si me contestaba.

(Catamarca).

447Las penas que por ti paso  
no me salen a la cara,  
como las paso por ti  
las paso de buena gana.

(Córdoba).

448Amo a una niña  
vidalita  
y ella no me quiere,  
y de tanta pena  
vidalita  
mi corazón muere.

(Santiago del Estero).

-196-

449Imapajta niaranqui  
kkampajllami capuskkaiqui  
sujta, sujta, munaspuris  
sonkoita nanachianqui.

Para qué tú me dijiste:  
tuya no más he de ser,  
queriendo a unas y otras  
el corazón me haces dolor.

(Santiago del Estero).

449a ¿Para qué tú me dijiste  
que ibas a ser sólo mía,  
si queriendo a unos y a otros  
lastimas mi corazón?

(Santiago del Estero).

450Tucni tuta punkuikiupi  
soy la guardia de tu sueño  
ckameka mishkjta puñuspa  
en brazos de ajeno dueño.

Toda la noche a tus puertas  
soy la guardia de tu sueño,  
mientras dulcemente duermes  
en brazos de ajeno dueño119.

(Santiago del Estero).

-197-

451Dale una vueltita  
al otro lado,  
y decile al oidito  
que soy desgraciado.

(Santiago del Estero).

452 Cuando mi inocente planta  
vidalita,  
quiso la tierra tocar,  
vi que el sol se me cubrió  
vidalita,  
y no me volvió a alumbrar.

(Santiago del Estero y Catamarca).

453 Yo vine ciego al mundo,  
vidalita,  
pero con ojos nací  
para llorar en la noche,  
vidalita,  
que no hay día para mí.

(Santiago del Estero y Catamarca).

454 No me llames de mi nombre,  
que mi nombre se acabó:  
llamame florcita verde  
que del árbol se cayó.

(Córdoba).

-198-

455 Soy el árbol del desierto  
vidalita,  
que en el invierno nació,  
soy la hoja desprendida  
vidalita,  
que de la planta cayó.

(Santiago del Estero y Catamarca).

456 Las aves del campo,  
vidalita,  
nacieron para volar,  
yo nací para desdicha,  
vidalita,  
mis ojos para llorar...

(Santiago del Estero y Catamarca).

457 Cada vez que veo el sitio

donde tratamos amor,  
el corazón se me parte  
de sentimiento y dolor.

(Buenos Aires).

458 Aunque tú no me quieres  
tengo el consuelo  
de saber que tú sabes  
que yo te quiero.

(Buenos Aires).

-199-

459 Yo me confié a un amigo  
por ver si me consolaba,  
y el amigo estaba enfermo  
del mismo mal que yo estaba.

(Buenos Aires).

460 A una piedra de la calle  
si le contara mi dolor,  
mira lo que le diría,  
que la piedra se partió.

(Buenos Aires).

461 Suspiros que de mí salgan  
y otros que de ti vendrán,  
si en el camino se encuentran  
¡qué de cosas se dirán!

(Buenos Aires).

462 Ya que yo he caído en desgracia,  
¡paciencia! ¡cómo ha de ser!  
Aunque yo santos pintara,  
diablos te han de parecer.

(Buenos Aires).

463 La guitarra sin prima  
suena quejosa,  
como estoy yo contigo

por cierta cosa.

(Buenos Aires).

-200-

464Yo quisiera quererte  
pero tu amor me desconsuela,  
y de vez en cuando  
los pájaros se me vuelan.

(Santiago del Estero).

465Vidita de mi vida,  
soy de los lobos,  
yo no vivo con nadie,  
yo vivo solo,  
soy de los lobos.

(Buenos Aires).

466No hay medida que mida,  
mi desventura,  
ni amargor más amargo,  
querida,  
que mi amargura 120.

(Buenos Aires).

467Llora la infeliz madre  
y no es mentira:  
los dolores del alma,  
querida,  
matan la vida.  
Vení, vení, vení,  
es así, querida, así.

(Buenos Aires).

-201-

468Vuela la perdiz, vuela  
digo y es cierto,  
que las flores consuelan,  
querida,  
en el desierto.  
Vení, vení, vení,  
qué lindo es el gato así.

(Buenos Aires).

469 Siempre fui desgraciado  
desde la cuna,  
por eso es que no tengo  
suerte ninguna.

(Buenos Aires).

470 Carnaval alegre  
ay, vidualitá,  
triste para mí,  
maldita la tierra  
ay, vidualitá,  
donde yo nací.

(Catamarca).

471 Para mí todo es lo mismo,  
invierno que primavera,  
yuyos cuando cai escarcha  
y al beso del sol, yuyera121.

(Buenos Aires).

-202-

472 Para mí todo es lo mismo,  
para mí todo es igual,  
que me maten de un balazo,  
que me achuren con puñal.

(Buenos Aires).

473 Yo soy del pago del Sauce,  
pago lleno de dolores,  
regado con sangre de blancos,  
allí ya no nacen flores.

(Buenos Aires).

474 Por encima de las aguas  
vi una esperanza flotando,  
y vi que la echaba a fondo  
el peso de un desengaño.

(Córdoba).

475Voy a domar el chivato  
que ha nacido para mí;  
yo también nací para él,  
por eso soy infeliz.

(Catamarca).

476Ya le puse mi recado,  
ya le puse mi bozal;  
ya me le senté al chivato  
y no me pudo voltear!...

(Catamarca).

-203-

477Ckemicupay veditillay  
cuncayquipi pintucusaj  
huañusaj brazosniiki  
sonckoiquipi pampacusaj.

Arrimate, vida mía,  
voy a envolverme en tu cuello,  
voy a morir en tus brazos,  
y a sepultarme en tu pecho.

(Santiago del Estero).

Ausencias

478¿De dónde sales, vida mía?  
Tanto tiempo retirada...  
¿Has hallado a quien querer  
o de mí te has olvidado?

(Córdoba).

479No he hallado a quien querer  
ni de ti me he olvidado,

sino por las malas lenguas  
es que de ti estoy retirada.

(Córdoba).

480 Cada vez que te veo venir  
hasta el alma se me alegra,  
no te salgo a recibir  
temiendo a las malas lenguas.

(Buenos Aires).

481 Con los ojos del alma  
me estás matando,  
y con los de la cara disimulando.

-208-

482 Con los ojos del alma  
te estoy mirando,  
y con los de la cara  
disimulando.

(Córdoba).

483 Disimulando, ay, sí,  
quién lo diría,  
que sin haberme muerto  
me olvidarías.

(Córdoba).

484 Salgo afuera, miro el suelo,  
veo partir un clavel;  
como es un amigo mío,  
saco la cara por él.

(Buenos Aires).

484a Salgo afuera, miro el cielo,  
cuento todas las estrellas;  
porque mi amiga es querida  
saco la cara por ella.

(Buenos Aires).

485Hoy me despido de ti,  
mi sol, mi luna, mi día;  
sólo te pido, alma mía,  
que no te olvides de mí.

(Buenos Aires).

-209-

486En un corral desierto  
cantaba un gallo,  
y en el canto decía:  
solito me hallo.

(Buenos Aires).

487Ya cantaron los gallos,  
ya viene el día,  
cada cual a su casa  
y yo a la mía.

(Buenos Aires).

488Ya cantaron los gallos,  
ya viene el día,  
es la hora de darnos  
la despedida.

(Buenos Aires).

489Caballero de...  
Andando me'i dir  
cuando se quieray morir;  
ya no ha'i de haber  
quien lo haga sentir.  
Un quinto de su hermosura  
andando me'i dir  
me ha de dejar para mí.  
Ya no ha'i de haber  
quien lo haga sentir.

(Catamarca).

-210-

490Doblate como hoja'i lata,  
porque un nuevo amor me mata:  
cuando me vaya y no vuelva,

recién te ha'i122 pesar123.

(Catamarca).

491 Si presente te he querido,  
ausente te quiero más:  
por eso te di palabra  
de no olvidarte jamás.

(Santiago del Estero).

492 Corazón, no estés triste,  
mi alma no llores;  
que el amor y la ausencia  
parejas corren.

(Buenos Aires).

493 Lágrimas son las que almuerzo,  
a mediodía un dolor,  
meriendo un tierno suspiro  
en una ausencia de amor.

(Santiago del Estero).

494 Si te vas, una sola cosa  
yo te encargo, bien mío,  
que no le cumplas a otra  
lo que a mí me has prometido.

(Córdoba y Santiago del Estero).

-211-

495 Amor mío, si te vas  
sólo una cosa te pido:  
que no bebas de aquel agua  
de la fuente del olvido.

(Córdoba).

496 Vengan dos puñales finos,  
con gusto los llamo yo,  
para quitarme la vida  
cuando me digas adiós.

(Córdoba).

497 Nunca me digas adiós  
aunque tengas proporción,  
mira que valor no tengo  
ni para decirte adiós.

(Córdoba).

498 Por la plaza sale el sol,  
por el cabildo la luna,  
¿cómo te vas y me dejas  
sin esperanza ninguna?

(Córdoba).

499 Cuando se vaya a la iglesia  
y las campanas digan «tan»  
acuértese del pobre Pedro,  
que lo mandó a Tucumán.

(Catamarca).

-212-

500 Dos prendas del corazón  
que quedan en tu poder,  
Dios las ha de mantener:  
porque no valiendo yo,  
¿mis prendas qué han de valer?

(Catamarca).

501 Yo seguiré el padecer,  
rodando de tierra en tierra...  
Es como si me muriera,  
no me volverás a ver.

(Santiago del Estero y Catamarca).

502 Si te fastidia mi amor  
ya luego descansarás,  
ya no te seré molesto,  
ya no me verás jamás.

(Catamarca).

503 Palomita blanca,  
pechito carmesí,  
llevame esta carta  
en busca de tu sí.

(Buenos Aires y Córdoba).

504 Vuela papel venturoso  
donde está la vida mía;  
si te pregunta si lloro,  
dile que todos los días.

(Catamarca).

-213-

505 Andate papel volando  
a las manos que te mando;  
si te miran con desprecio  
vuélvete, papel, llorando.

(Catamarca).

506 Esos tus crespos cabellos  
que te caen por la cara,  
con esos te'i de escribir  
el día que yo me vaya.

(Córdoba).

507 Si papel fuera tu pecho  
y mi corazón tintero;  
en cien años no acabara  
de escribir lo que te quiero.

(Catamarca).

508 Si la mar fuese de tinta  
y las olas de papel,  
le escribiera una cartita  
a mi querido Manuel.

(Buenos Aires).

509 Del águila real quisiera  
sólo una pluma tener  
para escribirte mis penas,  
regalo y todo mi bien.

(Catamarca).

-214-

510 Si tuviera un tintero de plata  
compraría pluma de oro,  
y pondría todo mi afecto  
en escribirte una carta.

(Córdoba).

511 Si tuviera pluma de oro  
y tinterito de plata,  
pusiera todo mi esmero  
en escribirte una carta.

(Buenos Aires).

512 Allá va mi corazón,  
dirigido en un papel,  
llorando gotas de sangre  
por una ingrata mujer.

(Santiago del Estero).

513 ¿Ves aquella nube blanca  
que viene tapando al sol?  
Ahí te tengo retratada  
prenda de mi corazón.

(Buenos Aires).

514 ¿Ves aquella nube negra  
que viene tapando al sol?  
Así me tiene tu amor  
como lechuza en un palo<sup>124</sup>.

(Buenos Aires).

-215-

515 Mirá aquella nube  
que corre en el horizonte,

no te enojés porque te digo:  
orejas de guardamonte.

(Santiago del Estero).

516¿No ves esta nube blanca  
que viene tapando al sol?  
Con esa te he de escribir,  
alma, vida y corazón.

(Buenos Aires).

517Ves aquella pluma blanca  
que viene volando abajo,  
con esa te he de escribir  
cuando me vea en trabajo.

(Buenos Aires).

518Mi corazón fue tintero  
y mi pecho fue papel  
y la tinta fue mi sangre  
cuando un papel te mandé.

(Catamarca).

519Ayer estaba pensando  
en escribirte un papel  
con lágrimas de mis ojos  
que en tu ausencia derramé.

(Catamarca).

-216-

520Ya te vas, prenda querida.  
¿Yo con quién me quedaré...?  
¡Qué noches serán las mías!  
¡Qué desvelos pasaré!

(Catamarca).

521Te he querido, te he querido;  
olvidarte no he podido;  
quien te quiera más que yo,  
en el mundo no habrá habido.

(Catamarca).

522 Cuando salí de mi pago,  
salí los ojos llorando  
porque pensé en la distancia  
que de mí te ibas quedando.

(Catamarca).

523 Cuando salí de mi tierra  
de naides me despedí,  
sólo de los tristes montes,  
que ellos me vieron salir<sup>125</sup>.

(Santiago del Estero y Catamarca).

524 Entre los montes y selvas  
paso una vida fatal;  
quedando solita  
tendrás que llorar.

-217-

De gusto me abandonaste  
y ahora yo quedo a penar;  
quedando solita  
tendrás que llorar.

(Santiago del Estero).

525 Siempre está mi corazón  
pensando si volverá,  
alegrías en un pobre  
son anuncios de pesar.

(Santiago del Estero).

525a Alegría cuando viene,  
tristeza cuando se va,  
siempre está mi corazón  
pensando si volverá.

(Santiago del Estero).

526 Solito he'i de andar,

ya no la he'i de hablar,  
para que vivan a gusto  
me voy a ausentar,  
la voy a dejar,  
para que vivan a gusto  
ya no la he'i de hablar.

(Catamarca).

-218-

527A vos te ha'i pesar  
no haberme querido;  
cuando me vaya y te deje,  
llorarís lo que has perdido,  
y a vos te ha'i pesar.

(Catamarca).

528Atame con un hilito  
en el pilar de tu cama,  
aunque el hilito se corte  
no hay miedo que me vaya.

(Córdoba).

529Cuando salí de mi casa  
todos lloraron por mí;  
las piedras lloraron sangre,  
el sol sin poder salir.

(Santiago del Estero).

530La pena de mi pena  
se va mañana,  
dale a tu pena otra pena,  
y que se vaya.

(Catamarca).

531Vida mía, cielo mío,  
no puedo vivir sin verte,  
cuando estás cerca, suspiro;  
lloro, cuando estás ausente.

(Catamarca).

-219-

532 Me voy para mi centro  
me voy para abajo,  
¡no llorís, negra!...

(Catamarca).

533 De terciopelo negro  
tengo cortinas  
para enlutar mi lecho  
si tú me olvidas.

(Santiago del Estero, Catamarca y Buenos Aires).

533a De terciopelo negro  
tengo cortinas  
para enlutar mi rancho  
si tú me olvidas.

(Córdoba).

533b De tus rizos rubios  
tengo cortinas  
para enlutar mi pecho  
si tú me olvidas.

(Córdoba).

534 Ausente estoy de tu vista,  
pero no del pensamiento,  
que con los ojos del alma  
te veo a cada momento.

(Córdoba).

-220-

535 Toma este pañuelito  
con letras verdes,  
para cuando me vaya  
de mí te acuerdes.

(Córdoba).

536 Yo sé que los ríos crecen  
cuando acaba de llover;

así crecen tus amores  
cuando no me deajo ver.

(Catamarca).

536a Dicen que la mar se crece  
cuando acaba de llover;  
así crecen mis amores  
cuando no te puedo ver.

(Buenos Aires).

537En papel blanco te escribo  
porque blanca fue mi suerte,  
y los renglones divido  
porque de ti vivo ausente.

(Buenos Aires).

538Yumi puntapi sayacus  
señasta ruasorani  
mana voliacus Kkaaranqui  
konkkaaskkaiquita nerani

-221-

Parado en la punta de un yumi  
yo te hice unas señales:  
no te volviste a verme,  
que me olvidabas yo dije.

(Santiago del Estero).

539Caballu moropi sayas  
señitasta ruaporami,  
mana voliacus kkahuaptin  
na huischuaskkanta nepani.

Parado en caballo moro  
le hice unas señitas  
como no dio vuelta verme  
que me había botado, dije.

(Santiago del Estero).

540 Cuando bien te parecía,  
con qué ojitos me miraste,  
¿Quién te ha hablado mal de mí  
que tan pronto me olvidaste?

(Córdoba).

541 En la puerta de mi casa  
hay un naranjo hermoso,  
la naranja es naranjada  
y el limón es color caña.  
¿Cómo te vas y me dejas  
y tu corazón me engaña?

(Córdoba).

-222-

542 Voy a fumar un cigarro,  
y a voltear la pavesa,  
y acordarme de una ingrata  
que me pagó con vileza 126.

(Buenos Aires y Córdoba).

543 Llorando se despide  
la vida mía,  
porque no hay despedida  
con alegría.

(Buenos Aires).

544 Soukhoipas mi tucucunan  
pensando en esta partida,  
imata nispa sakhesaj  
a una prenda tan querida.

El corazón se me acaba,  
pensando en esta partida,  
pues no hallo cómo dejar  
a una prenda tan querida.

(Santiago del Estero).

545Na mi pumchauhachayarkha  
que he de dejarte, mi vida,  
huakhaspalla cha ris risaj  
el deber así me obliga.

-223-

Veloz ha llegado el día  
que he de dejarte, mi vida,  
y aunque me alejo llorando  
el deber así me obliga.

(Santiago del Estero).

546Soy del pueblo de Luján,  
me voy que se viene el día,  
¡quién te pudiera llevar  
en mis brazos, vida mía!

(Buenos Aires).

547Vámonos, compañeritos,  
vámonos, que vengan otros,  
que les hagan el cariño  
que nos han hecho a nosotros.

(Córdoba).

548Ayer tarde a los jardines  
a divertirme salí,  
encontré la flor marchita.  
¡Ay! el bien que yo perdí.

(Catamarca).

549De aquel cerro verde  
quisiera tener,  
hierbas de olvido  
para no querer.

(Catamarca y Córdoba).

-224-

550Unos lloran penas,  
otros el amor,  
yo lloro la ausencia  
que es el mayor dolor.

(Córdoba).

551Vamos, vamos, vamos,  
y al campo a dormir,  
porque la justicia  
nos ha'i perseguir.

(Catamarca).

552Aquel que me diga a mí  
que te olvide, prenda mía,  
aquel será mi contrario  
todo el resto de mi vida.

(Buenos Aires).

553Si yo supiera de cierto  
que tú a mí no me querías,  
me metería a un desierto  
como Santa Rosalía.

(Buenos Aires).

554Después de decir que sí,  
dices que no has de poder:  
Toma este ramo,  
dame un clavel.  
-225-  
Por los montes y espesuras  
yo caminando andaré:  
Toma este ramo,  
dame un clavel.  
De pena me estoy muriendo,  
los motivos no los sé:  
Toma este ramo,  
dame un clavel.  
Al lado' e la sepoltura

donde a mi madre enterré:  
Toma este ramo,  
dame un clavel.  
Toda la noche despierto  
tan grande pena lloré:  
Toma este ramo,  
dame un clavel.  
«Adiós» te digo llorando  
ya no te volveré a ver:  
Toma este ramo,  
dame un clavel<sup>127</sup>.

(Santiago del Estero).

555Adiós, que me voy llorando,  
me voy llorando y te dejo,  
si no me has sabido amar  
con la esperanza me alejo.

Ay..., sí, sí. Ay... no, no,  
por otra me has olvidado  
malhaya tu corazón...

-226-

El anillo que vos me distes  
se me partió en dos pedazos  
y ahora me queda el consuelo  
que he de morir en tus brazos.

Ay... sí, sí. Ay... no, no,  
por otra me has olvidado  
malhaya tu corazón...

Te vengo a ver por la noche  
para no venir de mañana,  
si quieres saber quién soy  
abrime la puerta, mi alma...<sup>128</sup>

Ay... sí, sí. Ay... no, no,  
por otra me has olvidado  
malhaya tu corazón...

(Santiago del Estero).

556 Yo me voy a Villavil  
conchabado de peón,  
si es que la suerte me ayuda,  
tal vez güelva de patrón.

(Catamarca).

557 Estrella del alto cielo  
mandame tu claridad,  
le voy a seguir los pasos  
a mi amante que se ya.

(Buenos Aires).

-227-

558 Adiós vidita de mi alma,  
que algún día te veré,  
no pierdo las esperanzas  
de casarme con usted.

(Buenos Aires).

559 Yo crié una paloma  
al lado de mí,  
mi único consuelo  
desde que nací.  
Urpilita blanca  
que aprendió a volar,  
remontó su vuelo  
a otro palomar.  
Linda tortolita  
que yo la crié,  
se juntó con otra,  
se voló y se fue.  
Avecita blanca  
de piquito azul,  
nunca vi en paloma  
tal ingratitud<sup>129</sup>.

(Santiago del Estero).

560 El alba venía punteando  
entre blancas nubecitas,  
sienta, sienta, tata viejo,

cantar una vidalita.

-228-

De tu rancho, prenda,  
vidalita,  
tu criollo se aleja  
y cruzando la pampa  
vidalita,  
te canta sus quejas.

(Buenos Aires).

561 Palomita blanca,  
vidalita,  
piquito de oro,  
llevale esta carta,  
vidalita  
al bien que yo adoro<sup>130</sup>.

(Buenos Aires).

562 Llevale esta llave,  
vidalita,  
a mi dulce amor,  
dile que es la llave  
vidalita,  
de mi corazón.

(Buenos Aires).

563 Palomita blanca,  
vidalita,  
pechito colorado,  
llevale esta carta  
vidalita,  
a mi bien amado.

(Buenos Aires).

-229-

564 Ya en mi pobre rancho  
vidalita,  
no existe la calma,  
desde que está ausente  
vidalita,  
el dueño de mi alma..

(Santiago del Estero).

565 No hay rama en el monte  
vidalítay,  
que florida esté,  
desde que se ha ido  
vidalítay,  
el ser que yo amé.

(Santiago del Estero).

565 a No hay yuyito en el campo  
vidalítá,  
que florido esté;  
todos son despojos  
vidalítá, desde que se fue.

(Buenos Aires).

566 No hay ave que alegre  
vidalítá,  
ya anuncie la aurora,  
hasta la calandria  
vidalítá,  
por su ausencia llora.

(Buenos Aires).

-230-

567 Lloro la torcaz  
vidalítá,  
con triste gemido,  
yo lloro con ella  
vidalítá,  
por mi bien perdido.

(Buenos Aires).

568 Esta canastita,  
vidalítá,  
llevale con flores,  
dile que las guarde,  
vidalítá,  
que son mis amores.

(Buenos Aires).

569Corre palomita,  
vidalita,  
piquito de plata,  
y dile a mi amante  
vidalita,  
que su amor me mata.

(Buenos Aires).

570Mientras yo me muero  
vidalita,  
solitaria aquí,  
él andará errante  
vidalita,  
sin saber de mí.

(Buenos Aires).

571Dile que si vuelve  
vidalita,  
y no me halla ya,  
que a buscarme corra  
vidalita,  
a la eternidad.

(Buenos Aires).

Requiebros

-[234]- -[235]-

572A mí me llaman el negro  
y yo negro quiero ser  
porque yo he visto a una rubia  
por un negro padecer.

(Buenos Aires).

573A mí me dicen negrero  
porque me gusta una negra:  
¡a quién no le va a gustar  
comer quesillos con brevas!

(Catamarca).

574Pues lleva zapato negro  
el pie de la mejor dama,  
ser negro no es afrentoso  
ni quita ninguna fama.

(Catamarca).

575Dicen que de susto muere  
aquel que visiones ve:  
yo vide un carbón muy negro,  
no sé si me moriré...

(Catamarca).

-236-

576Todo lo negro es feo;  
yo les alego  
que no hay cosa más linda  
que tener negro.

(Buenos Aires).

576a Todo lo negro es feo;  
yo les alego  
que si no son los ojos,  
siquiera el pelo.

(Buenos Aires).

577Dicen que las chinas son  
dulces como caramelo,  
y yo como soy amargo  
por una china me muero.

(Buenos Aires).

578Hay una china en la rueda  
que a mí me tiene penando  
y se hace la que no me oye  
cuando yo le estoy cantando.

(Córdoba).

579La china que yo les digo  
no es malacara ni zaina  
y en mi pecho está metida  
como cuchillo en la vaina.

(Córdoba).

-237-

580Tengo una chacrita,  
tengo un sandial,  
tengo una morocha  
para Carnaval.

(Santiago del Estero).

581Cada vez que me acuerdo  
de mi morocha  
se me llena de almíbar  
toda la boca.

(Buenos Aires).

582Amarillo es el oro,  
blanca es la plata,  
morenita es la dama  
que a mí me mata.

(Buenos Aires).

583Yo quiero a las morenas  
desde que supe  
que es morena la Virgen  
de Guadalupe.

(Buenos Aires).

584Por una blanca rubia  
penaba un día,  
y por una morena  
toda la vida.

(Buenos Aires).

-238-

584a Por una rubia zarca  
un día de pena,

y toditos los días  
por una morena.

(Santiago del Estero).

585Una paloma blanca  
como la nieve  
me ha picado en el pecho;  
¡ay que me duele!

(Buenos Aires).

586Unos ojitos he visto,  
tan mal me pagó,  
por esos ojitos muero,  
se fue y me dejó;  
me dicen que tienen dueño,  
tan mal me pagó,  
con dueño y todo los quiero,  
se fue y me dejó.  
Tan bien que la quise,  
tan mal me pagó:  
sin darle motivo  
se fue y me dejó.

(Catamarca).

587Por entre totorales  
formando espuma  
va corriendo el arroyo  
pa la laguna.

(Buenos Aires).

-239-

588Ansina mis amores,  
como el arroyo,  
van buscando dos lagos  
que son tus ojos.

(Buenos Aires).

589Unos ojos he mirado,  
de aquí de la rueda son;  
por esos ojos me muero,  
adivinen cuáles son.

(Catamarca).

590Unos ojos negros,  
vidalita,  
me quitan la vida,  
y me la devuelven,  
vidalita,  
cuando ellos me miran.

(Santiago del Estero).

591Ayer me vi en el cristal  
de esos tus ojos de cielo.  
¡Si en tu corazón me viera  
como en tus ojos me veo!

(Córdoba).

592Tus ojos son cañones  
de artillería,  
que le están apuntando  
al alma mía.

(Córdoba).

-240-

593Son tus ojos dos cañones  
cargados de munición,  
y tus palabras son balas  
que pasan mi corazón.

(Buenos Aires).

594No me tires con piedritas  
que me vas a lastimar,  
tírame con tus ojitos  
que me vas a enamorar.

(Córdoba).

595Pobrecito mi poncho,  
se deshilacha  
por los ojitos negros  
de esta muchacha.

(Córdoba).

596Te quiero más que a mis ojos,  
más que a mis ojos te quiero,  
pero más quiero a mis ojos,  
porque mis ojos te vieron.

(Córdoba).

597Vení, vení volando  
tomá este nardo;  
por tus ojitos lindos, mi vida,  
ando penando.

(Santiago del Estero).

-241-

598Mis ojos a los tuyos  
están enlazados  
como la zarza negra  
de los bañados.

(Córdoba).

599Ojos negros, vida mía:  
noche oscura y tenebrosa,  
vos sos una linda rosa,  
yo soy un verde alelí.

(Santiago del Estero).

600Anteanoche tuve un sueño,  
que dos negros me mataban,  
habían sido tus dos ojos,  
que de cerca me miraban.

(Catamarca).

301Yo no sé qué me habrás hecho  
para que te quiera tanto:  
tal vez dentro de los ojos  
ocultes algún encanto.

(Catamarca).

602Viditay de mi vida,  
niña doncella,  
mirame con tus ojos  
que son centellas.  
Cielito santo,  
será porque te quiero  
que te enojas tanto.

(Catamarca).

-242-

603Ojos negros y pardos  
son los comunes,  
pero para mi gusto  
son los azules.

(Buenos Aires).

603a Ojos negros y pardos  
son los comunes,  
los que me cautivaron  
fueron azules.

(Santiago del Estero).

604Tras de cortinas ocultas  
dos niñas me han vuelto loco:  
las cortinas son tus pestañas,  
las niñas, las de tus ojos.

(Córdoba).

605Son tus ojitos negros  
de picaporte,  
que se cierran y se abren  
de un solo golpe.

(Catamarca).

606Ojitos de terciopelo,  
boquita de clavel morado,  
como tenés otro dueño,  
de mí vivís olvidada.

(Buenos Aires).

-243-

607Ojitos de terciopelo,  
boquita de clavel punzó,  
si no estás comprometida  
mandame contestación.

(Córdoba).

608Quién me diera esos ojos  
y esas pestañas,  
y esa boquita roja  
con que me engañas.

(Santiago del Estero).

609Ojos negros matadores  
¿qué hacés que no confesás  
las muertes que tenés hechas,  
corazones que robás?

(Buenos Aires).

610De esos hermosos ojos  
no tengo quejas,  
ellos quieren mirarme,  
tú no los dejas.

(Catamarca).

611Unos ojos estoy viendo,  
por esos ojos me muero,  
soy libre, soy dueño,  
y puedo querer.

(Santiago del Estero).

-244-

612Si me muero enterrame  
junto a tu cama,  
que me sirvan de luces  
tus ojos, mi alma<sup>132</sup>.

(Santiago del Estero).

613 Ya no me verán tus ojos  
vidalita,  
ya no me verán jamás,  
se acabarán tus enojos,  
vidalita,  
contra el pobre peregrino,  
¡ay! qué fatal es mi destino.

(Santiago del Estero y Catamarca).

614 Tienes ojos azules,  
ojos de gloria,  
y los míos te piden  
misericordia.

(Buenos Aires).

615 Ojos negros y risueños,  
boquita de serafín,  
estoy soñando contigo  
desde el día que te vi.

(Buenos Aires).

-245-

616 Son tus ojos dos luceros,  
tu boca un clavel de mayo,  
son tus mejillas dos rosas  
hazme dueño de ese ramo.

(Buenos Aires).

617 Tus ojitos y los míos  
se miran con afición,  
y parece que se dicen  
lo que siente el corazón.

(Buenos Aires).

618 Son tus ojos dos luceros  
que alumbran mi blando lecho,  
a tu imagen la conservo  
en el fondo de mi pecho.

(Buenos Aires).

619¿Qué es eso que relumbra  
en el cerro y el volcán?  
Son los ojos de mi amada  
que me quieren engañar.

(Buenos Aires).

620Los ojos de mi morocha  
se parecen a mis males:  
grandes como mis fatigas  
y negros como mis pesares133.

(Buenos Aires).

-246-

621En la botica hay una agua  
que le llaman agua fuerte,  
tus ojos me cautivaron,  
ellos me han de dar la muerte.

(Buenos Aires).

622En la noche de mis penas  
era el lucero mi guía,  
ya no preciso más luces  
que tus ojos, vida mía.

(Buenos Aires).

623Tus ojos verde de mar,  
tus labios como corales  
y tu corazón más bello  
que una perla de los mares.

(Córdoba).

624En su boca está la risa,  
en sus ojos los amores.  
¡Cuántos y cuántos placeres!  
¡Cuántos y cuántos dolores!

(Córdoba).

625 Con las estrellas del norte  
se guían los marineros,  
yo me guío con tus ojos,  
que parecen dos luceros,

(Buenos Aires).

-247-

626 En el cielo hay alboroto  
porque faltan dos luceros,  
no digas quién los ha robado,  
morochita de ojos negros.

(Buenos Aires).

627 Las estrellas del cielo  
son mil y doce,  
con las dos de tu cara  
mil y catorce.

(Buenos Aires).

628 Las estrellas del cielo  
son ciento doce,  
y las dos de tu cara ciento catorce.

(Córdoba).

629 Una estrella de día  
vide en tu patio;  
como tu cara es el cielo,  
yo no me espanto.

(Buenos Aires).

630 En el cielo no hay estrellas,  
que todas son estrellitas,  
bendita sea tu madre  
que te parió tan bonita.

(Córdoba).

-248-

631 Para pasear de noche  
no quiero luna,  
las estrellas me alumbran

en noche oscura.

(Córdoba).

631a Yo para andar de noche  
no quiero luna:  
quiero que esté estrellada  
la noche oscura.

(Buenos Aires).

632Antenoche pasando  
por calle oscura  
me alumbraron los rayos  
de tu hermosura.

(Catamarca y Córdoba).

633Dulce ha de ser la boquita  
de quien tan dulce cantó;  
endulza el vaso, mi almita,  
para poder beber yo.

(Buenos Aires).

634Ayer persignar la vi,  
mis ojos fueron testigos:  
quisiera poner mis labios  
donde ella dice: enemigos.

(Santiago del Estero).

-249-

635Ese lunar que tienes  
junto a la boca,  
no se lo des a nadie,  
que a mí me toca134.

(Santiago del Estero).

636Tienes una boquita  
tan colorada,  
que a las guindas las dejas  
abochoznadas.

(Buenos Aires).

637Un pajarito alegre  
picó en tu boca  
creyendo que tus labios  
eran dos rosas.

(Córdoba).

638Si te digo sol, te ofiendo,  
si luna, te maltrato,  
y si te digo lucero  
me parece que te mato.

(Santiago del Estero y Catamarca).

639Tienes una garganta  
tan clara y lisa,  
que hasta el agua que bebes  
se te divisa.

(Buenos Aires).

-250-

640Anoche al tender mi cama  
luego me acordé de ti,  
pensando en tu hermosa cara  
sin dormir me amanecí.

(Buenos Aires).

641Oro fino hay en tu pelo  
y pureza en tu semblante,  
pero tienes una madre  
que no hay Cristo que la aguante.

(Córdoba).

642Dame niña lo que pido,  
que no es la vida,  
la cinta de tu pelo  
para una liga.

(Buenos Aires).

643Esos tus crespos cabellos  
grillos y cadenas son;  
con ellos me cautivaste  
sangre de mi corazón.

(Santiago del Estero).

644El cabello de esa rubia  
no se lava con jabón,  
se lava con limón verde  
y sangre de mi corazón.

(Catamarca).

-251-

644a Veditay, señoritay,  
no te laves con jabón,  
lavate con limón verde,  
sangre de mi corazón.

(Santiago del Estero).

645De Virgen tenís la cara,  
y la mirada dormida;  
es tu trenza renegrada  
la que a tu lao me acollara135.

(Catamarca).

646La frente al beso propicia  
y en los labios, piquillín,  
como postre del festín  
que prometen tus caricias.

(Santiago del Estero y Catamarca).

647Tus mejillas son de rosa,  
tus labios de carmín,  
lástima tan buena moza  
que no sea para mí.

(Córdoba).

648Dices que no me quieres

porque no tengo  
la nariz afilada,  
los ojos negros.

(Buenos Aires).

-252-

649Yo tengo una morocha,  
ella es mi halago,  
y la llaman por lo linda  
la flor del pago.  
Y si atienden, paisanos,  
en poco rato  
les pintaré cantando  
su fiel retrato.  
Su cabellera es negra,  
igual sus ojos,  
sus dientes perlas finas,  
sus labios rojos.  
Y desde que esa prenda  
está a mi lado,  
siempre vivo con ella  
enamorado.

(Córdoba).

650La muchacha que quiera  
ser buena moza,  
ha de tener completas  
las siete cosas:  
la nariz afilada,  
los ojos negros,  
la cintura delgada,  
largos los dedos,  
pelo negro y ondeado,  
la frente hermosa,  
ahí tenís vos completas  
las siete cosas<sup>136</sup>.

(Córdoba).

-253-

651Tienes una cinturita  
que anoche te la medí,  
con media vara de cinta  
catorce vueltas le di.

(Santiago del Estero).

652 Delgadita de cintura  
como junco marinero,  
ni eres alta, ni eres baja,  
eres como yo te quiero.

(Córdoba).

653 Las niñas de Tucumán  
yo te diré cómo son:  
delgaditas de cintura  
y blandas de corazón.

(Buenos Aires).

654 Las muchachas de este pago  
yo te diré como son:  
alegres para el fandango  
y tristes para el fogón.

(Buenos Aires).

655 Tienes el rostro serio  
y el mirar grave,  
y en el andar sereno  
pareces ave137.

(Buenos Aires).

-254-

656 Corazón de avellana,  
pecho de almendra,  
agua azucarada,  
¡quién te bebiera!

(Buenos Aires).

657 ¿Qué tenés en el pecho  
que no me vendes?  
¿Naranjas de la China,  
limones verdes?

(Buenos Aires).

658 Bendito sea el Eterno

que me da tanto placer  
al saber que tus encantos  
me van a pertenecer.

(Buenos Aires).

659Ojerosita, ay de mí,  
ojerosita te has puesto;  
todos dicen que por mí...  
¡Caramba, si fuera cierto!

(Catamarca).

660Eres más linda, mi vida,  
que el campo por primavera,  
pues las flores de tu cara  
a las flores avergüenzan.

(Buenos Aires).

-255-

661¿Que no quiere que le cuente  
los deditos de los pies?  
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
seis, siete, ocho, nueve y diez.

(Catamarca).

662Vámonos, vida mía,  
donde lloraste,  
a recoger las perlas  
que derramaste.

(Santiago del Estero).

663Tiene la vida mía  
un diente menos,  
por ese portillito  
nos entendemos.

(Santiago del Estero).

664 En el mar de tu pelo  
navega un peine,  
y en las olitas que hace  
mi amor se duerme.

(Catamarca y Santiago del Estero).

665 Confieso que eres bonita,  
confieso que eres afable,  
confieso que en ti se ve  
hermosura incomparable.

(Córdoba).

-256-

666 Bien haya la piedra lisa  
que en ella me refalé,  
bien haya la niña linda  
que en ella me enamoré.

(Córdoba).

667 La mujer que no tenga  
saya bordada,  
por muy linda que sea  
no vale nada.

(Buenos Aires).

668 Vestido colorado  
tiene mi dueña,  
yo no sé cómo duerme  
que no me sueña.

(Córdoba).

669 Amal haya mi vida,  
fueses guitarra,  
pa tenerte en mis brazos  
atravesada.

(Santiago del Estero).

670Anteanoche soñé un sueño  
y anoche volví a soñar;  
soñé que estaba en tus brazos  
sin poderme despertar.

(Buenos Aires).

-257-

671Quisiera ser el sepulcro  
donde a ti te han de enterrar  
para tenerte entre mis brazos  
por toda la eternidad.

(Buenos Aires).

672Anteanoche soñé un sueño,  
un sueño con alegría,  
que tu boquita besaba  
y en tus brazos yo dormía.

(Buenos Aires).

673Si el rey de Italia viniera  
y me diera su corona,  
no la apreciaría tanto  
como aprecio tu persona.

(Córdoba).

674Cuando paso por tu casa  
compro pan y voy comiendo,  
porque no diga tu madre  
que de verte me mantengo.

(Catamarca).

675Yo no sé qué les hace  
la ropa blanca,  
que a unos los entristece  
y a mí me encanta.

(Catamarca).

-258-

676Yo no sé qué les hace  
la ropa negra,

que a unos los entristece  
y a mí me alegra.

(Catamarca).

677Ofrécele a esa niña,  
no seas cobarde,  
un vestido a la moda  
de Buenos Aires.

(Catamarca).

678Anteanoche en una farra  
te vi las medias azules;  
un poquito más arriba  
sábado, domingo, lunes.

(Buenos Aires).

678a Niñas de los ojos verdes  
y de las medias azules;  
más para arriba tienes  
sábado, domingo, lunes.

(Buenos Aires).

679Mañana por la mañana  
se mueren todas las mozas;  
y las llevan a enterrar  
entre claveles y rosas.

(Buenos Aires).

-259-

680Dime cómo te llamas  
para escribirte,  
yo no me llamo, me llaman  
para servirte.

(Buenos Aires).

681Como dos hermanitas  
que duermen juntas,  
¡quién fuese secretario  
de tus consultas!

(Buenos Aires).

682 Jacinta me dio una cinta,  
Juanita me dio un cordón;  
por Jacinta doy la vida,  
y por Juana el corazón.

(Buenos Aires).

683 María me dio una rosa,  
Isabel me dio un clavel;  
toma la rosa, María,  
que me voy con Isabel.

(Buenos Aires).

684 Aborrezco a las Juanas,  
quiero a las Rosas:  
aunque tienen espinas  
son olorosas.

(Buenos Aires).

-260-

685 Aborrezco a las Rosas,  
las Juanas quiero,  
porque Juan es el nombre  
que me pusieron.

(Buenos Aires).

686 Cuatro nombres con «R»  
tiene mi dama:  
Rosina, Rosalía, Rosa y Rosaura.

(Catamarca y Buenos Aires).

687 Cuatro nombres con «J»  
tiene mi dama:  
Justiniana, Justa, Juana y Josefa.

(Catamarca).

688Cinco nombres con «F»  
tiene mi dama:  
es fría, flaca y fea,  
frágil y falsa.

(Buenos Aires).

689Me enamoré jugando  
de una Teresa;  
cuando quise olvidarla  
me dio pereza.

(Buenos Aires).

-261-

690Me enamoré jugando  
de una María,  
cuando quise olvidarla  
ya no podía.

(Catamarca).

691Margarita se llama  
la de mi querer,  
la de mi compañía  
se llama Isabel.

(Córdoba).

692Si yo fuese un pollito  
y me dieras de comer  
andaría todo el tiempo  
pío, pío, atrás de vos.

(Buenos Aires).

693Acuichis potrero ucuman  
tackota tirapusckaiqui  
pollerayqui lliquicuptin  
nockalla sirapusckayqui.

Ven al potrero, vidita,  
juntaremos algarroba,  
si la pollera se rompe

dejarás que yo la cosa.

(Santiago del Estero).

-262-

693a Vámonos a los potreros,  
voy a juntarte mistol;  
si se rompe tu pollera  
yo te la he de coser.

(Catamarca).

694Las piedras que vas pisando  
cuando salís a la calle,  
las pongo yo del revés  
porque no las pise nadie.

(Buenos Aires).

695Vidita de mi vida,  
no me decido  
que me hagas un cariño  
de tu motivo.

(Buenos Aires).

696Suj chinitata ni puptii  
niara canki tira-tira  
saampi siris niporani:  
¡Oiga la pollita gira!

Le dije: china te quiero.  
Rotoso, ella me decía,  
luego encima de ella le dije:  
¡Oiga la pollita gira!138

(Santiago del Estero).

-263-

697De ventana en ventana  
ando durmiendo;  
en llegando a la tuya  
se me va el sueño.

(Buenos Aires).

698A los cielos se sube  
Santa Teresa,  
con un ramo de flores  
en la cabeza.

(Buenos Aires).

699Sos como la rosa  
de Alejandría,  
colorada de noche,  
blanca de día.

(Buenos Aires).

700En el arzobispado  
de tu hermosura  
tengo que examinarme  
para ser cura.

(Buenos Aires).

701Sos palma y sos ruda,  
sos naranjo imperial,  
sos canasto de olivo,  
principio de un naranjal.

(Buenos Aires).

-264-

702Arrimate a mi pecho,  
pegá un suspiro;  
apagá tú la lumbre  
que has encendido.

(Buenos Aires).

703No me gusta el gallo  
de mi vecina,  
porque dice: cocorocó  
a mi gallina.

(Córdoba).

704 Con su permiso, señores,  
voy a sacarme el sombrero,  
para tapar esta niña,  
que no le caiga sereno<sup>139</sup>.

(Buenos Aires y Córdoba).

705 Mucho te quiero, niña,  
más te quisiera  
si ese amante que tienes  
se te muriera.

(Córdoba).

706 Yo quisiera convertirte  
en un átomo impalpable  
para encerrarte en mi pecho,  
que no te viera nadie.

(Córdoba).

-265-

707 Dos besos hay en mi vida  
que no se apartan de mí,  
el último de mi madre  
y el primero que te di.

(Córdoba).

708 Si yo fuera gato negro  
por tu ventana me entraba,  
a vos te daría un besito,  
y a tu mamá la arañara.

(Buenos Aires).

709 Si vos fueras la perdiz  
y yo el perro perdicero,  
me rasparía las narices  
por saber tu paradero.

(Buenos Aires).

710He visto salir el sol,  
he visto salir la luna,  
he visto niñas bonitas,  
pero como vos ninguna.

(Córdoba).

711Me gusta peliar un ganso  
y hacerle volar las plumas;  
he visto chicas bonitas  
pero como usted ninguna.

(Buenos Aires).

-266-

712Cerca de tu reja  
vidalita,  
me dejo un suspiro,  
que a la fuerza quiere  
vidalita,  
quedarse contigo.

(Buenos Aires).

713No pases por debajo  
de mis balcones,  
que mi madre no quiere  
que yo me asome.

(Buenos Aires).

714Mañana temprano,  
aunque haga frío,  
¿quién no sale a verte  
lucero mío?140

(Córdoba y Buenos Aires).

715Eres precioso como el jazmín,  
cantor como el jilguero,  
te adoro tanto y tanto  
como estrellas hay en el cielo.

(Buenos Aires).

716 Cuando me vengas a visitar  
avisame un día antes,  
para adornar las calles  
de perlas y diamantes<sup>141</sup>.

(Buenos Aires).

-267-

717 En la mar navega el pez,  
en la costa pasa el hurón,  
y en el centro de mi pecho  
navega tu corazón.

(Buenos Aires).

718 Si me das un ramillete  
compuesto con tu cariño,  
yo te daré el corazón,  
la prenda que más estimo.

(Buenos Aires).

719 Desde que te vi te amé,  
desde que te amé me muero,  
y si me muero por ti  
dichoso me considero.

(Buenos Aires).

720 Prestame tus alas, paloma,  
para subir a tu nido,  
he sabido que estás sola  
a acompañarte*'i* venido.

(Buenos Aires).

721 Eres tan hermosa  
y te he de adorar,  
como una rosa  
cuando acaba de brotar.

(Buenos Aires).

-268-

722 Las estrellas fui contando  
y a las del norte llegué,

y como eran tan hermosas  
contigo las comparé.

(Buenos Aires).

723 Debajo de tu ventana  
una imagen encontré,  
y sin indagar su nombre  
a ciegas la veneré.

(Buenos Aires).

724 Estrellas del alto cielo  
bajad y firmad por mí,  
que cumpliré la palabra  
que a la que está ausente le di.

(Buenos Aires).

725 El día que tú nacistes  
nacieron todas las flores,  
y en la pila del bautismo  
cantaron los ruseñores.

(Buenos Aires).

726 Como estás esta noche  
tan celosita,  
pareces una rosa  
con espinitas.

(Buenos Aires).

-269-

727 Sos tan linda y tan hermosa,  
que no hallo con qué compararte,  
cuando salís afuera  
el sol se para a mirarte.

(Buenos Aires).

728 Si querés que yo te quiera  
tres cosas has de tener:  
lindos ojos, linda boca,  
lindo modo de querer.

(Córdoba).

729 Entre las varias frutas  
comí una guinda,  
la más coloradita  
es la más linda.

(Santiago del Estero y Catamarca).

730 En el centro de mi pecho  
tengo una caja de flores,  
en donde tengo guardada  
la niña de mis amores.

(Buenos Aires).

731 Caballero de fulano,  
cartuchito de dulzura,  
cuántas no andarán en pena  
por gozar de su hermosura.

(Catamarca).

-270-

732 ¿Qué le dijera a esta niña  
que le pudiera agradar?  
Si le digo que la quiero  
tal vez se vaya a enojar.

(Córdoba).

733 ¿Qué le daré a esta niña  
que le parezca bien?  
Yo le daré una rosa  
del celestial edén.

(Buenos Aires).

734 ¿Qué le diré a esta niña  
para que ella me quisiera?  
Le diré que es un palacio  
donde todo bien se encierra.

(Córdoba).

735¿Qué le diré a esta niña  
que recién la he conocido?  
Si le digo que la quiero  
me ha'i decir atrevido.

(Córdoba).

736¿Qué le diré a este joven  
que lo convenza mejor?  
Le diré que es una flor  
de los jardines de amor.

(Santiago del Estero).

-271-

736a ¿Qué le diré a esa niña  
que le quedara mejor?  
Le diré que es un pimpollo  
de los jardines de amor.

(Córdoba).

737¡Viditiya y señorita,  
reina de mi corazón,  
si tú reinas en mi pecho,  
yo reinaré en el tuyo  
y será la dicha mayor!

(Catamarca).

738Todas las buenas mozas  
son perseguidas,  
como arbolito tierno  
por las hormigas.

(Santiago del Estero).

738a Todas las buenas mozas  
son perseguidas,  
como naranjo nuevo  
por las hormigas.

(Buenos Aires).

738b Todas las buenas mozas  
son perseguidas,  
como la azucarera  
por las hormigas.

(Buenos Aires).

-272-

739Debajo del sauce verde,  
donde corre el agua fría;  
ahí te tengo retratada  
pedazo del alma mía.

(Córdoba y Santiago del Estero).

740Chinitilla y señorita,  
capullito de algodón,  
candadito de mi pecho,  
llave de otro corazón.

(Catamarca).

741Mucho te siento viudita  
la muerte de tu marido,  
sino querís vivir sola  
vení juntate conmigo.

(Catamarca).

742Eres la flor de mi esencia  
que en este suelo se cría,  
eres la flor más hermosa,  
toda la esperanza mía.

(Buenos Aires).

743Si la sirena del mar  
encanta a los marineros,  
vos me has encantado a mí,  
hermosísimo lucero.

(Buenos Aires).

-273-

744Vidita de mis ojos,

pedra imán de mis sentidos,  
no puedo pasar sin verte,  
a tus pies vuelvo rendido.

(Catamarca).

745Caballero de...  
(me pongo a pensar)  
florecita blanca de iricia,  
(mis ojos por verte  
lloran sin cesar)  
siquiera con verlo encanta  
(me pongo a pensar),  
¡qué será cuando acaricia!  
(Mis ojos por verte  
lloran sin cesar).

(Catamarca).

746Si tu pecho fuera cárcel,  
y tu corazón, calabozo,  
y yo fuera el prisionero,  
¡qué prisionero dichoso!

(Buenos Aires y Catamarca).

747Te quiero más que a mis ojos,  
más que a mi corazón,  
más que a mi tata y mi mama,  
vea esa comparación.

(Santiago del Estero).

-274-

748Eres el sol que idolatro  
y la luna que venero,  
tú eres cadena de amor  
por quien vivo prisionero.

(Córdoba).

749Sos la joya preciosa,  
la deidad más peregrina,  
que por mirarte un instante  
diera mil veces la vida.

(Córdoba).

750 Desde que te vi parada,  
más bonita que la luna,  
hice juramento al cielo  
de no querer otra ninguna.

(Córdoba).

751 Esa niña que anda bailando,  
vestido celeste,  
ha de ser mi esposa  
aunque la vida me cueste.

(Buenos Aires).

752 Esa niña que baila,  
pañuelo'i seda,  
no quiero tanto al pañuelo  
como a la dueña.

(Catamarca).

-275-

753 Esa niña que baila,  
pollera overa,  
parecida a mi yegua  
la zaina overa.

(Catamarca).

754 Esa moza que baila  
pollera overa,  
a de ser mi comadre  
aunque no quiera.

(Buenos Aires y Santiago del Estero).

755 En Salta planté una rosa  
en Arrecife un clavel...  
con la bendición del cura  
mi compañera has de ser<sup>142</sup>.

(Buenos Aires).

756 En Chira planté una rosa,  
en Chañar-Pozo un clavel,  
en el pueblo de Navarro,  
dejé todo mi querer.

(Santiago del Estero).

757 Comprometida no estoy  
comprometerme quisiera,  
pero el mozo que yo busco  
no lo encuentro donde quiera.

(Buenos Aires).

-276-

758 Señora, le haré un pedido,  
no se me vaya a enojar,  
que vengo a pedirle su hija  
para poderme casar.

(Buenos Aires).

Relaciones amorosas. Firmezas

759 El amor es un fuego  
muy devorante,  
que cuando encuentra muralla  
pasa adelante.

(Santiago del Estero y Catamarca).

760 Pasa adelante, sí,  
granito de oro,  
no le cuentes a nadie  
que yo te adoro.

(Santiago del Estero y Catamarca).

761 Pudiera calar la piedra  
como se cala el melón,  
calaría yo a mi pecho  
y te entregaría el corazón.

(Catamarca).

761a Si mi pecho se partiera  
como se parte el limón,  
yo me partiría mi pecho  
y te daría mi corazón.

(Buenos Aires).

-280-

762Quiero que me des el sí,  
quiero que des el no,  
quiero que me desengañes  
si vas a ser mía o no.

(Buenos Aires y Catamarca).

763Ese mi sí o mi no,  
temo que me hagan daño;  
porque todo el mundo dice:  
Cuidado con el engaño.

(Santiago del Estero).

764Ya no me alegran a mí  
las rosas ni los jardines,  
lo que me alegra es tu cara;  
dime, niña, ¿donde vives?

(Buenos Aires).

765¿De dónde ha salido esa niña  
tan airosa para bailar?  
Supiera dónde es su casa  
para ir a visitar...

(Córdoba).

766Mi casa es dentro del agua,  
dentro de una profundidad,  
ya sabe dónde es mi casa  
si me quiere visitar.

(Córdoba).

-281-

767Procuro que usted me quiera,  
que me distinga procuro,  
procuro de cualquier manera  
de ablandar pecho tan duro.

(Córdoba).

768No merezco distinciones  
ni palabras simuladas,  
eso lo dicen los hombres  
por aumentar sus pavadas.

(Córdoba).

769Comadre si usted me diera  
lo que le dije al oído,  
entre San Juan y San Pedro  
qué feliz habría sido.

(Córdoba).

770No sea bárbaro compadre,  
mire que lo oye su moza  
y va a creer que está  
entre San Juan y Mendoza.

(Córdoba).

771Enfermo de calentura  
fui a consultarle al doctor,  
y me dijo que tu amor  
es el único que me curaría.

(Córdoba).

-282-

772Si en busca de mi amor vas  
como única curación,  
pues que le avisen a tu mama,  
y que te compren el cajón.

(Córdoba).

773 Si he nacido para usted  
me lo dirá señorita,  
porque tengo no sé qué,  
no sé qué, que no se quita.

(Córdoba).

774 Usted nunca sabe nada  
yo menos que usted lo sé  
y si los dos no sabemos  
cómo es que vamos hacer.

(Córdoba).

775 Soy como el navío  
cuando navega,  
que hasta llegar a puerto  
nunca sosiega.

(Buenos Aires).

776 No has visto navegar buques  
cuando el mar está en creciente,  
esas son galanterías  
porque me tienes presente.

(Córdoba).

-283-

777 Yo no sé que maña tengo,  
por esa maña padezco:  
a los forasteros quiero  
y a los del pago aborrezco.

(Santiago del Estero).

778 Aborrecidos en el pago...  
yo no les hallo razón;  
el quererlos y estimarlos  
ha sido mi obligación.

(Santiago del Estero).

779 Hace ya bastantes días  
que te ando por hablar,

la vergüenza me retira  
y el amor me hace llegar.

(Buenos Aires).

780Atropella, atropella,  
no seas cobarde;  
el amor atropella  
dificultades.

(Buenos Aires).

781Aquí te presento esta flor  
por ser flor de mirasol,  
cada hojita lleva adentro  
sangre de mi corazón.

(Córdoba).

-284-

782Aquí te presento esta flor  
por ser florcita de azahar,  
ahora quiero que me digas  
con quién te vas a casar.

(Córdoba).

783Yo te recibo la flor  
por ser florcita de azahar.  
¿Quién te ha contado tan pronto  
que yo me voy a casar?

(Córdoba).

784Yo miro que me miras  
y estoy mirando,  
que mientras más te miro  
más voy amando 144.

(Buenos Aires).

785No me mires que miran  
que nos miramos,  
los que nos miran dicen  
que nos amamos.

(Santiago del Estero y Catamarca).

786Que nos amamos sí,  
disimulemos,  
que cuando no nos miren  
nos miraremos.

(Santiago del Estero y Catamarca).

-285-

787Tomá este puñalito  
y abríme el pecho,  
ahí verás tu retrato  
si está bien hecho.

(Catamarca).

788Tomá esta rosa en botón,  
abríla que está en capullo,  
y allí verás mi corazón  
abrazado con el tuyo.

(Córdoba y Buenos Aires).

789Yo te recibo la rosa,  
la abro y no tiene puyo,  
y encuentro mi corazón  
separado con el tuyo.

(Córdoba y Buenos Aires).

790Querida para obsequiarla  
tengo guardada una flor,  
pero yo no pienso darla  
si no me afloja su amor.

(Córdoba).

791Guárdese su flor, compadre,  
y aprenda a ser buen criollo,  
y no se me pase al patio  
que me va a pisar los pollos.

(Córdoba).

-286-

792Una sobra y una falta  
contemplo en ti, vida mía,  
la sobra de ser hermosa,  
la falta de no ser mía.

(Buenos Aires).

793Si esa sobra y esa falta  
querés tenerla algún día,  
la sobra está de tu parte,  
la falta no será mía.

(Buenos Aires).

794Como abrí sin precaución  
tu casa, dueño querido,  
se cayó tu corazón  
mas en mi pecho ha caído.

(Buenos Aires).

795En mi corazón145 te he dado abrigo;  
pero no cabiendo los dos,  
el mío te mando yo  
y el tuyo queda conmigo.

(Buenos Aires).

796Mariquita, muchacha,  
tu madre viene,  
echale una mentira  
antes que llegue.

(Santiago del Estero y Catamarca).

-287-

797Antes que llegue, sí,  
carabineros,  
no me tires con bala,  
vidita, que yo me muero.

(Santiago del Estero y Catamarca).

798Tus ojitos me fascinan,  
tu boquita me enamora,  
tu cintura da la hora  
en el reloj de mi vida.

(Córdoba).

799Tu cabeza cana está  
y tus hombros encorvados,  
así es que tu vida va  
por un camino extraviado.

(Córdoba).

800Bello lucero brillante,  
espejo del alma mía,  
yo te quisiera mirar  
a todas horas del día.

(Buenos Aires).

801Yo he nacido para quererte,  
morocha del alma mía,  
por eso debo tenerte  
mirándote todo el día.

(Córdoba).

-288-

802Con eso usted me demuestra  
de que tiene muchos celos,  
esa es la primera muestra  
de que luego cría cuernos.

(Córdoba).

803Te estoy mirando y no sé  
lo que decirte de lindo,  
te diré que eres apero  
de lujo para mi pingo.

(Córdoba).

804Gracias por la comparancia,  
gaucho sin educación,

yerba mala de la estancia  
donde corre el cimarrón.

(Córdoba).

805 Piedrecita de tu calle  
serrana quisiera ser,  
para que vos me pisaras  
y yo besarte los pies.

(Córdoba).

806 Yo quisiera ser moñito  
de tus zapatos,  
para siquiera ser sombrita  
de tu retrato.

(Córdoba).

-289-

807 Quisiera ser arito  
de tus orejas,  
para decirte a vos solita  
todas mis quejas.

(Córdoba).

807a Quisiera ser arito  
de tus orejas,  
para, de cuando en cuando,  
darte mis quejas.

(Santiago del Estero y Buenos Aires).

807b Quisiera ser pendiente  
de tus orejas,  
para decirte todas,  
todas mis quejas.

(Buenos Aires).

808 Quisiera ser por un rato  
peineta de tu cabello,  
cadenita de tu pelo,  
y moño de tu zapato.

(Córdoba).

809Yo también quisiera ser,  
y con amor lo tratara,  
si usted tuviera otra cara  
que a mi más me gustara.

(Córdoba).

-290-

810El naranjo de tu patio  
cuando te acercas a él,  
se despoja de su flor  
y te la echa a tus pies.

(Córdoba).

811Si eso es así no te asombres  
que no es misterio profundo,  
más cariñosos que el hombre  
hay árboles en el mundo.

(Córdoba).

812Soy chiquitita y bonita  
como un terrón de almidón,  
si no fueras tan chiquita,  
te daría mi corazón.

(Córdoba).

813Porque me ven chiquita  
piensan que no sé querer,  
también las chiquitas saben  
amar y corresponder.

(Buenos Aires).

814Guitarra de pino,  
cuerdas de tripa,  
no las quiero a las grandes  
sino a las chicas.

(Buenos Aires).

-291-

815 Todas las cosas chiquitas  
las miro con afición,  
porque chiquita es la prenda  
que adora mi corazón.

(Catamarca).

816 Eres chiquita y bonita,  
eres como yo te quiero,  
pareces campanillita  
hecha por relojero.

(Buenos Aires y Córdoba).

817 No soy chiquitita ni bonita,  
ni como vos me querés,  
ni como campanillita de oro,  
que no me hizo ningún relojero  
sino Dios con su poder.

(Buenos Aires y Santiago del Estero).

818 Chiquitita y bonita  
te vas criando,  
como sos de mi gusto  
te voy cuidando.

(Catamarca).

818a Chiquitita y bonita  
te vas criando,  
porque no sos de mi gusto  
te voy dejando.

(Santiago del Estero).

-292-

819 Chiquitita y bonita  
te vas criando,  
para los gavilanes  
que andan rondando.

(Santiago del Estero).

820Decís que me querés mucho,  
y es mentira, que me engañas;  
en un corazón tan chico  
no pueden caber dos almas.

(Buenos Aires).

821Estándolo pretendiendo  
lo miro de arriba abajo,  
le digo que es muy chico  
y que el querer cuesta trabajo.

(Córdoba).

822De qué sirve que sea chico,  
si el corazón tengo grande,  
y si en algo me encuentro útil  
estoy para que me mande.

(Córdoba).

823Eres clavel, eres rosa,  
eres clavo de comer,  
eres la niña más linda  
que en el pago puede haber.

(Buenos Aires).

-293-

823a Ni soy clavel ni soy rosa,  
ni soy clavo de comer,  
ni soy la joven mejor,  
otra mejor puede haber.

(Buenos Aires).

824Ñatita de mi vida,  
dame un besito,  
a la moda'e mi tierra  
repicadito.

(Santiago del Estero).

825Le voy a pedir cuatro cosas

si es que las merezco yo,  
una b con una e  
y una s con una o.

(Buenos Aires).

826¡Válgame Dios de los cielos!  
¡Qué mozo tan imprudente!  
Ponerse a pedir besitos  
delante de tanta gente.

(Buenos Aires).

827Tu cariño me tortura  
y tu esperanza me mata,  
si estoy en la sepultura  
me puedes sacar a cuarta.

(Córdoba).

-294-

828Si pudiera, ¡cómo no!  
Aunque mi padre me dijo  
que lo dejara de fijo  
sin ninguna protección.

(Córdoba).

829Si te viera en el rastrojo  
¡ay! no sé lo que te haría...  
si hasta me late el ojo  
de pura ansia, vida mía.

(Córdoba).

830Quítese esa ilusión  
que va a perder el sentido;  
digo, si es que no está loco  
o es que ya lo ha perdido.

(Córdoba).

831Eres la gracia divina  
con tu color de morocha,  
la que un poema derrocha

de flores cuando camina.

(Córdoba).

832Y tú el zorzal que cantas  
entre el ramaje escondido,  
algo que a mí me agiganta  
porque es para el amor mío.

(Córdoba).

-295-

833Sos graciosa en el mirar,  
que me causas impresión  
cuando te veo cebar  
un sabroso cimarrón.

(Córdoba).

834Eso no puede decir  
porque jamás yo le he dado  
a usted un cimarrón cebado,  
y sería mucho mentir.

(Córdoba).

835En el horcón de mi rancho  
hay un nido, creamé,  
construido por un carancho  
que se parece a usted.

(Córdoba).

836A mí me llaman carancho  
porque estoy arriba del rancho,  
sí, consigo lo que quiero  
aunque me llamen carancho.

(Buenos Aires).

837Una ñata estoy queriendo,  
una ñata estoy mirando,  
y mi amor se vuelve ñato,  
y ñato me estoy quedando.

(Córdoba y Catamarca).

-296-

838 Aunque le gusten las ñatas  
no pierda su tiempo al ñudo,  
¿puede gustarle a esa ñata  
un gaucho tan tobilludo?

(Córdoba y Catamarca).

838a Aunque a usted le gusten las ñatas  
no pierda su tiempo al ñudo;  
¿qué ñata va a perder tiempo  
con un viejo canilludo?

(Córdoba).

839 Mocita de ojos negros  
y de labios colorados,  
tus padres serán mis suegros,  
tus hermanos mis cuñados.

(Córdoba y Buenos Aires).

839a Mocito de ojos negros  
y de labios colorados,  
mis padres no quieren yernos  
ni mis hermanos cuñados.

(Córdoba y Buenos Aires).

840 Cuando salí de mi casa  
puse una estrella de guía,  
porque sabía que así encontraba  
la prenda que yo quería.

(Córdoba).

-297-

840a Para venir a este baile  
puse una estrella de guía,  
porque sabía que estaba  
la prenda que yo quería.

(Buenos Aires).

841 Para venir a este baile  
de mi pecho saqué un tanto,  
porque sabía que estaba  
mi sol, mi luna y mi encanto.

(Buenos Aires).

842 ¿De dónde ha salido este mozo  
con ese amor tan fingido?  
¿De dónde sale a quererme  
si recién me ha conocido?

(Córdoba).

843 ¡Qué rosa más encarnada!  
¡Qué clavel más encendido!  
¡Qué cariño te he tomado  
al haberte conocido!

(Córdoba).

844 ¡Qué rosa tan colorada!  
¡Qué clavel tan encendido!  
La cara de este mocito  
parece comprometido.

(Buenos Aires).

-298-

845 No he visto flor más linda  
ni clavel más encendido,  
no he visto niña más linda  
que ésta que baila conmigo.

(Córdoba).

845a No he visto flor más linda  
ni clavel más encendido,  
ni joven más de mi gusto  
que ésta que ha bailado conmigo.

(Buenos Aires y Córdoba).

846 De un jardín saqué una rosa,

la planté sobre un clavel,  
en este mozo que bailo  
puse todo mi querer<sup>146</sup>.

(Buenos Aires).

847Sombrerito copa alta,  
cinto a la moda,  
así lo lleva el gaucho  
cuando enamora.

(Buenos Aires).

847a Sombrerito copa alta,  
cinta a la moda,  
así lo quiero al gaucho  
si me enamora.

(Buenos Aires).

-299-

848Amor de las viudas  
quisiera tener,  
porque las viudas saben  
amar y querer.

(Santiago del Estero).

849¿Cómo quieres que una vela  
alumbre dos aposentos?  
¿Cómo quieres que yo quiera  
dos corazones a un tiempo?

(Buenos Aires).

850Ni contigo ni sin ti  
tienen mis males remedio,  
contigo porque me matas<sup>147</sup>  
y sin ti porque me muero.

(Córdoba).

851Muchas gracias, caballero,  
de ese su amor entrañable,  
que se quiere usted matar

por una que poco vale.

(Santiago del Estero).

852 Pasé el río por ver el agua,  
el campo por ver las flores,  
todo por verte a ver  
encanto de mis amores.

(Buenos Aires).

-300-

853 Veinte leguas he venido  
tan sólo en navegación,  
por sólo verte a ver  
dueño de mi corazón.

(Buenos Aires).

854 ¡Qué dichoso es el camino  
que van y vuelven por él!  
Más dichoso sería yo  
si estuviera en su poder.

(Buenos Aires).

855 Soy nacido en Buenos Aires,  
yo no niego mi bandera,  
un besito de mi boca  
no lo merece cualquiera.

(Buenos Aires).

856 Tiene mi gaucha adorada,  
de mi tierra mil pedazos,  
rama de sauce en los brazos  
y estrellas en la mirada.

(Córdoba).

857 ¿Qué es lo que dice este mozo  
que no le puedo entender?  
No tiene para camisa  
y tan metido a querer.

(Córdoba).

-301-

858De la carona saqué  
dos guasquitas para vos;  
una llamé la Fe,  
la otra el amor de los dos.

(Córdoba).

859Todo lo que usted me dice  
son lisonjas para mí,  
los hombres son lisonjeros  
hasta retirarse de mí.

(Córdoba).

860En el jardín de tu casa  
cuando llueve nacen flores,  
conmigo son las caricias  
y con otro los amores.

(Catamarca).

860a Tiré un pañuelito al mar,  
salió cubierto de flores;  
conmigo son las jaranas,  
con otra son los amores.

(Buenos Aires).

861No te creas de cuentos,  
vidita mía,  
porque todo no pasa  
de habladurías.

(Buenos Aires).

-302-

862Una vez que me miraste,  
y otra vez que te miré,  
cadena de amor me echaste  
que jamás me olvidaré.

(Córdoba).

863Te quiero y te hi de querer,  
no me ha de privar ninguno,  
te dejaré de querer  
cuando no haiga amor en el mundo.

(Córdoba).

864Soy hecho y soy idolatrado,  
por constante me prevengo,  
nadies me ha'i privar, mi encanto,  
del amor que yo le tengo.

El amor que yo le tengo  
es tan grande y de tal suerte,  
que sólo lo ha de borrar  
la violencia de la muerte.

La muerte con ser violenta,  
no lo ha'i borrar tan ligero,  
sepultado hei de estar  
y he'i decir que la quiero<sup>148</sup>.

(Córdoba).

-303-

865Aunque<sup>149</sup> te subas al cielo  
y a las rodillas de Dios,  
no encontrarás en el mundo  
quien te quiera más que yo.

(Córdoba).

865a Aunque te subas al cielo  
y te sientes junto a Dios,  
no encontrarás en el mundo  
quien te quiera más que yo.

(Córdoba).

866Ni tu padre ni tu madre,  
ni el Dios que a ti te crió,  
han de quererte tanto

como te he querido yo.

(Buenos Aires).

867 He de mandar que me entierren  
sentado cuando me muera,  
para que diga la gente:  
se murió, pero la espera.

(Buenos Aires).

868 Una palabra me distes  
que jamás me cumplirás,  
¡yo sí! cumpliré la mía,  
de no olvidarte jamás.

(Buenos Aires).

-304-

869 Queriéndome a mi manera  
en nunquita te ha'i pesar;  
la moza que a mí me quiera,  
ni muerto me ha'i d'olvidar.

(Catamarca).

870 Purinimi munasuspa  
dando vueltas, alma mía,  
sin decir que te quería  
sonkketilluy peukkacuspa.

Ando sí queriéndote  
dando vueltas, alma mía,  
sin decir que te quería  
de vergüenza corazoncito 150.

871 Te remití un papel  
sustumanta chucucuspa  
para que veas por él  
puriskkaita munasuspa.

Te remití un papel  
temblando de susto,  
para que veas por él  
que te andaba queriendo.

872Utkay vida muspaspaj  
de estos trabajos sacame,  
y mana munaaspaspaj  
de una vez desengañame.

-305-

Ligero vida apurate  
de estos trabajos sacame,  
y si no me quieres también  
de una vez desengañame.

873Cacuyna huakas purispa  
por los bosques silenciosos  
triste andaré sin reposo,  
iuyasus huañunaicama.

Llorando como el cacuy  
por los bosques silenciosos,  
triste andaré sin reposo  
recordándote hasta morir.

(Santiago del Estero).

874Tengo yo cinco cosas  
que no tenés vos:  
paz, constancia, paciencia,  
firmeza y amor.

(Buenos Aires).

875Viditay, siempre te he querido  
y siempre te estoy queriendo,  
el amor que te he tenido  
siempre te estoy teniendo.

(Santiago del Estero).

-306-

876Unos años después de muerto  
la tierra me preguntó,  
si la había olvidado  
y le dije que no.

(Buenos Aires).

877Tiré un pañuelo al mar  
se fue hasta lo más profundo,  
te quiero y te he de querer  
mientras exista en el mundo.

(Buenos Aires).

878Si quieres que yo te quiera  
me debes tú prometer  
que como eterno es el mundo  
así será tu querer.

(Buenos Aires).

879¿Para qué me cautivó?  
¿Que su amor es para un día?  
Recuerdo su pensamiento,  
dulce amada, prenda mía.

(Buenos Aires).

880Aquí me pongo a cantar  
debajo de este elemento,  
ya no es vida la que paso  
si no son crueles tormentos.

-307-

Tormentos son los que paso  
en un vivo imaginar,  
por lo que vivo pensando  
si me tendrás voluntad.

Voluntad no me la tienes  
aquí lo he echado de ver,

ni un cariño de tus manos  
he merecido tener.

No he merecido, bien mío,  
de que me ocupes en algo,  
pero prometo serte siempre  
tu mayor esclavo.

(Córdoba).

881 Si al dar mi último suspiro  
el cura me confesara,  
y olvidarte me mandara  
le diría que no te olvido.

(Buenos Aires).

882 ¿Quién fuera la paloma,  
paloma blanca,  
que allí sobre tu seno  
cierra las alas?  
Si mi alma fuera,  
nunca de allí saldría  
viva, ni muerta<sup>151</sup>.

(Buenos Aires).

-308-

883 Me quisistes, me olvidastes,  
me volvistes a querer,  
tan amante me encontrastes  
como la primera vez.

(Buenos Aires).

884 Me he formado una ilusión,  
como quien dice es ajena,  
y con gusto me preparo  
para sufrir una pena.

(Santiago del Estero).

885 Te hi de querer,  
te hi de adorar

y en mi pecho tener;  
si no me echas en olvido.  
Tuyo hei de ser  
mientras viva yo.

(Santiago del Estero).

886 Bien pueden ser como yo  
que el ser mejor no porfío,  
pero, para amar sufriendo  
no hay corazón como el mío.  
Tuyo hei de ser mientras viva yo.

(Santiago del Estero).

-309-

887 Aprendé a querer, ingrata,  
si no dejame querer;  
¡tanto tiempo que pasamos!  
Ingrata habías sido,  
yo firme hei de ser.

(Santiago del Estero).

888 No pensés que por no verte  
mi amor se ha desvanecido,  
yo soy un gancho constante,  
y cuando quiero no olvido.

(Buenos Aires).

889 Quiero pasar el río,  
como un peje he de nadar,  
he de llegar a una torre  
y también la he de escalar.

(Buenos Aires).

890 El querer es cuesta arriba,  
el olvidar es cuesta abajo;  
he de subir cuesta arriba  
aunque me cueste trabajo.

(Córdoba).

891;Cuántas vueltas dará el mar,  
cuántas vueltas dará el sol,  
cuántas vueltas daré yo  
para dejarte de amar!

(Córdoba).

-310-

892Al Santo Padre de Roma  
le pedí la comunión,  
si he dicho que te quiero,  
he hablado la verdad.

(Córdoba).

893Mire, niña, que la quiero  
aunque tenga compromiso,  
recorra bien su memoria,  
mire que todo es preciso.

(Buenos Aires).

894Debajo de mis almohadas  
tengo un pañuelo celeste,  
te quiero y te he de querer  
aunque la vida me cueste.

(Buenos Aires).

894a Bajó la paloma al agua,  
vestida de azul celeste,  
te quiero y te he de querer  
aunque la vida me cueste.

(Buenos Aires).

895Palomita blanca  
vidalita,  
de piquito de oro,  
vuela hasta mi amada  
vidalita,  
decile que la adoro.

(Buenos Aires).

-311-

896Decile que la quiero  
vidalita,  
con amor inmenso,  
que por ella sufro,  
vidalita,  
que por ella pienso.

(Buenos Aires).

897En la palma de la mano  
me ha reventado un clavel,  
quereme nomás, vidita,  
que te he de corresponder.

(Santiago del Estero).

898Yo mucho a vos te quiero,  
te quiero con mucho empeño,  
si es que vos me querís,  
china, seré tu dueño.

(Catamarca).

899Los angelitos del cielo  
se pasean de dos en dos,  
pero no se quieren tanto  
como yo te quiero a vos.

(Buenos Aires).

900Es tanto lo que te quiero,  
y lo que te quiero es tanto,  
que estoy en abrirme el pecho  
y entregarte el zonco blanco.

(Córdoba).

-312-

901Es tanto lo que te quiero  
y el amor que te he tomado,  
que el rato que no te veo  
pienso que me has olvidado.

(Buenos Aires).

902 Yo me llamo fulano de tal,  
aquel que empuña la espada;  
yo estoy dispuesto a querer  
viuda, soltera y casada.

(Buenos Aires).

903 Cenizas apagadas  
he visto arder,  
amores olvidados  
vuelta a querer.

(Buenos Aires).

904 Yo haré por ti una fineza  
la que tú por mí no harás,  
¿quererte sin que me quieras  
qué más quieres, quieres más?

(Córdoba).

905 Vuela suspiro do está mi amada,  
y de llegada sorpréndela,  
dile que ausente penas padezco,  
si se entristece consuélela<sup>152</sup>.

(Buenos Aires).

-313-

906 Así como crece el río  
cuando acaba de llover,  
así crecen mis deseos  
cuando note puedo ver.

(Córdoba).

907 Si con quererte te ofiendo,  
siempre te estaré ofiendiendo,  
no puedo disimular  
porque mi amor va creciendo.

(Córdoba).

908 Si mi corazón pudiera  
hablar con tu corazón,

en breve tiempo te diera  
una perfecta satisfacción.

(Córdoba).

909 Dicen que no nos queremos  
porque no nos ven hablar,  
a tu corazón y al mío  
nos deben de preguntar.

(Córdoba).

910 Una gotera continua  
ablanda al duro peñón,  
mis lágrimas no pueden  
ablandar tu corazón.

(Córdoba).

-314-

911 Ahora sí que estamos bien  
con los créditos perdidos;  
me mandan que yo te olvide  
recién voy a quedar lucido.

(Córdoba).

912 Vidita de mi vida,  
tu amor me mata,  
tu amor me pone preso,  
tu amor me saca.

(Catamarca).

913 Vidita de mi vida,  
por ti pusiera  
mi vida en peligro,  
si se ofreciera.

(Santiago del Estero).

914 Deja al mundo criticar  
errores de una pasión,  
que si es justo que critique  
también es justo mi amor.

(Santiago del Estero).

915Meto la mano al bolsillo,  
saco una cuenta morada,  
si por usted pierdo la vida  
digo que no pierdo nada.

(Córdoba).

-315-

916La barandilla del puente  
se mueve cuando yo paso,  
a vos solita te quiero  
y a las demás no hago caso.

(Buenos Aires y Córdoba).

917Arrimate a la planta  
no me marchites la flor,  
arrimate al mismo tronco  
y verás si no es firme mi amor.

(Santiago del Estero).

Amorosas

918Si las mujeres tuvieran  
la libertad de los hombres,  
salieran a los caminos  
a robar corazones.

(Córdoba).

919Prepara tus escuadrones,  
despierta tus centinelas  
que mis amores se vienen  
dispuestos a hacerte guerra.

(Buenos Aires).

920Montevideo tiene

murallas fuertes,  
donde mi amor y el tuyo  
se dan la muerte.

(Buenos Aires).

920a Buenos Aires tiene  
fuertes murallas,  
donde mi amor y el tuyo  
libran batallas.

(Buenos Aires).

-320-

921 Arrimate a mi pecho,  
que soy San Roque  
y si viene la peste  
que no te toque.

(Buenos Aires).

922 Arriba pensamiento,  
vení conmigo;  
no será la primera  
que se ha venido.

(Buenos Aires).

923 Tarde la noche, a deshora  
por ti arriesgando la vida,  
si sabes pagar finezas  
despierta si estás dormida.

(Santiago del Estero).

924 Feliz el mortal que alcanza  
vivir en tu corazón,  
para mí es bella ilusión  
el amarte sin esperanza.

(Córdoba).

925 Dicen que las heladas  
secan las flores,  
así me voy secando

por tus amores.

(Buenos Aires).

-321-

925a Dicen que las heladas  
secan los yuyos,  
así me voy secando  
por amor tuyo.

(Córdoba).

925b Dicen que las heladas  
secan los yuyos,  
como secan las almas  
amores tuyos.

(Catamarca).

926 Los amores tuyos, sí,  
calla y no llores,  
que amando<sup>153</sup> se alegran,  
vidita,  
los corazones.

(Santiago del Estero y Catamarca).

926a Corazoncito mío  
canta y no llores,  
que cantando se alegran  
los corazones.

(Buenos Aires).

927 Dos corazones traigo  
para quererte:  
un corazón de vida  
y otro de muerte.

(Catamarca).

-322-

928 Vida de los amantes,  
vida penosa;  
aunque trabajosita,  
pero gustosa.

(Santiago del Estero y Catamarca).

929 La perdiz en el campo  
cantando dice:  
La niña que es bonita,  
¿de qué se aflije?

(Buenos Aires).

930 Si tu madre te manda  
cerrar la puerta,  
hacé sonar la llave,  
déjala abierta.

(Santiago del Estero y Córdoba).

931 Antes de conocerte  
yo ya te amaba,  
porque el corazón mío  
me lo anunciaba.

(Catamarca).

932 Soy un amante infeliz  
que ignora su poca suerte,  
rendido estoy a tus plantas  
si llegara a merecerte.

(Córdoba).

-323-

933 Mañana cuando te vayas  
te has de topar con aire frío,  
no le echés la culpa al viento  
que esos son suspiros míos<sup>154</sup>.

(Córdoba).

933a Si cuando salís afuera  
te da un aire frío,  
no se te dé cuidado  
que esos son suspiros míos.

(Buenos Aires).

934¿Cómo dices que me quieres?  
¿cómo dices que me adoras?  
Tan cerquita que vivimos  
y no me mandas ni memorias.

(Córdoba).

935Arriba pensamiento,  
dame la mano;  
quiero subir al cielo  
enamorado.

(Buenos Aires).

936Arriba, pensamiento,  
dime hasta cuándo  
he de andar en el mundo  
por vos penando.

(Buenos Aires).

-324-

937Una vez que fui novio  
perdí un rosario,  
otra vez que lo sea  
tendré cuidado.

(Buenos Aires).

938Al pasar frente a tu casa  
pegué un tropezón,  
no fuistes para decirme:  
levantate corazón.

(Córdoba).

939Deja esa verdolaga  
verdolaguero,  
porque esa verdolaga  
ya tiene dueño.

(Córdoba).

940 Mira aquella nube negra  
que llueve y no gotea,  
así me tienen tus amores  
como trapo en la batea.

(Santiago del Estero).

941 De lejas tierras he venido  
dirigido a quererte,  
no desprecies mi cariño,  
ni hagas infeliz mi suerte.

(Córdoba).

-325-

942 Quisiera ser pensamiento  
para estar dentro de ti,  
y saber lo que tú piensas  
cuando te acuerdas de mí.

(Córdoba).

943 Yo soñé, prenda del alma,  
que me encontraba a tu lado,  
mas al sentir tanta dicha  
soñé que estaba soñando.

(Córdoba).

944 Todos pagan la traición  
con el odio y el puñal,  
yo te pagué el mismo mal  
con el amor y perdón.

(Córdoba).

945 De tu casa a la mía  
va una carreta,  
de flores y claveles,  
de amores llena.

(Córdoba y Buenos Aires).

946 Me gusta para el invierno  
cuando los pastos maduran,

cuando dos se quieren bien  
de una legua se saludan.

(Catamarca).

-326-

947El día que usted me quiera  
le hi de envolver el corazón  
con billetitos de a mil  
del Banco de la Nación.

(Córdoba).

948Corazoncito mío,  
calla y no llores,  
que te traigo noticias  
de tus amores.

(Buenos Aires).

949Arriba pensamiento,  
dijo una fiera,  
¿cuándo será aquel día  
que uno me quiera?

(Buenos Aires).

950Arriba de un olivo  
Cupido estaba,  
cortando ricas flores  
para las damas.

(Córdoba).

951¿De dónde ha salido esta flor,  
de qué jardín ha venido?  
De estas flores no se han visto  
ni en el jardín de Cupido.

(Córdoba).

-327-

952A Cupido lo han muerto  
detrás de un coche,  
¿quién le manda a Cupido  
salir de noche?155

(Córdoba y Buenos Aires).

953 Viene saliendo la luna,  
y el sol en la claridad,  
no nos priven nuestro gusto  
si nos queremos casar.

(Buenos Aires).

954 Bajo de mis almohadas  
tengo un puñal escondido,  
para quitarme la vida  
si no te casas conmigo.

(Córdoba).

955 En la falda de aquel cerro  
tengo un facón escondido,  
para hundírmelo en el pecho  
si no te casas conmigo.

(Córdoba y Buenos Aires).

956 A la una nací yo,  
a las dos me bautizaron,  
a las tres me enamoré,  
a las cuatro me casé<sup>156</sup>.

(Buenos Aires).

-328-

957 Dicen que te casas  
el mes que viene,  
este casorio, niña,  
no te conviene.

(Buenos Aires).

958 Todos los mozos tienen  
en el sombrero un letrero  
que dice:  
casarme quiero.

(Córdoba y Buenos Aires).

959Lo primero que ofrezco  
cuando enamoro,  
palabra de casamiento  
por ver si logro.

(Buenos Aires).

960En el cielo está una nube,  
en la nube está un reloj,  
con un letrero que dice  
que nos casemos los dos.

(Córdoba).

961De mi tierra, lo más bello  
dicen que es el pericón,  
mas yo creo a lo contrario  
que lo más bello es tu amor.

(Córdoba).

-329-

962La noche esta muy oscura,  
si me voy me perderé;  
deme permiso esa niña,  
en sus brazos dormiré.

(Santiago del Estero).

963En tu pago me aborrecen  
porque te piso bandera,  
para mí la cola es pecho  
y el espinazo cadera.

(Buenos Aires).

963a En tu pago me aborrecen  
porque te piso banderas,  
cuando no tengo cuchara  
como con la espumadera.

(Buenos Aires).

964La naranja nació verde  
y el tiempo la maduró,  
mi corazón nació libre  
y el tuyo lo cautivó.

(Catamarca y Santiago del Estero).

965El pañuelo que me distes  
bordado en las cuatro puntas,  
el rato que no te veo  
cielo y tierra se me juntan157.

(Buenos Aires y Córdoba).

-330-

966El pañuelo que me distes  
lo metí en la tina,  
de un lado salió cubierto de flores,  
del otro de tus amores.

(Córdoba).

967El pañuelo que me diste  
con marquita para llorar,  
advertí que soy soltera,  
que nunca te he de olvidar158.

(Buenos Aires).

968El amor nace en la tierra  
y la espina en el árbol,  
el amor en mi corazón  
para querer a esta niña.

(Córdoba).

969En la puerta de mi casa  
hay un clavel que hace visos,  
si no está comprometido  
diga su compromiso.

(Córdoba).

970No pienses vidita mía  
que mi amor es lisonjero,

a todas hablo y me río;  
pero a vos sola te quiero.

(Santiago del Estero).

-331-

971Huasimanta llojserani  
lechuzanlla khaparetja  
mamay tatay huajllichtin  
suj tratu ceñido trujta.

Al salir yo de mi rancho  
las lechuzas agoraron,  
y así atajaron mis padres  
la cita que iba a buscar.

(Santiago del Estero).

972Entre cortinas verdes  
y azules rejas  
estaban dos amantes  
dando sus quejas.

(Catamarca).

973Entre cortinas verdes  
duerme una niña,  
siempre con esperanza  
de ser querida.

(Buenos Aires).

974Qué dichosa es la violeta  
cuando está por florecer,  
más dichoso sería yo  
si quedaras en mi poder.

(Córdoba).

-332-

975Capullo, tierno capullo,  
te vas volviendo rosa,  
ya viene llegando el tiempo  
que yo te diga muchas cosas.

(Córdoba).

976 Cuando oigas al trovador  
sus gemidos lastimeros  
te convencerás, mi amor,  
que no soy un majadero.

(Córdoba).

977 Eres un volcán de fuego  
que en vida me estás quemando,  
andate que no te quiero;  
¡vení, te digo jugando!

(Buenos Aires).

978 Por esta calle a lo largo  
anda un gavián perdido,  
que dice ha de sacar  
la paloma de su nido<sup>159</sup>.

(Buenos Aires).

979 La paloma está en la cama,  
arropadita y caliente,  
y el palomo en la esquina  
dándose diente con diente.

(Buenos Aires).

-333-

980 La luna para salir  
al cielo pide licencia,  
y para cantar yo aquí  
la pido con reverencia.

(Buenos Aires).

981 Asómate a esa ventana  
cara de luna brillante,  
aunque yo no te conozco,  
conmigo viene tu amante.

(Buenos Aires).

982 Debajo de tu ventana  
me dio sueño y me dormí,  
y me despertó tu gallo  
cantando quiquiriquí.

(Buenos Aires).

983 A tu puerta hemos llegado  
cuatrocientos en cuadrilla,  
si quieres que te cantemos  
saca cuatrocientas sillas.

(Buenos Aires).

984 A esta puerta hemos llegado,  
todo el mundo canta bien,  
que es hija de un padre honrado  
y de una mujer de bien.

(Buenos Aires).

-334-

985 Si esta noche no sales  
a la ventana,  
cuéntame entre los muertos  
desde mañana.

(Buenos Aires).

986 A tu puerta estamos cuatro,  
todos cuatro te queremos,  
escoge tú al que tú quieres,  
que los demás buscaremos.

(Buenos Aires).

987 A la orilla del mar vine  
y me senté en la ribera,  
y empecé a considerar  
si este joven me quisiera.

(Buenos Aires).

988No te quiero dar el sí  
hasta ver cómo te portas,  
que no muy lejos de aquí  
me han dicho que tienes otra.

(Buenos Aires).

989Eres águila real  
que en el pico llevas flores,  
en las alas azucenas  
y en el corazón amores.

(Buenos Aires).

-335-

990En la mar está tronando  
y en la cordillera igual  
y en el corazón de esta niña  
que vengo a felicitar.

(Catamarca.)

991Eres el faro potente  
que alumbra la mar en calma,  
el néctar para mi alma  
que sufre moralmente.

(Córdoba).

992Khamllat munasuspa  
no lleva color,  
manam. khamllapichu  
he de encerrar mi amor.

Si te quiero solo a vos  
no lleva color,  
no ha de ser que sólo en vos  
he de encerrar mi amor.

(Santiago del Estero).

993Para mí todas son glorias,  
de que hay tal muerte no creo,

no creo de que hay infierno  
cuando a tu lado me veo.

(Santiago del Estero y Catamarca).

-336-

994 Cuando paso por tus puertas  
y te veo en la ventana,  
se me alegra el corazón  
por toda una semana.

(Córdoba).

995 Adorate, Cruz bendita,  
en este campo sereno,  
para que me des el sí,  
palomita de otro dueño.

(Buenos Aires).

996 Clavelina azul marina  
nacida en el mes de enero;  
¿quién ha visto nacer flores  
en el rigor del invierno?

(Catamarca).

997 Vámonos, vida mía;  
vámonos donde...  
donde la luna nace  
y el sol se pone.

(Santiago del Estero).

998 Desde mi casa he venido  
saltando verdes rosales,  
tan sólo a verte a ver  
cara de quitapesares.

(Buenos Aires).

-337-

999 Ahijuna, gaucho llorón,  
que a lamentarte has venido,  
no sabés que tenés nido  
adentro de mi corazón...

(Santiago del Estero).

1000 Pájaro que vas volando  
y en el pico llevas hilo,  
dámelo para coser  
su corazón con el mío.

(Córdoba).

1001 Enfermo estoy no sé cómo,  
nacido de un no sé qué;  
yo sanaré yo sé cuándo  
si me cura quien yo sé.

(Santiago del Estero).

1002 Te quiero y sé que nunca  
seré tu dueño,  
esas sí que son finezas  
dignas de premio.

(Santiago del Estero).

1003 Del aire me he enamorado,  
del aire de una mujer;  
como el aire estaba en ella,  
con la mujer me quedé.

(Catamarca).

1004 Una mora me enamora,  
que no es mora de nación,  
sino mora porque mora  
dentro de mi corazón.

(Buenos Aires y Catamarca).

1005 De esos dos que andan bailando,  
si me dieran a escoger,  
como soy mozo inocente  
escogería la mujer.

(Catamarca).

1006¿ Ves aquella pluma verde  
que se bate por el aire?  
Así se bate mi amor  
cuando le hacen un desaire.

(Santiago del Estero).

1007Las espinas de la higuera  
con las hojas del cardón,  
dicen que es santo remedio  
para el mal de corazón.

(Catamarca).

1008Dicen que del pedernal  
saca fuego el eslabón;  
yo también suelo sacar  
ullaqueando en un carbón.

(Catamarca y Santiago del Estero).

-339-

1009Si te duele la cabeza  
atate con mi pañuelo,  
que mi pañuelo se llama:  
quita pena y trai consuelo.

(Santiago del Estero).

1010Anda y vení volando,  
decime que sí,  
yo nací para amarte,  
no te merecí.

(Córdoba).

1011No sé qué tiene mi prenda,  
que todos me la codician;  
hasta el cura quiere parte,  
como si fuera en primicias.

(Catamarca).

1012 Aquí he venido, señor,  
a preguntar y a saber  
si se ha prohibido el amor  
para dejar de querer.

(Catamarca y Santiago del toro).

1013 Arribita, no sé dónde,  
juega una paja en el viento,  
como juegan los amores  
dentro de tu pensamiento.

(Catamarca).

-340-

1014 A la mañanita  
y al amanecer,  
atá tu choquito,  
no me hagas morder.

(Buenos Aires).

1014a A la mañanita  
y al amanecer  
¡qué lindo es querer  
cuando pagan bien!

(Buenos Aires y Catamarca).

1015 Las estrellas en el cielo  
forman un cuadro imperial,  
mi corazón por el tuyo  
y el tuyo no sé por cuál.

(Córdoba, Buenos Aires y Santiago del Estero).

1015a Las estrellas del cielo  
forman corona imperial,  
mi corazón ama al tuyo,  
y el tuyo no sé a cuál.

(Buenos Aires y Córdoba).

1016Las estrellitas del cielo,  
contalas de dos en dos,  
y si te parecen muchas,  
mucho más te quiero yo.

(Santiago del Estero).

-341-

1017Las estrellas en el cielo  
se cortan de dos en dos,  
no vayas a andar contando  
que nos queremos los dos.

(Buenos Aires).

1018Por el barrio andan diciendo  
que nos queremos los dos,  
disimulalo, bien mío,  
negalo y decí que no.

(Buenos Aires).

1019En la puerta de mi casa  
tengo un paraíso florido,  
no vas a contar a nadie  
que los dos somos queridos.

(Córdoba).

1019a Me gusta la cinta verde  
porque es color encendido,  
no vas a decir a nadie  
que los dos somos queridos.

(Buenos Aires).

1020De los cien imposibles  
que el amor tiene,  
yo ya llevo vencidos  
noventa y nueve,  
-342-  
uno me falta  
y preciso vencerlo  
con la esperanza...  
Uno me falta  
y preciso vencerlo

con la esperanza...

(Catamarca y Santiago del Estero).

1021 De todos los colores  
me gusta el verde;  
es el de la esperanza,  
nunca se pierde.  
Zapatiá fuerte,  
hasta que te salte  
el contrafuerte.

(Santiago del Estero).

1021a De todos los colores  
me gusta el verde,  
porque las esperanzas  
nunca se pierden.

(Santiago del Estero).

1022A mí me gusta el color verde  
porque es color de esperanza;  
diga rubia lo que quiera,  
no me tenga desconfianza.

(Córdoba).

-343-

1022a Me gusta la cinta verde  
porque es color de esperanza;  
quíéranme que soy soltero,  
no me tengan desconfianza.

(Buenos Aires).

1023 Me gusta la cinta verde  
y también la cafecita;  
me han dicho que andas de novio  
con uno de aquí cerquita.

(Buenos Aires).

1023a Me gusta la cinta verde  
y también la cafecita;

ya sé que andas noviando  
con una de aquí cerquita.

(Córdoba).

1024 Ese joven que baila,  
sombbrero negro,  
quiere anidarse  
en nido ajeno.

(Catamarca).

1025 Quisiera pasar el río  
sin que me sienta la arena,  
al diablo ponerle grillos  
y a tu amor una cadena.

(Santiago del Estero).

-344-

1026 Una caña de pescar  
traigo para mi consuelo;  
si este pez se me escapa  
otro queda en el anzuelo.

(Buenos Aires).

1026a La caña del pescador  
la tengo por un consuelo,  
que si se me va un amante  
me queda otro en el anzuelo.

(Buenos Aires).

1026b Yo soy pescador de amor,  
echo mi anzuelo en la mar;  
al peje que quiero pesco,  
y al que no, lo dejo andar.

(Córdoba).

1027 Yo creía que era el único  
que en tu jardín regaba,  
pero veo que del pozo  
muchos baldes sacan agua.

(Córdoba).

1028 Qué lindo es ver una moza  
cuando la están pretendiendo;  
se agacha y quiebra palitos,  
señal que ya está queriendo.

(Catamarca).

-345-

1029 En la puerta de mi casa  
tengo un árbol de esperanza;  
cada vez que entro y salgo  
las hojas hacen mudanza.

(Buenos Aires).

1030 Cuando dos novios se hallan  
en una sala,  
la boca se enmudece,  
los ojos hablan.

(Buenos Aires).

1031 Como soy un gaucho tero  
veo a una hembra, y digo truco,  
y en seguida aparejamos  
si me contesta retruco 160.

(Buenos Aires).

1032 Yo vi correr un campo  
y vi arder un río;  
vi fuego en tu pecho  
y vi arder el mío.

(Catamarca).

1033 Mañana por la mañana  
me voy a las Cuatro Esquinas,  
a tomar un mate amargo  
de las manos de mi china 161.

(Buenos Aires).

-346-

1034Rumi sonkho kainikita  
amuy viday huillaskainki  
mana khari huayoj jena  
huañuchumpas niaranki

Ven y te diré, mi vida,  
que eres corazón de piedra,  
cual si no tuvieras hijo  
has deseado ayer que yo muera.

(Santiago del Estero).

1034a Amuy viday huillaskaiqui  
rumi zonkko caskkaiquita  
mana kkari hua ruacus  
hiañunaaita niaranqui.

(Santiago del Estero).

1035Llokheman ni voliacuni  
chekhaman mi tijracuni,  
nockalla munanacuspa  
camisayta mi tucuni.

Me acosté del lado izquierdo,  
del derecho me volié,  
de tanto quererme sólo  
la camisa me rompí.

(Santiago del Estero).

-347-

1035a Khamllapi mi pensas puris  
yutaan mana puñuni  
chekman iokkeman voliacus  
camisayta lliquis tucuni.

Sólo pensando yo en vos

de noche me quita el sueño,  
vuelvo de izquierda a derecha,  
y acabo por romper la camiseta.

(Santiago del Estero).

1036Kimsa sisa chaupimanta  
kamllata puni ajllaraiqui  
sinchi munacoj mi hispa  
mamam serviscachucanqui.

Entre medio de tres flores,  
a ti sola te elegí  
creyéndote de amor firme,  
pero no sabes servir.

(Santiago del Estero).

1037Suj chinitata nipuptii  
añas años khatiara  
taa pillkha punchausmanta  
muchaa mana sakeara.

-348-

Al galantear a mi china  
se me negó y me retaba,  
y a los cuatro o cinco días  
ya a besos no me dejaba.

(Santiago del Estero).

1038Ckayna tarde caharayqui  
media vara bramantuta  
trazacuyta yachaypacha  
camisa y naguasta te hagas.

Ayer tarde te mandé  
de bramante media vara,

para que si maña tienes  
enagua y camisa te hagas.

(Santiago del Estero).

1038a Ayer te di de bramante  
poco más de media vara;  
si eres buena costurera  
saca camisa y enagua.

(Catamarca).

1039Señores, yo soy un pobre  
que no tengo más que el día,  
enamorado sí soy;  
¡vean qué traza la mía!

(Buenos Aires).

-349-

1040Soy un pobre peregrino  
que ando de noche y de día  
mendigando por tu amor;  
¡miren qué facha la mía!

(Córdoba).

1041Tengo un recadito de oro,  
cosa que se puede ver,  
y una tropilla de oscuros;  
lo que me falta es mujer.

(Buenos Aires).

1042La lechuza pone en la loma  
y el tero en la cañada;  
¿cómo querés que te quiera  
si nunca me has dicho nada?162

(Buenos Aires).

1043Alcanzame las espuelas  
que me voy para la cañada,  
a ver la yegua tordilla

que está con la malacara.

(Buenos Aires).

1044Diús yayata mañaccani  
uñuspapas causanaipaj  
arpata cajoneas tias,  
uarmista divertinaipaj.

-350-

Dios quiera que pueda ir bien,  
aunque muriendo sea,  
a cajonear en las arpas  
y divertir a las hembras.

(Santiago del Estero).

1045En la gasa del sombrero,  
llevo un peso nacional,  
para que alguna me firme  
promesa de ser formal.

(Buenos Aires).

1046Acordate que anduvimos  
por valles y serranías,  
y que andando muerta'e sed,  
de mis lágrimas bebías.

(Santiago del Estero).

1047Nace163 la aurora en la brisa  
y el rocío transparente,  
y así nacen mis amores  
cuando te miro de frente.

(Buenos Aires).

1048Entre jardines me hallo,  
ninguna flor me divierte,  
mientras mil cariños me hacen  
nada me gusta sin verte.

(Buenos Aires).

-351-

1048a En tus jardines me hallo,  
ninguna flor me divierte,  
porque yo no puedo estar,  
mi alma, a gusto sin verte.

(Buenos Aires).

1049Subí por la cutitancia,  
bajé por lo cutitivo,  
¿qué cosa no me dirás  
que no consigas conmigo?

(Buenos Aires).

1050¿Qué le parece, aparcero?  
Que es machazo, amigo viejo,  
apure los pertigueros  
que el poblao no está lejos.

(Santiago del Estero).

1051Yo no he llorado por nadie  
como he llorado por ti;  
china no seas ingrata,  
vení, decime que sí.

(Catamarca).

1052Sanjuanina de mi alma,  
sanjuanina de mi vida,  
si es que me querís  
podés decirlo en seguida.

(Catamarca).

-352-

1053Tus labios me están diciendo  
que me querís sólo a mí;  
entonces, querida china,  
nos podríamos unir.

(Catamarca).

1054 Desde aquí te estoy mirando  
cara a cara y frente a frente,  
y no puedo decir  
lo que este corazón siente<sup>164</sup>.

(Buenos Aires, Santiago del Estero y Catamarca).

1055 Quisiera amarte y no amarte,  
quisiera verte y no verte,  
quisiera quitarte la vida,  
y no quisiera matarte.

(Buenos Aires).

1056 El zapatito me es justo,  
la media me da calor,  
me duele la cabecita  
de los golpes de amor.

(Buenos Aires).

1057 ¡Ay, de la infeliz madre,  
porque ya saben,  
que en el fondo de mi alma  
llega tu imagen!

(Buenos Aires).

-353-

1058 Las muchachas del Tandil  
no acostumbran a ir a misa,  
pero saben el camino  
de la piedra movediza.

(Buenos Aires).

1059 Verde es el romero  
cuando está en botón,  
pero en reventando  
morada es la flor.

(Buenos Aires).

1060 Ya viene el sol saliendo,  
dicen las flores,  
ya viene el que nos pinta  
nuestros colores.

(Santiago del Estero y Córdoba).

1060a Ya viene el sol naciendo,  
dicen las flores,  
ya viene el que nos pinta  
con sus colores.

(Catamarca).

1061 El lunes me amaneció  
para mí tan desgraciado,  
que mi dueña se ausentaba  
por un tiempo idolatrado (?);  
el martes sentía más,  
considerándola ausente,  
-354-  
el miércoles todo el día  
creía verla presente,  
el jueves si no la veo  
mis penas van redoblando,  
el viernes me parecía  
que ya la estaba mirando,  
el sábado si no la veo  
de lo demás no distingo,  
mi bien, para poder verla  
cuándo llegará el domingo.

(Córdoba).

1062 El sábado busqué novia,  
el domingo me casé,  
el lunes fui su marido  
y el martes la garrotié.  
El miércoles me tomaron,  
el jueves me deserté,  
el viernes me volví a casa,  
y el sábado la ultimé.

(Catamarca).

1063 En uno lo estoy queriendo,

en dos estaba mi encanto,  
sobre las tres, vida mía,  
me hallo padeciendo tanto,  
en cuatro nada le advierto,  
en cinco le hago un pedido  
y en seis lo encargo, bien mío,

-355-

que no me echés en olvido,  
en siete estaba parado,  
en ocho, preciosa flor,  
en nueve no me desprecie,  
me ha de hacer ese favor,  
en diez estaba parado,  
en once relos pulido  
y en doce que no me olvide,  
mi bien, por merced le pido.

(Córdoba).

1064 Dicen que no me querías:  
Y a las noticias he venido aquí.  
¡Ay, qué dolor!  
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.  
Que de penas te morías:  
Y a las noticias he venido aquí.  
¡Ay, qué dolor!  
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.  
Que por otro me dejabas:  
Y a las noticias he venido aquí.  
¡Ay, qué dolor!  
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.  
Dicen que me abandonabas:  
Y a las noticias he venido aquí.  
¡Ay, qué dolor!  
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.

(Santiago del Estero).

-356-

1065 Te has vestido de amarillo  
creyendo que te olvidase,  
amarillo es lo que busco,  
que verde en el campo nace.

(Buenos Aires).

1066 Debajo de mis almohadas  
tengo un paquete de alfileres,

mañana cuando me vaya,  
¿gusta, ñata, que la lleve?

(Buenos Aires).

1067El anillo de mi dedo  
tiene candadito y llave,  
el secreto de mi pecho  
sólo mi amante lo sabe.

(Buenos Aires).

1068Las flores brindan perfume  
y te anuncian alegría,  
y yo como buen amante  
te felicito este día.

(Buenos Aires).

1069De las flores, la violeta;  
de la existencia, la luz;  
y de mis amigos queridos  
el preferido eres tú.

(Buenos Aires).

-357-

1070Tengo un amigo de plata,  
lo quiero bañar en oro;  
se llama fulano de tal  
el amigo que más adoro.

(Buenos Aires).

1071En tomando mate  
bajo la enramada,  
son las santiagueñas  
las más amadas.

(Santiago del Estero).

1072Soy de la tierra  
de los calores,  
en donde lucen  
hermosas flores,

las santiagueñas  
son las mejores166.

(Santiago del Estero).

1073Ay, vidalita,  
flor de mi sierra,  
miel de mis bosques,  
sal de mi tierra,  
toda mi vida  
tu acento encierra.

(Santiago del Estero).

-358-

1074Rodean mi rancho  
los quebrachales,  
que son el único freno  
de vendabales,  
sólo ellos pueden  
ser mis rivales.

(Santiago del Estero).

1075Zamba, mamita sí,  
ay no, ay sí,  
esta es la zamba, mama,  
que a mi tatita le aprendí.

(Santiago del Estero).

1076Me quieres mucho,  
eso es verdad,  
prenda te espero para jugar  
en estos días de carnaval.

(Santiago del Estero).

1077Me quisiste, yo te quise,  
me olvidaste, te olvidé;  
en todo te he dado el gusto,  
en amar y aborrecer.

(Buenos Aires).

1078 Soy como la golondrina  
que pasa la mar volando,  
así me lo paso yo  
por tu nombre preguntando.

(Buenos Aires).

-359-

1079 Dicen que las golondrinas  
pasan la mar de un volido,  
yo también lo sé pasar  
toda la noche dormido.

(Catamarca).

1080 Adrede que soy celoso,  
mi familia es querendona,  
me largo detrás de un quiero  
sin distinción de persona.

(Catamarca).

1081 Yo te quisiera querer  
pero sofreno mi pingo,  
al pensar que otro dichoso  
tal vez goce tu cariño.

(Buenos Aires).

1082 De un jardín quise  
cortar la flor primera,  
vino el jardinero  
y me echó afuera,  
y después volví,  
hallé la flor cortada  
y abierto el jardín 167.

(Buenos Aires).

1083 Al cortar una rosa  
todo me espiné,  
aunque trabajosito  
pero la corté.

(Córdoba).

1084 Relación es la que tengo  
con toditos mis amigos,  
yo bien conozco y veo  
que de ninguno soy querido.

(Córdoba).

#### Satíricas

1085 Esta noche, buena noche,  
noche de parar la oreja,  
arrimarse a la ventana  
y ver si ronca la vieja.

(Santiago del Estero y Catamarca).

1086 Las solteras valen oro,  
las viuditas valen plata,  
las casadas valen cobre,  
y las viejas hoja'i lata.

(Santiago del Estero).

1087 Al salir de Buenos Aires  
topé una vieja llorando,  
con un costal de algarroba  
y una hamaca tirando.

(Catamarca).

1088 Una vieja montó un potro,  
creyendo que era jineta,  
y al primer salto que él dio  
le hizo volar la chancleta.

(Catamarca).

-364-

1089 Vámonos a Buenos Aires  
que dan la carne barata,  
dos muchachas por un medio  
y una vieja dan de yapa.

(Buenos Aires).

1090 ¡Ay! de la infeliz madre,  
y ésta que es otra,  
la vieja le relincha  
y el viejo trota.

(Córdoba).

1091 Albricias, señora vieja,  
que la vengo a remozar,  
con la saliva del loro  
y el agua del pedernal.

(Córdoba).

1092 La vieja que tiene una hija  
viene un gaucho y se la lleva,  
y se queda pataleando  
como lechuza en la cueva.

(Buenos Aires).

1093 De la jeta de esta vieja,  
sabiéndola trabajar,  
sale riendas y cabresto  
y también sale bozal.

(Buenos Aires).

-365-

1094 La casa de mi suegra  
se la lleva el viento,  
siquiera la llevara  
con ella adentro 168.

(Córdoba).

1094a La casa de mi suegra  
está ladeada,  
siquiera se cayera  
y la apretara.

(Córdoba).

1095 Del infierno adelante  
doscientas leguas,  
voy a hacer una casa  
para mi suegra.

(Catamarca).

1096 Del infierno adelante  
vive mi suegra,  
de miedo de quemarme  
no voy a verla.

(Santiago del Estero).

1097 Nadie quiere a la suegra,  
pues yo la quiero,  
a falta de leña, mi vida,  
echala al fuego.

(Buenos Aires).

-366-

1098 ¿Para qué quiero cruz  
en mi rosario,  
si con mi suegra me sobra  
cruz y calvario?

(Córdoba).

1099 ¿Qué quieres que te traiga  
de las Tres Cruces?  
Si matas una suegra,  
los caracuces.

(Córdoba y Buenos Aires).

1100 ¿Qué quieres que te traiga  
de las Tres Cruces?  
Una chuña pelada  
y los caracuces.

(Córdoba).

1101¿Qué quieres que te traiga  
de la Ensenada?  
Si matas una suegra,  
la riñonada169.

(Buenos Aires).

1102Cunan tiempo viudaska  
suj mañata mi sorkonku  
gauchuncuna mackhacuptin  
huañoj khosay nis huackanku.

-367-

Las viuditas de este tiempo  
una maña han sacado,  
decir si su gaucho las soba:  
¡Ay, mi finado! llorando.

(Santiago del Estero).

1103Me pelié con la vieja  
por la muchacha,  
ella agarró la escoba,  
yo agarré el hacha.

(Buenos Aires).

1104Una vez quise a una vieja,  
y después me sabía pesar,  
delante de tanta gente  
me solía querer besar170.

(Santiago del Estero).

1105Una vieja de cien años  
y un viejo de ciento dos,  
se daban de barrigazos  
y daban gracias a Dios.

(Buenos Aires).

1106Un viejo muy viejo

del pueblo viejo,  
se disparó una noche  
con aparejos.

(Córdoba).

-368-

1107Me dijo una vieja  
que la ensillara,  
que le pusiera freno  
la montara.

(Córdoba).

1108Una vieja muy vieja  
del pueblo de Jachal,  
zapateaba con espuelas,  
¡qué vieja gaucha!

(Córdoba).

1108a Vi una vieja que bailaba  
para el tiempo de la chaucha...  
Zapatiaba con espuelas,  
¡ayjunita, vieja gaucha!

(Catamarca).

1109Prienda su chala, lucero,  
en el tizón de su amigo,  
que aunque soy viejo, ¡cha digo!  
tengo caliente el brasero171.

(Santiago del Estero y Córdoba).

1110Una vieja de metida  
se nos quiso entrometer,  
guay, velay, velay, mi vida,  
lo que vale no entender.

(Santiago del Estero).

-369-

1111Un viejo estaba dormido  
encima de un pajonal,  
le picó una paja y dijo:

guay, velay, velay, velay.

(Santiago del Estero).

1112 Yo me caigo y me levanto  
y me vuelvo a levantar,  
guay, velay, no griten tanto  
que de nó no vi'a bailar.

(Santiago del Estero).

1113 ¿Qué es lo que dice esta niña  
que no le puedo entender?  
Yo no sé si son angolas  
que ha traído para vender.

(Córdoba).

1114 De Buenos Aires vengo:  
no traigo plata;  
pero traigo narices  
para mi ñata.

(Catamarca).

1114a Vengo de las Tres Cruces,  
no traigo plata,  
pero traigo narices  
para las ñatas.

(Buenos Aires).

-370-

1115 Con su permiso, señores,  
a sus ruedas entraré,  
aunque soy algo morena,  
pienso no los mancharé.

(Catamarca).

1116 ¿Qué quieres que te traiga  
de Catamarca?  
Una paloma negra  
y las alas blancas.

(Córdoba).

1117Cuatro mujeres tengo,  
con ellas ando;  
dos tengo embarazadas  
y dos criando.

(Buenos Aires).

1118El palito está rabiando,  
dicen que quiere comer,  
y le han dado por remedio  
entrecejas de mujer.

(Santiago del Estero).

1119De las niñas del pago  
me gusta Luisa,  
porque es tuerta de un ojo,  
manca y petiza.

(Catamarca).

-371-

1119a De las chicas del pago  
me gusta Luisa,  
porque es la mejorcita,  
tuerta y petiza.

(Córdoba).

1120Kamchu canqui bala yana  
pupum urapi mischquioj  
nockam cani bala puca  
pupum urapi huachioj.

(Santiago del Estero).

1121Toda la noche me tienes  
como garza en la laguna,  
estirando mi pescuezo  
sin esperanza ninguna.

(Santiago del Estero).

1122Una pierna tengo aquí,  
otra tengo en tejado,  
así me tiene tu amor  
todito despatarrado.

(Córdoba).

1123Emprestame tu cigarro  
para encender el farol,  
en la cara te conozco  
que estás enfermo de amor.

(Córdoba).

-372-

1124Un estudiante a una niña  
le estaba dando besitos,  
y la madre les decía:  
¡Miren un par de angelitos!173

(Buenos Aires).

1125Por una calle he venido  
y por la otra di la vuelta,  
la relación que me has dicho  
es como tu abuela la tuerta.

(Córdoba).

1126Sos una desagradecida,  
decís que no te di nada;  
te di un vestido amarillo  
y una semita tamaña!

(Córdoba).

1127Una pierna tengo aquí  
y otra tengo en el tirante,  
así me tiene tu amor  
como casco de vigilante.

(Córdoba).

1127a Una pierna tengo aquí

y otra tengo en el camino,  
así me tiene tu amor  
al trote como el zorrino.

(Córdoba).

-373-

1128Yo tengo un chiripá  
de salir a compadrear,  
camino dos o tres pasos  
y me pongo a remendar.

(Buenos Aires).

1129Yo sembré una chacra de maíz  
y nació de tal estado  
que una cuadra sembré  
tres timones y un arado.

(Córdoba).

1130Sembré una planta de sandía  
que esto era una maravilla,  
catorce hombres vinieron  
para sostener las guías.

(Córdoba).

1131De aquel cerro verde  
bajan mis ovejas,  
unas peladitas,  
otras sin orejas174.

(Catamarca).

1132Viniendo de Buenos Aires,  
pasando por la tranquera,  
se me concluyó el tabaco  
y tiré la tabaquera.

(Buenos Aires).

-374-

1133Le llaman caña al zapato,  
a la media cubridora,  
y a la liga porque aprieta

la llaman la ceñidora.

(Catamarca).

1134 Arriba pensamiento,  
vamos al mar,  
a ver correr el agua,  
los pejes nadar.

(Buenos Aires).

1135 Ayer tarde te mandé  
dos reales en un papel,  
para que compres botines  
y el vuelto me lo mandés.

(Catamarca).

1136 La naranja se pasea  
de la sala al comedor,  
no me cortes con cuchillo,  
que me da mucho dolor.

(Buenos Aires).

1136a La naranja se pasea  
de la sala al comedor,  
no la partas con cuchillo,  
partila con tenedor.

(Buenos Aires).

-375-

1137 Toma joven esta naranja,  
te la doy porque te quiero,  
no la partas con cuchillo  
que mi corazón va adentro175.

(Buenos Aires).

1138 Dicen que no hay mujeres,  
mi vida,  
como las vascas,  
aunque sean más fieras,  
mi vida,

que las tarascas 176.

(Buenos Aires).

1139 Salta la infeliz madre,  
salta la infeliz,  
que se la lleva el gato,  
el gato miz-miz.

(Córdoba y Santiago del Estero).

1140 Dicen que no hay mujeres,  
mi vida,  
como las gringas,  
aunque sean más flacas,  
mi vida,  
que las jeringas.

(Buenos Aires).

-376-

1141 Salta la infeliz madre,  
salta la inferior,  
que se lleva a la flaca  
el gato traidor.

(Buenos Aires).

1142 Dicen que no hay mujeres,  
mi vida,  
como las criollas,  
son lo mismo que un lazo,  
mi vida,  
con dos argollas.

(Buenos Aires).

1143 Salta la infeliz madre,  
salta la inferior,  
que se la lleva en ancas  
un gateador.

(Buenos Aires).

1144 Las mujeres son zainas,

mi vida,  
como las mulas,  
yo no digo de todas,  
mi vida,  
digo de algunas.

(Buenos Aires).

-377-

1145 Salta la infeliz madre,  
salta la infeliz,  
que se la lleva el gato,  
el gato miz-miz.

(Buenos Aires).

1146 Vuela la infeliz madre,  
mucho la quiero,  
con el alma y la vida,  
y el cuerpo entero.

(Buenos Aires).

1147 Cuatro calles he andado,  
cinco con el callejón,  
buscando las casaditas,  
las solteras más son.

(Santiago del Estero).

1148 Por la calle abajo  
va mi comadre,  
con el abaniquito  
dale que dale.

(Córdoba).

1149 Esa moza que baila,  
pollera overa,  
dicen que anda en amores  
con la partera.

(Buenos Aires).

-378-

1150 Ese mozo que baila,

baila en ayunas,  
mátenle una gallina,  
denle las plumas.

(Córdoba).

1151 Este joven que baila  
baila con hambre,  
maten un perro flaco,  
y denle el matambre.

(Santiago del Estero).

1152 Eres alto como el queso,  
derecho como la hoz,  
blanco como el chocolate,  
buenas noches nos dé Dios.

(Córdoba).

1153 Cuando me parió mi madre,  
mi padre no había nacido;  
cristianaron a mi abuela,  
y a mí me hicieron padrino.

(Buenos Aires).

1154 Un fraile comió melones,  
y el otro comió sandías,  
y toda la noche anduvo:  
¡barriga del alma mía!

(Córdoba).

-379-

1155 Venite y vení;  
tirame a matar,  
con pistola de queso  
y balas de patay.

(Santiago del Estero).

1156 Me gusta peinar un calvo  
y hacer la barba a un lampiño,  
hablar en secreto a un sordo,

poner un ciego en camino.

(Buenos Aires).

1157Un diablo se cayó a un pozo  
y otro diablo lo sacó;  
vino otro diablo y le dijo:  
¿cómo diablos se cayó?

(Santiago del Estero).

1158Los negros y los gatos  
son parecidos,  
cuando no paren negros,  
paren barcinos.

(Santiago del Estero).

1159Dicen que no caben  
dos en un colchón,  
hagamos la prueba  
con un barrigón.

(Buenos Aires).

-380-

1160Dicen que no caben  
dos en un dedal,  
hagamos la prueba con un colegial.

(Buenos Aires).

1161A mi compadrito  
le quisiera dar  
tunas con cuajada  
¡por verlo pujar!

(Catamarca).

1161a A mi compadrito  
le quisiera dar,  
con el torzal duro  
por el costillar.

(Catamarca).

1161b A mi compadrito  
le quisiera dar  
huevos estrellados  
con agua de azahar.

(Catamarca).

1162¿De dónde es ese mocito  
tan chiquito y tan panzón?  
Es hijo de mi yegua zaina,  
pariente de mi mancarrón.

(Córdoba).

1163Para venir a este baile  
me traje por instrumentos  
el cuajo y la tripa gorda  
y el costillar a los tientos.

(Buenos Aires).

1164Anda y dile a mi comadre  
que me preste la carreta,  
para mandar a La Banda  
por un medio de tabletas.

(Catamarca).

1164a Anda y dile a mi comadre  
que me preste el mancarrón,  
para traer de La Banda  
la mitad de un chicharrón.

(Catamarca).

1165En la puerta del cielo  
lo vi a San Pedro,  
en un plato de arrope

zampando el dedo.

(Catamarca).

1166 Ojalá Dios se enojara  
y mandara de castigo  
una creciente de arrope  
y una carga de quesillos.

(Catamarca).

-382-

1167 Allá arriba, no sé dónde  
me convidan a cenar  
una mazamorra cruda,  
el afrecho por volar<sup>177</sup>.

(Córdoba y Catamarca).

1168 Planta de ajís,  
flor de tomate,  
el que no traiga yerba  
no toma mate.

(Buenos Aires).

1168a Planta de ajís,  
flor de tomate,  
que traiga yerba  
el que quiera mate.

(Buenos Aires).

1169 La yerba paraguaya  
y misionera,  
por todas partes anda  
y aquí no llega.

(Buenos Aires).

1170 Vuele la gorda madre,  
dijo la prima,  
¿dónde está don Mateo  
que no se arrima?

(Buenos Aires).

-383-

1171A la casa fui llegando,  
y mate estaban tomando;  
y un matecito me dieron  
con tres palitos nadando.

(Catamarca).

1172En mi casa hay un patio  
muy diferente,  
cuando llueve se moja,  
sale el sol se seca.

(Córdoba).

1173En mi casa hay un patio  
particular,  
cuando llueve se moja  
y vuelve a secar.

(Buenos Aires).

1174Señora pastelera,  
mañana es viernes;  
hágame pastelitos  
con perendengues.

(Buenos Aires).

1175Arriba, pensamiento,  
esto es muy cierto,  
que el que se saca un ojo  
se queda tuerto.

(Buenos Aires).

-384-

1176Todo lo pequeñito  
me da a mí gracia,  
hasta los pucheritos  
de media cuarta.

(Buenos Aires).

1177 Zapallitos tiernos,  
chauchas y porotos,  
a la madrugada  
son los alborotos.

(Buenos Aires).

1178 Yo tenía un buen sombrero  
que copa no conocía;  
cuando no tenía golilla  
de golilla me servía.

(Buenos Aires).

1179 En un pueblito nuevo  
tengo sembrado,  
azucena, pimienta,  
canela y clavo.

(Buenos Aires).

1180 No hay planta como la higuera,  
que da dos frutos al año;  
cuando se acaban las brevas  
quedan los higos tamaños.

(Córdoba).

-385-

1181 Todas las mañanitas  
del mes de enero,  
amanecen las vacas  
con los terneros.

(Córdoba).

1182 Todas las mañanitas  
del mes de febrero,  
amanecen las uñas  
sobre los dedos.

(Córdoba y Buenos Aires).

1183 Todas las mañanitas

del mes de marzo,  
amanecen los quesos  
sobre los sarzos.

(Córdoba).

1184Cuatro son las tres Marías,  
cinco los cuatro elementos,  
ocho las siete cabrillas,  
once los diez mandamientos.

(Buenos Aires).

1185Dame un racimo de uvas  
de tus higueras;  
cuando yo plante viña  
te daré brevas.

(Catamarca).

-386-

1186A juntar caracoles  
madrugó un tuerto,  
con un ojo cerrado  
y el otro abierto178.

(Buenos Aires).

1187Un sordo le dice a un ciego:  
-Vea la araña que va.  
Y el ciego lo dice al sordo:  
-Oiga los pasos que da.

(Santiago del Estero).

1188A la puerta de un sordo  
cantaba un mudo,  
y un ciego lo miraba  
con disimulo.

(Buenos Aires).

1189En la orilla de un río  
sembré corales,  
por ver si coloreaban

los arenales.

(Buenos Aires).

1190A la mar tiré un tiro,  
cayó en la arena,  
cayó en la arena seca,  
la mar se quema.

(Buenos Aires).

-387-

1191Para las cuestas arriba  
dame mi burro,  
que las cuestas abajo  
yo me las subo179.

(Santiago del Estero).

1192Se me rompió el espejo  
en que miraba,  
y para mayor tormento  
quedó la tabla.

(Buenos Aires).

1193Allá va la despedida  
que ya me voy a...  
porque mi madre no tiene  
aceite para el candil.

(Buenos Aires).

1194Yo salgo norte a norte  
cuando hace frío,  
a peludear un rato  
cerca del río.

(Buenos Aires).

1195Dicen que me van a dar  
hachazos y puñaladas;  
eso será si yo quiero  
y si a mi cuerpo le agrada.

(Buenos Aires).

-388-

1196Anoche soñé un sueño,  
que me finaba de risa,  
soñando que me quemaba  
la falda de la camisa.

(Santiago del Estero).

1197Cuatro colores tiene  
la luna en el agua,  
amarilla, celeste,  
blanca y rosada.

(Buenos Aires).

1198En la puerta de mi casa  
tengo una silla dorada  
para sentarse este vasco  
de la gorra colorada180.

(Buenos Aires).

1199Chairaicu viday purispa  
manchacho cojhta khaaraini  
cajhchiiki khatiaptin  
trabajosta llallerani.

Andando tras de mi prenda  
pasé muy malas andanzas;  
cuando el perro me corrió  
vi de miedo hasta fantasmas.

(Santiago del Estero).

-389-

1200Apostaron a correr  
el sapo y la comadreja,  
castigaron todo el tiro  
y ganó el sapo a media oreja.

La volvieron a correr  
redoblando la parada,  
pero en medio de la cancha  
el sapo dio una rodada.

(Buenos Aires y Catamarca).

1201 Yo he visto un sapo volar,  
un zorro con alpargatas,  
y en el fondo de la mar  
un burro asando batatas.

(Santiago del Estero).

1201a Un avestruz gambeteando  
un sapo saltando a gatas  
y en el medio de la mar  
un zorro asando batatas.

(Buenos Aires).

1202 En el medio de la mar  
estaba un sapo en cuclilla,  
mirándose en el espejo,  
rascándose la patilla.

(Buenos Aires).

-390-

1202a En el medio de la mar  
estaba un sapo con otro,  
mirándose en el espejo  
de levita y bota de potro.

(Buenos Aires).

1202b En el medio de la mar  
estaba un sapo con otro,  
poniéndose las espuelas  
para jinetear un potro.

(Buenos Aires).

1203 En la orilla de la mar

suspiraba una carreta,  
y en el suspiro decía:  
esperate que están cuarteando.

(Córdoba).

1204 En la orilla de la mar  
suspiraba un elefante  
y en el suspiro decía:  
más para atrás que adelante.

(Córdoba).

1204a En el medio de la mar  
suspiraba un elefante,  
y en el suspiro decía:  
vamos todos para adelante.

(Buenos Aires).

-391-

1205 En la orilla del río  
estaba una iguana,  
comiendo carne asada  
con lechiguana.

(Córdoba).

1206 En la orilla del río  
está un zorrino,  
espuelitas de plata,  
poncho merino.

(Córdoba).

1207 Una pulga saltando  
quebró un ladrillo,  
no hay pulga que no tenga  
su quebradillo.

(Buenos Aires).

1208 De las aves que vuelan  
me gusta el cuervo,  
porque anda vestido

con traje negro.

(Buenos Aires).

1209 De las aves que vuelan  
me gusta el sapo,  
de las frutas del campo  
las empanadas.

(Córdoba).

-392-

1210 Amalaya yo tuviera  
un caballo y una mula  
para pegar un galope  
por el sol y por la luna.

(Catamarca).

1211 Del buche de una perdiz  
salió un avestruz corriendo;  
si no lo quieren creer,  
un ciego lo estaba viendo.

(Buenos Aires).

1212 En la falda de aquel cerro  
maté un toro de un silbido;  
si no me creen, señores,  
aquí les traigo el librillo.

(Catamarca).

1213 El sapo con el coyuyo  
se convidan a una farra:  
el sapo toca la flauta,  
y el coyuyo la guitarra.

(Catamarca).

1214 ¡Arribita, arribita!  
dijo la liebre;  
¡ayúdenme patitas,  
que el galgo viene!

(Córdoba y Catamarca).

-393-

1215 En la falda de aquel cerro  
se ha despeñado una hormiga,  
se ha zafado la cadera,  
se ha quebrado la rodilla.

(Catamarca).

1216 El tero-tero me canta,  
el chajá me pega un grito  
y la lechuza me dice:  
«tastarastas» con el pico.

(Buenos Aires).

1216a Una vizcacha me asusta,  
un zorro me pega un grito,  
y una lechuza me dice:  
«tiris-tis-tis» con el pico.

(Catamarca).

1217 Los gatos de mi casa  
son cazadores,  
estando junto al fuego  
cazan carbones.

(Catamarca y Santiago del Estero).

1218 En mi casa hay un gato  
muy diferente,  
pues dentro de la boca  
tiene los dientes.

(Buenos Aires).

-394-

1219 El gato cuando se quema  
salta pa arriba,  
tirándose rasguñones  
por la barriga.

(Catamarca).

1220Karay puca nisacara  
nocka comisario cani  
hualuta hujyachipaychis,  
libretasta kockonampaj.

(Ahora) yo soy comisario,  
dijo la iguana (una siesta)  
llamen pronto a la tortuga  
que me traiga las libretas.

(Santiago del Estero).

1221Rumiampatu kharan cuadros  
maquin maniapa botonin  
uman hua utulay pupum  
chupan viejo esclavonin.

Tortuga, cuero con cuadros,  
manos, botón de manea,  
cabeza, ombligo de niño,  
cola de clavija vieja.

(Santiago del Estero).

-395-

1221a Rumi ampatu kkaran cuadros  
cuncan morcilla tojiaskka,  
maquin maneapa botonin  
chupan vieja eslabonin.

Tortuga, cuero a cuadros,  
cuello igual a morcilla reventada,  
mano igual a botón de manea,  
cola como eslabón de vieja.

(Santiago del Estero).

1222Kkarai-puka senkkan llañu  
uya cacheten largaskka,  
maquisitun tenedor  
chupitas sortijas unta.

Iguana nariz delgada,  
con los cachetes caídos,  
la mano como tenedor,  
colita llena de sortijas 181.

(Santiago del Estero).

1223Cuando la perdiz canta  
ñublado viene;  
no hay mejor seña de agua  
que cuando llueve.

(Buenos Aires).

-396-

1224Cuando la perdiz canta  
y el sol se ñubla,  
dicen las puebleritas:  
«Agua segura».

(Buenos Aires).

1225Soy torito de la cumbre,  
que me llaman el orejano,  
en las aspas traigo invierno  
y en el balido verano.

(Catamarca).

1225a Soy torito de las cumbres  
recién bajao a lo llano;  
en las astas traigo invierno  
y en el balido verano.

(Catamarca).

1226Soy toro en mi rodeo  
y torazo en rodeo ajeno,  
adonde bala este torito,

no bala ningún ternero.

(Buenos Aires).

1227Vuela la perdiz, vuela,  
por los cardales,  
con sus alas desvía,  
vidita,  
los piores males182.

(Buenos Aires).

-397-

1228Vuela la perdiz, vuela,  
quiere agarrarla  
el mismo que la espía,  
vidita,  
para charquiarla.  
Vení, vení, vení,  
que puede arañarte a ti.

(Buenos Aires).

1229Vuela la perdiz vuela,  
tajeando el viento,  
murió el gato de envidia,  
vidita,  
y de angurriento.  
Vení, vení, vení,  
vos por mí y yo por ti.

(Buenos Aires).

1230Se enojó la carancha  
con el carancho,  
porque llegó el invierno  
querida,  
sin tener rancho.

(Buenos Aires).

1231Vuela el carancho, vuela,  
muy afligido,  
con ayuda de otros,  
-398-  
querida,

hizo su nido.  
Vení, vení, vení.  
Tragá pasto y tongorí.

(Buenos Aires).

1232Vuela el carancho, vuela,  
quiere llevarla,  
mas por más que la busca,  
querida,  
¿ande encontrarla?  
Vení, vení, vení,  
vos por otro y yo por ti.

(Buenos Aires).

1233Cuando Dios crió al erizo,  
lo crió de mala gana,  
por eso el animalito  
tiene tan fiero la lana.

(Buenos Aires).

1234Kkaina tarde llojserani  
anatuya cabayupi  
sacha lazo riendajnioj  
takko kkarán gergajnioj  
tucu-tueu lamparaioj  
kkoyuyita cantornioj  
suri mokkon masetayoj  
torojo lonjan bastonioj  
vaca tulla matambren banderaioj.

-399-

Ayer tarde yo salí  
haciendo de caballo un zorrino,  
por rienda un lazo del monte,  
llevé por jerga corteza de árbol  
y por lámpara una luciérnaga,  
con una chicharra por cantor,  
con una taba de avestruz de masa,  
una lonja de toro por bastón,  
y un matambre de vaca flaca por bandera<sup>183</sup>.

(Santiago del Estero).

1235 Yo he visto a un sapo volar  
del fondo de una laguna,  
vino el pato y se admiró  
de verlo volar sin plumas.

(Santiago del Estero).

1235a Un pato pelao volaba  
a orilla de una laguna,  
los otros patos se reñan  
al verlo volar sin plumas.

(Santiago del Estero).

1236 Esta niña que baila  
baila en ayunas,  
matenle ese pato,  
denle las plumas...

(Santiago del Estero).

-400-

1237 No se aflijan que esté en ayunas,  
todos ustedes entre un rato,  
se comen todas las plumas  
y yo el pato.

(Santiago del Estero).

1238 No hay planta como la parra  
para dar lo suficiente:  
da la pasa y el arrope  
y el vino y el aguardiente.

(Catamarca).

1239 Ven a mí, quita-pesares,  
alivio de mis congojas,  
criadito entre las hojas  
y exprimido en los lagares.

(Catamarca).

1240 Más quiero una damajuana  
que una dama Juanita,  
porque con la damajuana  
todo pesar se me quita.

(Buenos Aires).

1241 Un santiagueño se ha muerto  
porque le ha llegado la hora,  
háganle la cruz bendita  
de dos vainas<sup>184</sup> de algarroba.

-401-

Y un sanjuanino al morir  
dijo: En este preciso instante,  
un buen vasito de vino  
y una criollita que cante.

(Catamarca).

1242 Vealó al marote, mi alma,  
que se quemará.  
Échele un poco'e manteca  
que se compondrá.  
¿Dónde está el marote, mi alma?  
En lo de Gaspar  
tomando caña y cerveza,  
nada de gastar.  
Guainai quichu,  
gauchui quichu.

(Santiago del Estero).

1243 Estaba marote  
en la pulpería,  
tomando aguardiente  
de noche y de día.

(Santiago del Estero).

1244 La guitarra está machada<sup>185</sup>,  
el que la toca también,

y los que la están oyendo  
ya no se pueden tener.

(Catamarca).

-402-

1245 Alojita de algarroba  
molidita en el mortero,  
me ha subido a la cabeza  
como si fuera sombrero.

(Santiago del Estero).

1245a Miren qué diabla la aloja  
machucada en el mortero,  
se me sube a la cabeza  
como si fuera sombrero.

(Catamarca).

1246 La chicha es buena bebida  
el vino es mucho mejor,  
y cuando veo aguardiente  
se me alegra el corazón.

(Santiago del Estero).

1246a Alojita buena bebida;  
el vino mucho mejor,  
ande dentro el aguardiente  
Dios lo guarde al tomador.

(Santiago del Estero y Catamarca).

1247 Ahijuna, dijo un difunto  
en la puerta de un campo santo,  
si no me dan aguardiente  
esta noche los espanto.

(Córdoba).

-403-

1248 Un borracho se murió  
y dejó en el testamento,  
que lo entierren en una viña  
para chupar un sarmiento.

(Córdoba).

Festivas

1249Señores bailarines  
salgan a bailar;  
que no se hizo el baile  
para conversar.

(Buenos Aires).

1250Señores bailarines  
formen cadena,  
disculpen que los mande  
en casa ajena.

(Buenos Aires).

1251Las muchachas para el baile  
son muy livianas,  
pero para la costura  
son muy pesadas.

(Buenos Aires).

1252Don Claros con la infantita  
está bailando en palacio,  
él viste terno de seda,  
ella falda de brocado.

-408-

A cada paso de danza  
va diciendo el conde Claros186.

(Buenos Aires).

1253A la huellita huella,  
dame la mano,  
como se dan la mano  
los escribanos.

(Buenos Aires).

1254A la huellita huella  
dame la mano  
como se dan la mano  
los cortesanos.

(Buenos Aires).

1255A la huellita huella  
esto es muy cierto,  
como pasión no quita  
conocimiento.

(Buenos Aires).

1256A la huellita huella,  
¡ay! que no puedo  
decirte con palabras  
lo que te quiero.

(Buenos Aires).

1257A la huellita huella,  
¡ay! que no puedo,  
de tus embarcaciones  
ser marinero.

(Buenos Aires).

-409-

1258A la huellita huella,  
patas de tero,  
no le digas a nadie  
que yo te quiero.

(Córdoba).

1259A la huellita huella,  
denso los dedos,  
como se dan la mano  
los carpinteros.

(Buenos Aires).

1259a A la huellita huella,  
dame los dedos,  
como se dan la mano  
los caballeros.

(Buenos Aires).

1260A la huellita huella,  
dale que dale,  
cuanto más chicharrones  
más grasa sale.

(Buenos Aires).

1261A la huellita huella,  
que se hunde la luna,  
que va corriendo el agua  
pa la laguna<sup>187</sup>.

(Buenos Aires).

-410-

1262A la huellita huella,  
dame un abrazo...  
la infantita al oír esto  
se aparta a un lado.

(Buenos Aires).

1263A la huellita huella  
(canta don Claros),  
no hay mujer que no caiga  
tarde o temprano.

(Buenos Aires).

1264A la huellita huella,  
huella sin cesar,  
ábrase la tierra,  
güélvase a cerrar.

(Santiago del Estero).

1265La galopa se ha perdido,  
la salieron a buscar,

veinticinco granaderos,  
dos cabos y un oficial.

(Buenos Aires).

1266El baile de la galopa  
lo trajeron de La Rioja,  
en un barquito de tala  
pasa el agua y no se moja.

(Buenos Aires).

-411-

1267Tamalera por allí,  
tamalera por aquí,  
sombbrero y sombrero,  
sombbrero en su lugar.

(Santiago del Estero).

1268Como al viento se mueve  
la débil rama,  
y se mueve a nuestros cantos  
el cuerpo y alma;  
de los amantes  
que bailando se estrechan  
a cada instante.

(Santiago del Estero).

1269Arribita, arribita,  
zapatiamelo;  
a la moda'e mi tierra  
redoblamelo.

(Catamarca).

1270Pasate al otro lado,  
ramo de flores,  
sólo para matarme  
con tus amores.

(Catamarca).

1271Pasate al otro lado,

pasate al frente,  
aunque no sos mi dueña  
me gusta el verte.

(Buenos Aires).

-412-

1272 Pasate al otro lado,  
zapatiá fuerte,  
poné el ponchito al hombro  
a lo cordobés.

(Córdoba).

1273 Pasate al otro lado,  
zapatiá fuerte,  
a ver si nos convidan  
con aguardiente.

(Córdoba).

1273a Zapatiá fuerte,  
dale que dale,  
a ver si nos convidan  
con aguardiente.

(Santiago del Estero).

1274 Zapatiá fuerte,  
dale que dale,  
hasta que se te rompan  
los contrafuertes.

(Santiago del Estero).

1275 Zapatiá fuerte,  
no tengas miedo,  
pues los diablos se han muerto,  
ya no hay infierno.

(Catamarca).

-413-

1275a Bailen, bailen compañeritos  
no tengan miedo,  
que los diablos se han muerto,

ya no hay infierno.

(Córdoba).

1276 Chacarera me has pedido,  
chacarera te hi de dar,  
mañana de mañanita  
chacarera has de almorzar.

(Santiago del Estero).

1276a Chacarera, doña Juana,  
chacarera me ha de dar,  
si no vuelve más temprano  
no hay como de almorzar.

(Santiago del Estero).

1277 Pobrecita doña Juana,  
que es muy divertida,  
sale por las oraciones  
y vuelve a la mañanita.

(Santiago del Estero).

1278 Pobrecita doña Juana,  
lo que tiene es muy haragana,  
sale por las oraciones  
y se vuelve por las mañanas.

(Santiago del Estero).

-414-

1279 Pobrecita doña Juana,  
mando que ponga la mesa,  
vuelve muy afligida y dice:  
-Estoy mal de la cabeza.

(Santiago del Estero).

1280 Pobrecita doña Juana,  
cómo no va a estar mal la cabeza,  
sale por las oraciones  
y vuelve por las mañanas.

(Santiago del Estero).

1281 Chacarera, chacarera,  
chacarera de la rosa,  
no cuidas de tu chacra,  
chacarera buena moza.

(Córdoba).

1281a Chacarera, chacarera,  
chacarera de la loma,  
andá cuidá tu chacra  
que la comen las palomas.

(Córdoba).

1282 Chacarera me han pedido,  
chacarera hi de tocar,  
a la rueda las parejas,  
salgan niñas a bailar.

(Córdoba).

-415-

1283 Chacarera de mi vida,  
chacarera del Tandil,  
sé que tienes buena cama  
y no me dejas dormir.

(Buenos Aires).

1284 Chacarera, chacarera,  
chacarera de Ayacucho,  
¿por qué prendés un cigarro  
y después tirás el pucho?

(Buenos Aires).

1285 Chacarera, chacarera,  
chacarera de Mendoza,  
es tu carita de cielo  
de colores de la rosa.

(Buenos Aires).

1286Chacarera, chacarera,  
chacarera de a caballo,  
¿por qué no me recordaste  
al primer canto del gallo?

(Buenos Aires).

1287Chacarera, chacarera,  
chacarera de San Juan,  
atajame los caballos  
que toditos se me van.

(Buenos Aires).

-416-

1288Este es el triunfo,  
dijo el chimango,  
con tamangos y espuelas  
voy al fandango.

(Buenos Aires).

1289Este es el triunfo,  
triunfo, triunfante,  
mataron mi caballo,  
quedé de infante.

(Buenos Aires).

1290Este es el triunfo madre,  
así decía,  
un enfermo de amores  
que se moría.

(Buenos Aires).

1291Este es el triunfo, niña,  
de los varones,  
que bonito lo bailan  
los compadrones.

(Buenos Aires y Santiago del Estero).

1292Este es el triunfo, niña,

de las mujeres,  
que bonito lo bailan  
cuando ellas quieren.

-417-

Aquí se acaba, mi alma,  
esta es la cierta;  
aura, dejala...

(Santiago del Estero).

1293Ay qué linda sí,  
ay qué linda flor.  
Qué linda la naranja  
cortadita en sazón.

(Santiago del Estero).

1294Salí escondido, salí,  
salí que te quiero ver,  
aunque las nubes te tapen  
salí escondido, salí.

(Santiago del Estero).

1295Salí lucero, salí,  
salí que te quiero ver,  
aunque las nubes te tapen  
salí si sabís querer.

(Santiago del Estero).

1295a Salí lucero brillante,  
en el alba te quiero ver,  
aunque te tapen las nubes,  
salí si sabís querer.

(Santiago del Estero).

-418-

1295b Salí negrita, salí,  
salí que te quiero ver,  
aunque las nubes te tapen  
salí si sabés querer188.

(Santiago del Estero).

1296 Tirana, tirana te llamo,  
tirana debes de ser,  
que si no fueras tirana  
no me hicieras padecer.

(Santiago del Estero).

1297 En el mar de Cupido  
pescan las damas  
con anzuelo de plata  
y de oro la caña.

1298 Vámonos al prado,  
mi vida,  
que hay mucho que ver  
mujeres a caballo  
y hombres a pie.

1299 Vamos al prado  
que hay mucho que ver,  
muchachas bonitas  
de buen parecer.

(Santiago del Estero).

-419-

1300 Vamos al prado  
donde hay mucho que ver:  
caballitos lindos  
hechos de papel.

(Buenos Aires).

1301 Vamos a la plaza  
que hay mucho que ver,  
un indio borracho  
pega a su mujer.

(Córdoba).

1302 Da vuelta, mi vida,  
da vuelta otra vez,  
porque este prado  
tiene derecha y revés.

(Santiago del Estero).

1303 Da vuelta, mi vida,  
da vuelta y veme,  
estas señas que te hago,  
niña, entendeme.

(Santiago del Estero).

1304 Ya se ha muerto el carnaval  
ya lo llevan a enterrar,  
echeulé poquita tierra  
que se güelva a levantar.

(Catamarca).

-420-

1305 Ya se acerca el carnaval,  
todos se quieren casar,  
y del compromiso  
no se han de acordar.

(Catamarca).

1306 Hipí, hipí, hipiiii...  
Ay vidalita, por el carnaval,  
que se va a acabar  
ay vidalita, y al año cabal.

(Catamarca).

1307 Carnaval del cura  
de San Sebastián...  
conforme es el cura  
es el sacristán.

(Córdoba).

1308 Ya es que viene el carnaval;  
mi caballo es un telar,  
y yo como un espantajo...  
¡Pero ya me verán tunar!

(Catamarca).

1309 Dicen que el carnaval viene  
en un caballo tordillo;  
aquí te estoy esperando  
con la caja y los palillos.

(Santiago del Estero).

-421-

1309a Dicen que el carnaval viene  
por la lomita pelada:  
aquí lo estoy esperando  
con la alojita colada.

(Catamarca).

1310 Dicen que el carnaval viene  
por el alto Tolombón,  
con un cordero a las ancas  
y en un macho redomón.

(Catamarca).

1311 Dale golpe a ese tambor  
que se acabe de romper,  
no falta un cuero de oveja  
ni un tiento con qué coser.

(Catamarca).

1312 Por esta calle a lo largo  
juran que me han de matar  
con un cuchillo de palo;  
quién sabe si cortará...

(Santiago del Estero y Catamarca).

1313 Cuatro pies tiene el gato,  
cuatro la zorra,  
cuatro la lagartija,  
dos la paloma.

(Buenos Aires).

-422-

1314 Para bailar el gato  
se necesitan cuatro,  
mazamorra con leche,  
cuchara y plato.

(Córdoba).

1314a Para bailar el gato  
se necesitan cuatro:  
dos muchachas bonitas,  
dos mozos guapos.

(Buenos Aires y Córdoba).

1315 Con esta vuelta y otra  
se acaba el baile,  
por la puerta, señores,  
salgo a la calle.

(Córdoba).

1316 Pala pala pulpero,  
ampatu cajonero,  
chuña, chuña soltero,  
Juancito guitarrero,  
hualu cajero,  
ycancho taconero 189.

(Santiago del Estero).

1316a Pala pala pulpero,  
chuña soltero,  
ampatu cajonero,  
-423-  
utu guitarrero,  
ycacu tacanero,  
hualu flautero  
caray-puca tucumano,  
huiñi salteño.

(Santiago del Estero).

1317 Antenoche me confesé  
con el cura de Santa Clara  
y me dio de penitencia

que la firmeza bailara.  
-Dese una vueltila.  
-Con su compañera.  
-Con la trastrasera.  
-Con la delantera.  
-Con el otro lado.  
-Con ese costado.  
-Con ese modito.  
-Ponele el codito.  
-Con la mano al hombro.  
-Te lo correspondo.  
-Retirate un paso.  
-Dámele un abrazo.  
-Otro poquitito.  
-Dámele un besito.  
-No, tengo vergüenza.  
-Tapate la cara  
te daré licencia190.

(Santiago del Estero)

-424-

1317a Qué me mandaste a decir,  
que te amara con firmeza  
porque nadie está obligado  
a pagar correspondencia.  
-Darás una vuelta.  
-Con tu compañera.  
-Con la tras trasera.  
-Con la delantera.  
-Con ese costado.  
-Con el otro lado.  
-Con esos moditos.  
-Ponele el codito.  
-Poné los oídos.  
-También los sentidos.  
-Como corresponde.  
-Con la mano al hombro.  
-Retirate un paso.  
- Dámele un abrazo.  
-Otro poquitito.  
-Dámele un besito.  
-Ay, que no, no,  
que me da vergüenza.  
-Tapate la cara  
que te doy licencia.

(Santiago del Estero).

-425-

1318Que venís, que venís,  
que venís detrás de mí,  
que venís, que venís,  
date vuelta, ponete aquí.

(Santiago del Estero).

1319Esta niña que baila  
merece un beso,  
y el que baila con ella  
quinientos pesos.

(Buenos Aires).

1319a Esta niña que baila  
merece un beso,  
y el que baila con ella  
que muerda un hueso.

(Buenos Aires).

1320Esos dos clavelitos  
que andan bailando,  
parecen picaflores  
que andan picando.

(Buenos Aires y Córdoba).

1321No te enojés, prenda mía,  
por mi áspera relación,  
son palabras que mi boca dice  
pero no mi corazón.

(Santiago del Estero).

-426-

1322En el gato con relación  
poco me gusta bailar,  
porque dicen relaciones  
y no las sé contestar.

(Buenos Aires).

1322a Yo soy palomita nueva  
que recién quiero volar,

no me digan relaciones  
porque no sé contestar.

(Buenos Aires).

1323 Yo soy palomita nueva  
que recién quiero volar,  
tirame granitos de oro  
si me querés engañar.

(Buenos Aires).

1324 Ya sé que estás en la cama,  
ya sé que no duermes, no;  
ya sé que estás escuchando  
la canción que canto yo.

(Buenos Aires).

1325 Vamos a ver, caballeros,  
la milonga está formada,  
quien sea más milonguero,  
que se atreva y la deshaga.

(Buenos Aires).

-427-

1326 Yo cuando salgo al campo  
acomodo bien mi lazo;  
yo salgo a cantar milongas,  
no salgo a cantar bolazos.

(Buenos Aires).

1327 Para cantar la milonga  
sos como tejido a pala;  
en casa del jabonero  
el que no se cae, resbala.

(Buenos Aires).

1328 Para cantar la milonga  
es preciso discurrir:  
ahora que tenés tipa,  
no tenés que sacudir191.

(Buenos Aires).

1329El trabajar no me gusta  
a flojo nadie me iguala,  
mas para cantar la vidala  
soy como tejido a pala.

(Catamarca).

1330Desde abajo me'i venido  
pisando sobre los yuyos,  
y aquí me tenís oyendo  
que cantaban los coyuyos.

(Catamarca).

-428-

1331Se me han acabao las coplas  
voy a mandar a traer,  
en mi casa tengo un árbol  
que de coplas se ha'i caer.

(Catamarca).

1332Canten, canten, compañeros,  
que coplas no han de faltar;  
traigo unas alforjas llenas,  
y un saco por desatar.

(Catamarca).

1333Del polvo de la tierra  
saco yo coplas,  
no se me acaba una  
que ya tengo otra192.

(Buenos Aires).

1334Cuando oigo cantar mujeres  
me descuelgo como el agua  
me verás chispear de amor  
como el acero en la fragua.

(Catamarca).

1335Canten, canten, compañeros,  
no se atengan al cajero,  
que no es el pobre cajero  
palito de atar carnero.

(Catamarca).

-429-

1336Qué copla cantaré yo  
tan rudo y tan ignorante,  
la memoria se me fue  
de miedo a los estudiantes.

(Catamarca).

1337Atencionta mañaiquichin  
utula silenci tuta  
uyaraipuychis cantaptin  
suk triste shalaquituta.  
Señores, pido atención,  
y un silencito les pido,  
para que escuchen cantar  
a este triste saladino.

(Santiago del Estero).

1338Amigazo, abra la boca,  
y no me cante tan bajo,  
parece que le han cosido  
la boca con tiento blando.

(Buenos Aires).

1339En esta rueda cantando  
cada uno copla ha de echar,  
y el que no echara su copla  
la multa me ha de pagar.

(Córdoba).

-430-

1340Cuando canto el «escondido»  
me dan ganas de bailar,  
porque se me representa  
el martes de carnaval.

(Catamarca).

1341 Cuando canto chacareras  
me dan ganas de llorar,  
inaimana, rini huakkaj  
sonkkoy yapaj mana nokkap.

Cuando canto chacareras  
me dan ganas de llorar,  
¿cómo no voy a llorar  
si mi corazón no es mío?

(Santiago del Estero).

1342 Cuando canto chacareras  
me dan ganas de llorar,  
porque se me representa  
sunchito chañar corral.

(Santiago del Estero).

1342a Cuando cantan chacareras  
me dan ganas de llorar,  
porque se me representa  
la algarroba y el chañar.

(Catamarca).

-431-

1343 Vamos cantando y bailando,  
alegrando esta ribera,  
y verán correr las aguas  
y brotar las arboledas.

(Córdoba).

1344 Hagan redonda esa rueda,  
que no quede ni una esquina.  
Así me enseñó a cantar  
una llamada Martina 193.

1345 Bien haiga mi cajerito  
quien lo trajo de su tierra,  
por su modito'i tocar  
no ha de faltar quien lo quiera.

1346 Aquí me pongo a cantar  
con la caja y la guitarra,  
al ver la cosa tan linda  
y la dueña tan bizarra.

1347 Por esta mi mala maña,  
hasta me han de poner preso;  
hecho el que tuviera vacas,  
amigo de comer queso.

1348 Gracias a Dios que ha venido  
con quien deseaba cantar,  
con quien me entiendo la letra  
y me divierto un pesar.

-432-

1349 Sólo a verte me he venido,  
no he traído más diligencia,  
a preguntarle y diciendo:  
cómo te va con mi ausencia.

1350 Esto que me ven agora,  
no me volverán a ver;  
es como si me muriera,  
porque yo no'i volver.

(Catamarca).

1351 Delen golpes al tambor  
al golpe y al golpecito,  
para que nos diviertamos  
al trote y al trotecito.

(Córdoba).

1352 Mi madre estará diciendo:  
mi hijo tres oficios tiene  
y en alguno debe estar,  
bien cantando o tomando,

o enamorando por áhi.

(Santiago del Estero).

1353 Los paisanos en Santiago,  
cuando les llega visita,  
se reúnen en el patio  
a cantar la vidalita.

(Buenos Aires).

-433-

1354 Vení vidita, cantemos,  
vení parate a mi lado,  
si a vos te quitan la vida,  
con la mía te harís pago.

(Córdoba).

1355 Esta noche vo'a cantar  
y mañana tuito el día;  
pasao mañana se acaba  
de mi pecho la alegría.

(Santiago del Estero).

1356 No canto por tener ganas  
ni por tener buena voz,  
sino por echar afuera  
las penas del corazón.

(Buenos Aires).

1357 Canta el río entre las piedras,  
y el gallo al amanecer;  
ellos cantan porque saben,  
yo canto por aprender.

(Catamarca).

1358 El que me enseñó a cantar  
en tierras de Catamarca,  
me dijo que tome y cante  
hasta que las velas no ardan<sup>194</sup>.

(Catamarca).

-434-

1359 Cantando mi he de morir,  
cantando mi han de enterrar,  
cantando mi he de ir al cielo,  
cantando cuenta hi de dar.

(Catamarca).

1360 Yo juré no cantar más,  
y canto, y canto otra vez,  
pues si dejo de cantar  
me ha de apretar la vejez.

(Catamarca).

1361 Hasta su buena presencia  
patroncito, hemos venido,  
cantando esta humilde zamba  
que concluye en un silbido.

(Santiago del Estero).

1362 En el nombre sea de Dios  
y del Espíritu Santo,  
esta es la primera copla  
que a tu puerta, niña, canto.

(Buenos Aires).

1363 Empiezo la primera  
en nombre de Dios,  
perderé la vergüenza  
y alzaré la voz.

(Buenos Aires).

-435-

1364 Echemos la despedida  
la que Cristo entró en el río,  
los pájaros piden agua  
y las muchachas marido.

(Buenos Aires).

1365La guitarra es de pino  
de verdes ramas,  
canta a quien vos desprecias  
aunque él te ama.

(Buenos Aires).

1366Arbolito, arbolito,  
de verdes ramas,  
en lugar de ampararme  
me desamparas.

(Buenos Aires).

-[436]- -[437]-

Locales

-[438]- -439-

1367Soy santiagueño, señores,  
yo no niego mi nación:  
en l'ala de mi sombrero  
llevo chañar y mistol.

(Santiago del Estero).

1367a Soy santiagueño, señores,  
yo no niego mi nación,  
en l'ala de mi sombrero  
llevo algarrobo y mistol.

(Santiago del Estero).

1368Buenos Aires, linda tierra,  
Santa Fe pa trabajar.  
¡Ay, Santiago de mi vida,  
nunca te podré olvidar!

(Santiago del Estero).

1369Buenos Aires, buena tierra,  
Santa Fe para llorar,  
¡Ay, correntinas de mi alma,  
que nunca podré olvidar!

(Buenos Aires).

-440-

1370 Catamarca es buena tierra,  
Santa Fe para llorar,  
rinconistas de mi vida,  
¡nunca los podré olvidar!

(Catamarca).

1371 Rinconistas son de plata,  
saujilistas de castor,  
sijanistas de algarroba,  
malcasqueños de mistol.

(Catamarca).

1372 Veinticinco de mayo,  
pueblo bonito,  
donde dueblan el cuerpo  
los compadritos.

(Buenos Aires).

1373 Vidita de mi vida  
soy de Navarro,  
yo no pico en carreta  
yo pico en carro.  
Soy de Navarro.

(Buenos Aires).

1374 Yo no soy de este pago  
soy de Navarro;  
si me dan mate dulce,  
yo tomo amargo.

(Buenos Aires).

-441-

1375 Yo no soy de este pago,  
soy de Ayacucho,  
donde siembran zapallos  
y maizales muchos.

(Buenos Aires).

1376Yo no soy de este pago,  
soy de Balcarce,  
la que quiera venirse  
puede aprontarse.

(Buenos Aires).

1377Yo no soy de este pago,  
soy de Huaicama,  
de donde dicen las niñas:  
vuelva mañana.

(Catamarca).

1378Yo no soy de estos pagos,  
soy de Las Heras,  
donde soplan el fuego  
con las polleras.

(Buenos Aires).

1379Soy de las Cinco Lomas,  
partido'e Juárez,  
donde ponen las damas  
dificultades.

(Buenos Aires).

-442-

1380El sol del veinticinco  
viene asomando  
y las aguas del Plata  
se van dorando.

(Córdoba).

1381Soy cordobesito,  
cruzdelejano,  
todos los cordobeses  
son mis paisanos.

(Córdoba).

### Colaboradores

Como un homenaje por la ayuda que me dispensaron, he procurado recordar en esta página, a más de las personas que cito en la Introducción, los nombres de todos aquellos que contribuyeron con su aporte, en la realización de mi trabajo. Van únicamente los de quienes me enviaron sus canciones por escrito y aún entre ellos quizá falten algunos: falta que, debido a no tener a mano en este momento los originales, me es imposible subsanar. Aunque la memoria y la pluma me sean infieles, vaya, sin embargo, en estas líneas, a cuantos se interesaron por mi recopilación, el testimonio de mi más honda gratitud:

Tomasa Vázquez

María Salomé Cordero.

Manuela Morán de Farías.

Domingo Heredia.

Ramón Santillán.

Segundo Torres.

José D. Varela.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

